

CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
DOCTOR HUGO LINDO

SUB-SECRETARIO
PROFESOR ERNESTO REVELO BORJA

DIRECTOR DE LA REVISTA
DOCTOR JUAN RICARDO RAMIREZ

Nº 20

ABRIL - JUNIO

1961

DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Pasaje Contreras Nos. 11 y 13.
SAN SALVADOR, EL SALVADOR. C. A.



Impreso en los Talleres del
DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 6 1

INDICE

	PAGINA
Nota editorial	7
La Confesión de un Medio Siglo	9
Luis Gallegos Valdés.	
Diego Velázquez: un Maestro Incomparable	13
Ramón Hernández Quintanilla.	
Concurso de Ensayo Histórico con Motivo del Sesquicentenario del Primer Grito de Independencia de Centro América	19
La Nueva Educación de la Juventud	22
Gustavo A. Ríos.	
El Ombligo	29
Salarrué.	
Saludo a la Academia Colombiana	35
Hugo Lindo.	
Respuesta al Saludo	41
Carlos López Narváez.	
La Justicia Salvadoreña en el Siglo XVIII	45
Pedro Geoffroy Rivas.	

	PAGINA
Por los Campos de la Historia	54
José María Méndez.	
El Rey de los Magos	58
Alfredo Cardona Peña.	
Justicia a Hugo Lindo	64
Julio Fausto Fernández.	
“Caballito de Mar”, Ediciones de Poesía	70
Decálogo de Velázquez	71
Oscar Echeverri Mejía.	
La Nueva Poesía Salvadoreña: “La Generación Comprometida”	77
Mario Hernández Aguirre.	
Actividades Culturales	100

Colaboran en este Número

LUIS GALLEGOS VALDES.—Crítico y ensayista salvadoreño. Nació en San Salvador el 30 de agosto de 1917. Es notable su obra de crítica literaria “Tiro al Blanco”, publicada en 1952 por la Dirección General de Bellas Artes. Es catedrático de Literatura Francesa en la Facultad de Humanidades y de Literatura Americana en la Escuela Normal Superior. En preparación, una nueva edición de su obra “Panorama de la Literatura Salvadoreña”.

RAMON HERNANDEZ QUINTANILLA.—Escritor salvadoreño que ha dedicado la mayor parte de su vida al periodismo. Nació en El Triunfo, Usulután, en 1910. En dos ocasiones dirigió el “Diario de Occidente” de Santa Ana. Ha viajado extensamente por América y Europa.

GUSTAVO A. RIOS.—Nació en Chalchuapa el 2 de diciembre de 1909. Profesor egresado con la Misión Alemana en 1928. Estudios de postgraduado en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Ha desempeñado importantes cargos directivos en diversos institutos de enseñanza superior, y representado a nuestro país en varias reuniones del Consejo Interamericano Cultural. Actualmente desempeña el cargo de Jefe de la Sección Técnica y de Planificación del Ministerio de Educación.

SALARRUE.—(Salvador Salazar Arrué).—Escritor y Pintor salvadoreño. Nació en Sonsonate el 22 de octubre de 1899. Verdadero creador del cuento vertido en el lenguaje del hombre del pueblo. Sus libros: “El Cristo Negro”, “Remotando el Uluán”, “Cuentos de Barro”, “Cuentos de Cipotes”, “O’Yarkandal”, “Eso y más”, “Trasmallo”. Fue durante algunos años Agregado Cultural de la Embajada de El Salvador en Washington.

HUGO LINDO.—Poeta, escritor, abogado y diplomático. Nació en la ciudad de La Unión, República de El Salvador, el 13 de octubre de 1917. Sus libros de poesía son: “Poema Eucarístico y Otros” (1943); “Libro de Horas”, primer premio en Guatemala, Certamen Centroamericano “15 de Septiembre” (1947); “Sinfonía del Límite” (1953); “Varia Poesía” (1961). Sus libros en prosa: “Guaro y Champaña”, cuentos (1947); “El Divorcio en la Legislación Salvadoreña” (1948); “Antología del Cuadro Centroamericano” (1950); “El Anzuelo de Dios” —novela— (1956); “Aquí se Cuentan Cuentos” (1959); “Justicia, Señor Gobernador” —novela— (1960).

PEDRO GEOFFROY RIVAS.—Nació en Santa Ana en 1908. Ha publicado “Canciones en el Viento”, “Rumbo”, “Vida, Pasión y Muerte del Anti-hombre”. Cultor, además de la poesía, del periodismo, habiendo dirigido La Tribuna en 1944. Es considerado como uno de los primeros poetas vanguardistas en nuestro medio, poesía de protesta social, rica en imágenes.

JOSE MARIA MENDEZ.—Abogado. Nació en Santa Ana en 1916. Cultiva de preferencia el género humorístico, como en sus obras “Disparatario” y “Este era un Rey”. Su novela inédita “Un viaje a Chacotrancia” es exquisita sátira política. Fue Secretario General de la pasada Junta de Gobierno Cívico Militar.

ALFREDO CARDONA PEÑA.—Nació en San José de Costa Rica en 1917. Su larga residencia en México, D. F., dedicado a las letras, el periodismo y la enseñanza hace se le considere un poeta mexicano. Hizo sus estudios de bachiller en San Salvador. Su extensa obra poética contiene, entre otras, las siguientes obras: “El Mundo que tú eres”, “Valle de México”, “Bodas de Tierra y Mar”, “Sonetos Enamorados”, “Primer Paraíso”, “Poema Nuevo”, etc. La Editorial del Ministerio de Educación acaba de publicar su libro de crítica literaria “Recreo sobre las Letras”.

JULIO FAUSTO FERNANDEZ.—Escritor, abogado y diplomático salvadoreño. Sus obras principales: “Del Materialismo Marxista al Realismo Cristiano”, “El Existencialismo, doctrina de un mundo en crisis”, “Una conciencia frente al mundo” han causado positivo impacto en la orientación político-filosófica de nuestra generación. “Los Valores y el Derecho” obtuvo el Primer Premio en el Concurso Nacional de Cultura del año 1956.

OSCAR ECHEVERRI MEJIA.—Escritor y poeta colombiano. Nació en Ibagué en 1918, reside actualmente en Bogotá. Crítico de arte y literatura en varios periódicos bogotanos, ha servido a su país en diversos cargos diplomáticos. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. Su extensa obra en prosa y en verso se encuentra recogida en periódicos y revistas de Colombia, Venezuela y España. Sin contar su último libro de este año “Mar de Fondo”, su obra poética llena seis volúmenes: “Destino de la Voz” (1942), “Canciones sin palabras” (1947), “Cielo de Poesía” (1952), “La Rosa sobre el Muro” (1952), “La llama y el espejo” (1956) y “Viaje a la niebla” (1958).

MARIO HERNANDEZ AGUIRRE.—Nació en San Salvador el 10 de enero de 1928. Poeta y prosista, vivió en Argentina, España y Panamá, países en donde desempeñó cargos en el servicio diplomático salvadoreño. Ha publicado “Litoral de Amor” (Buenos Aires, 1952) y “Cuentos de soledad y de locura”. Pronto se publicará su bien documentada obra: “Medio siglo de poesía salvadoreña”, cuyo último capítulo ofrecemos en este número.

Nota Editorial

Es fascinante compulsar la palpitación intelectual de un país por medio de una revista de cultura. No faltaron voces agoreras que, al conocer la designación de que había sido objeto de parte de las autoridades de Educación, se acercaran a mí preñadas de malos y pesimistas augurios. “Esto es un desierto, nuestra vida intelectual es un yermo que sólo de tarde en tarde florece en sangrientos cardos. Te lo decimos porque te tenemos aprecio y vemos que tu labor va a ser vana.”

Siempre he creído que El Salvador, que Centroamérica, están tan sólo esperando su oportunidad, su Hora de Emmaús, el momento de la revelación para surgir, en todos los órdenes de la vida, en el político, en el económico, en el social y, por supuesto, también en el intelectual y el artístico, plenos de esa juventud y lozanía que les son propias.

Este número 20 de “Cultura” a pocas semanas de aparecido el anterior, es prueba de mi aserto. No nos arrogamos méritos de otros, ni yo, ni las demás autoridades responsables del presente hacer cultural. El mérito es de los colaboradores, de los hombres atentos a nuestro llamado, que con

sencillez y dedicación, han respondido en calidad y en cantidad tales que ya hay bastante trabajo adelantado para la próxima revista.

Para ellos el agradecimiento y para ellos el honor de llevar adelante una obra como ésta que viene a demostrar, pese a contratiempos y malos augurios, que no todo es materia e interés en nuestro medio sino que hay algo —mucho— de espíritu, de luz y de poesía.

EL DIRECTOR.

LA CONFESION DE UN MEDIO SIGLO

Por LUIS GALLEGOS VALDES

Se ha señalado la escasez, en la literatura española, del género autobiográfico: diarios, memorias. Género en el cual abundan las letras francesas y que por su innegable interés atrae siempre muchos lectores.

Si la anécdota constituye el flanco pintoresco de la historia, los diarios y memorias de los personajes que en determinados acontecimientos fueron actores o espectadores, constituyen a no dudar un aspecto no menos pintoresco, reforzado por la veracidad o la fantasía de testigos oculares o al menos contemporáneos.

Auxiliares de la historia, esos documentos pueden, por su estilo, ir a formar entre las obras literarias. Es más, memorias y diarios existen que son modelos literarios como el tan conocido de Amiel o, más recientemente, el de André Gide, quien al final de su larga vida estaba consagrado de lleno al suyo, con exclusión de la crítica o de la novela, que tanto había cultivado antes. Un

periodista que entrevistó a Gide en sus últimos tiempos, señaló en éste creciente interés por lo humano y desapego por la naturaleza.

Don José Ortega y Gasset advirtió, en alguna ocasión, el poco interés del español por los otros, cosa que fácilmente puede explicarse por el individualismo, a veces anárquico, del hombre ibero, lo cual, según el autor de *La Rebelión de las Masas*, impedía en parte el florecimiento del género biográfico. También Ortega se dolía de esa escasez, en diarios y memorias, de que adolece la literatura española.

Convengamos, pues, en que tanto los unos como las otras son un género literario de mucho atractivo para quienes buscan entre las páginas manuscritas o impresas de un diario o de unas memorias, el palpitar de un corazón femenino, transido de sensibilidad, o la radiografía anímica de un hombre aquejado del mal de vivir y que, con

todo, cree en que su testimonio puede ser útil o siquiera de algún interés.

Interés y grande sí que lo tienen memorias y diarios. Unamuno decía que buscaba en los libros al hombre de carne y hueso y que prefería que los libros le hablasen como hombres y no al revés. Y la literatura unamuniana ¿qué es sino una larga y persistente confesión, entrecortada por quejas, suspiros, ayes y jaculatorias en los que “el yo ornitorrítico” del rector de Salamanca saltaba sin descanso gritando a Dios su hambre de inmortalidad?

La misma filosofía husserliana de lo fenomenológico, al llegar a ciertos sondeos en el yo y en el otro, recomienda dejar a un lado el aparato conceptual y ahondar mejor en ellos por medio de la literatura, como lo hace Sartre en sus análisis existenciales de Baudelaire o de Genet.

“Lo que no es confesión carece de interés para mí” afirma en sus Memorias, que él titula *Mi medio siglo se confiesa a medias*, César González-Ruano, el conocido periodista y escritor español, quien al filo de su cincuentena, coincidente casi con el de esta centuria atómica y cósmica, se puso en trance de confesión con sus contemporáneos, hace de esto diez años. Una segunda edición, hecha por la Editorial Noguer, de Barcelona, vino a confirmar en 1957 el éxito de ellas, que bien merecen, creo, esta glosa distante.

González-Ruano, autor de numerosos libros: reportaje, interviús, biografías, cuento, novela e incluso un poco de política pero sin pasión, que de todo debe haber en la obra de un periodista, máxime si éste ejerce el difícil periodismo literario, es “aquel González” que a los dieciocho años se permitió, en pleno Ateneo de Madrid, hablar mal de Cervantes. El escándalo fue mayúsculo. Pero el joven periodista consiguió con ello la notoriedad, aunque fuera a costa del autor del *Quijote*, cosa que a don Miguel le hubiera hecho sonreír, con esa sonrisa suya de suprema ironía,

entreverada de piedad, que Azorín le atribuye al genial prosista.

Otros escándalos hubo antes en las letras españolas; pero con el del Ateneo González-Ruano inauguraba un nuevo género de publicidad literaria, ya que hasta entonces, según cuenta él mismo, no había logrado que nadie lo leyera. Porque sonados y pequeños escándalos sí abundan en la literatura. Desde los del rey David hasta los de Oscar Wilde. Uno de los ídolos literarios de González-Ruano en su iniciación, Gómez Carrillo, abofeteó a un militar francés, todo para darse el gusto de tener un duelo más. Y es que los caminos de la fama no siempre son los más transitados.

Pero aquello pasó al olvido como una majadería de muchacho y González-Ruano, legítimamente ansioso de la gloria literaria, puso manos a la obra, en la suya propia, para conquistar un puesto en el periodismo y en la literatura.

Literatura y periodismo se mezclan diversamente en esa obra. La explicación la da el mismo González-Ruano en uno de los pasajes de sus Memorias: “El artículo o la crónica hay que decir que fue el auténtico género literario propio y característico de nuestra generación. Creo de verdad que el artículo nunca se escribió ni probablemente volverá a escribirse tan inmejorablemente bien y tan como representación absoluta del valor literario como se ha escrito por nuestra generación”. ¿Y cuál es esa generación literaria? La del ultraísmo en primer lugar. “El ultraísmo, fuera de la beneficiosa revolución de sus efímeras revistas, dio, con la enseñanza no de lo que se tenía que hacer, pero sí de lo que no se podría hacer ya, muy pocos libros individuales. Yo recuerdo algunos: *Imagen*, de Gerardo Diego; *Especiosos*, de Juan Ch. (el cenizo cuyo nombre trae desgracia); *Cruces*, de Rivas Panedas; *Hélices*, de Guillermo de Torre; *La rueda de color*, de Rogelio Buendía; *Alalás*, de Eugenio Montes; *Ritmos cóncavos*, de Pedro Garfias, y

mis *Poemas de invierno* y *Poemas de la ciudad*, citados en su Kempis ultraísta (*Literaturas europeas de vanguardia*. Caro Raggio, Editor. Madrid, 1925) por Guillermo de Torre con algunas reservas”.

Y junto a los literatos y poetas, los periodistas. Las primeras andanzas del autor de estas Memorias en el transitado pero siempre espinoso campo del periodismo. Hay que decir que en aquel tiempo el periodismo español era uno de los mejores de Europa, y en él se equilibraban muy bien el periodismo informativo de tipo norteamericano con el ideológico, mejor dicho, con el literario, porque fue precisamente en la crónica donde el periodismo de lengua española alcanzó sus máximos aciertos. Frente al desapego de los escritores franceses por el periodismo, es significativo ver cómo los escritores españoles e hispanoamericanos, encabezados por el centroamericano Gómez Carrillo, dieron el salto a la actualidad por medio de ese género, híbrido si se quiere, pero amenísimo y lleno de vibraciones. Fue la época dorada del periodismo español en que hasta el filósofo Ortega y Gasset puntualizó: “El artículo de periódico es hoy una forma imprescindible del espíritu, y quien pedantemente lo desdeña no tiene la más remota idea de lo que está aconteciendo en los senos de la historia. Ahora me dan razón fuera y se ponen a escribir artículos los que nunca lo hicieron”.

Así, el artículo de periódico llegó muchas veces a la categoría de literario por obra y gracia de grandes periodistas como Manuel Bueno, Pedro Mourlane Michelena, Francisco Grandmontagne, Juan Pujol, Cristóbal de Castro, Dionisio Pérez, Wenceslao Fernández Flórez, José María Salaverría, Tomás Borrás, Francisco de Cossío, etc., etc. La obra de escritores españoles como Azorín, Unamuno, Ramiro de Maeztu, para no citar sino a la generación del 98, es eso principalmente: periodismo, periodismo literario, de subida ca-

lidad. Por la puerta del periodismo se metió el ensayismo en las letras hispanas.

González-Ruano ha realizado una obra diversa, ágil, inquieta, incansable en esa zona, nunca suficientemente acotada, del periodismo literario, la forma más explícita, democrática, que tiene el escritor para acercarse a las masas en nuestro tiempo. Escribiendo con rapidez y a todo pasto, haciendo interviús literarias y políticas, pronto su nombre brilló con luz propia en el periodismo español. El premio Mariano de Cavia le fue justamente otorgado el año 1931 con la total aquiescencia del mundo literario español.

Su primer libro sobre Baudelaire tuvo escasa fortuna. Años después, el que publicó sobre Unamuno quizás sea el que lo diera a conocer en América dada la casi popularidad en nuestros países del personaje biografiado. El “dandysmo” y el goce pleno de escribir son las notas que a primera vista saltan en González-Ruano. Goce que no siempre lo ha sido, por la inevitable cadena del trabajo. Por esto le brotó en hora temprana el deseo de llegar un día a escribir para sí, fuera de las limitaciones de tiempo y espacio a que suele estar condenado todo periodista.

Estas Memorias, pues, son el libro propio, acariciado. Aunque fueron los amigos quienes lo impulsaron a escribirlas, el autor confiesa, generoso, que lo escribió más para los otros que para él mismo, puesto que es su vida la que reflejan, más que la propia.

Dadas esas notas, en las que predomina la actitud estética, nada raro es que la política le haya interesado apenas. Desde luego se ha acercado a ella, pero como periodista, sin más propósito que informar. Únicamente su libro sobre el general Miguel Primo de Rivera y sus entrevistas a Alfonso XIII caben dentro de este orden de actividad. Lo demás, como dijo Verlaine, otra de las admiraciones del González-Ruano juvenil, “es literatura...”

Muchos, muchísimos personajes desfilan por estas páginas. También incontables nombres de personas que se cruzaron por la vida del escritor o que éste topó en sus idas y venidas por algunos países de Europa en los que residió, como Francia, Portugal, Alemania e Italia y nuevamente Francia en los finales de la 2ª guerra mundial. Traza siluetas de varios hispanoamericanos: Gómez Carrillo, Vargas Vila, Blanco-Fombona, Felipe Sassone, Ghirardo, Larreta, Hernández-Catá, Zamacois, Insúa, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y algunos más dentro de un inventario de urgencia como temiendo olvidarlos. Y páginas muy adelante cuenta cómo estuvo a punto de hacer viaje a América, parece que a la Argentina, en los días aciagos del conflicto mundial, cuando la ocupación de parte de Francia por las tropas alemanas. La inquietud viajera es otra de las notas que también saltan a la vista en González-Ruano. El lirismo del viaje y su dinamismo. No se explica uno cómo habrá podido arreglárselas el memorialista para evocar tantos lugares, tantos detalles de la vida cotidiana, con una voluptuosidad a veces de refinadísimo sibarita, de hombre avezado a arrebatárselos el secreto a las grandes ciudades recorriendo sus avenidas y sus barrios extraviados. Es un gustador de los puertos de mar, sobre todo de esos puertecitos pesqueros de las orillas del Mediterráneo, sin olvidar las ciudades y balnearios de placer como Niza y Mónaco. Es que una y la misma es la sensibilidad para captar el ambiente de una casa como el de una ciudad y para usar del tiento con las personas. Tampoco se explica bien

uno cómo ha podido evocar a tantos y dar a cada uno lo suyo.

Las mujeres aparecen también. Aparecen y desaparecen. Primero las novias de la adolescencia, luego las amantes. El autor se confiesa pero con cautelas, reservas y reticencias. Hay aventuras amorosas, mas al parecer las principales se quedarán para un archivo secreto, que un día tal vez publicará. Los rostros femeninos se apagan y encienden como las luces de las calles en las ciudades grandes, con reflejos diversos que llegan y se desvanecen con igual rapidez. Pero en justicia debe decirse que en esto es muy español González-Ruano, porque tiene el pudor de no hablar mal por escrito de las mujeres, aunque se trasluce que tiene mucho que contar todavía respecto a tema tan delicioso como peliagudo.

Escrito con la difícil sencillez de la prosa casi hablada, este libro tiene el encanto de lo conversado entre humo de cigarrillos y degustar de una copa de licor o de una taza de café. Hay rumor de tertulia en su trasfondo, eso tan vital en la vida española, cátedra como dijo el doctor Marañón, prologuista y amigo del autor de estas Memorias, quien escribe: "Un libro admirable, sí, que se hará rápidamente clásico, con el clasicismo más fuerte, que es el de lo que empezó siendo romántico". Para escribirlas tuvo su autor que retirarse lejos de Madrid para situarse a solas frente a sus recuerdos, porque la riqueza de éstos es tal, que de ser evocados en el café, donde ha escrito gran parte de su obra, hubieran corrido el riesgo de huir un poco asustados.

Con afecto

DIEGO VELAZQUEZ: UN MAESTRO INCOMPARABLE

Por Ramón HERNANDEZ QUINTANILLA

Si existe un adjetivo para calificar la grandeza de un pintor, de un artista singular, por supuesto, este calificativo tendrá que ser el de maestro en el caso de Velázquez. Un maestro extraordinario, quizá no superado en toda la historia de las artes plásticas. Entre los grandes artistas, como entre los grandes poetas y escritores de toda especie, hay algunos que fueron genios y maestros al mismo tiempo. Porque el genio no es solamente el grado más alto a que llegan las facultades intelectuales del hombre, según lo define el diccionario, sino que es la pasión y el talento desorbitados, saliéndose siempre de su cauce normal para sembrar el asombro y el desconcierto. En pintura podríamos citar como genios a Leonardo de Vinci y Miguel Angel, siendo a la vez grandes maestros del



RAMON HERNANDEZ QUINTANILLA

siendo a la vez grandes maestros del

arte. Genio fue Vicente Van Gogh y un auténtico maestro fue Paul Cézanne. En ellos los calificativos quedan separados, ya que la vida tormentosa y atormentada de Van Gogh fue una llamarada que arrasó, en poco tiempo, con viejos conceptos de la forma y el color para dejar cuadros palpitantes de misterio y emoción incontenida. En cambio, Cézanne, el ilustre solitario de Provenza, va transformando con paciencia y sabiduría la antigua visión de las cosas, o sea la visión académica envuelta en un falso realismo, para dar paso a un juego óptico que se complace en superponer o descomponer las formas y colores, convirtiéndose así el artista provenzal en el legítimo precursor de una insospechada revolución pictórica que culmina en nuestros días con el arte abstracto.

No hay en la vida de Velázquez las peripecias y accidentes, ni las demoníacas aventuras que singularizan el existir de la mayoría de lo que ahora entendemos por “genios”. Desde que entra como aprendiz (1610) al taller de Francisco de Herrera, en Sevilla, cuyo carácter violento y pendenciero mal se compaginaba con el ánimo tranquilo del futuro autor de la *Rendición de Breda*, el pequeño Diego de Silva Velázquez ya se perfila como el hombre metódico y concienzudo que sería en la creación artística, pues no hay en toda la obra de Velázquez improvisación o titubeos. Luego en el taller de Francisco Pacheco, su biógrafo y mayor admirador, incluso su suegro, pues casó con la hija de éste, Juana Pacheco, el joven aprendiz se va adentrando con paso firme y seguro en el mundo maravilloso de las formas y colores. Según Pacheco, Velázquez se entretiene en pintar del natural, sobre todo, representando a un muchacho “al que le pagaba para que le sirviera de modelo”. En esta tendencia juvenil aparece otra modalidad determinativa de toda la pintura española, o sea la búsqueda de un realismo que no se queda en simple realidad, sino que trata de penetrar el misterio de la realidad para sacar a la luz del día las facetas que jamás podrían descubrir los ojos inexpertos del simple mortal. Pensemos en algunos santos de Zurbarán o en las almas angustiadas que nos dejó el Greco.

Una de las obras juveniles de Velázquez, cuya perfección nos admira, es el titulado *Aguador de Sevilla*, pintado hacia 1620, donde el viejo vendedor de agua aparece con una gran dignidad, pese a los harapos con que se viste. Esta es otra de las características de Velázquez: dar dignidad y respeto a todos sus personajes, incluso a los grotescos bufones de la Corte. En este cuadro del aguador todos los detalles están realizados con una maestría y destreza inigualables, y aun cuando los críticos ven en él cierta influencia “tenebrista”, por los contrastes de claroscuro, consideramos que para ser la obra de un joven pintor, ya, desde ese instante, nos encontramos frente a la creación de un verdadero maestro.

Luego, ya con pleno dominio de su arte, Velázquez abandona Sevilla

para ingresar a la corte madrileña como pintor del Rey, y es entonces cuando empieza una serie de creaciones, en cuya primera época —digámoslo así— el crítico e historiador del arte, Enrique Lafuente Ferrari, destaca el retrato de Pablillos de Valladolid. “Aquí —dice Lafuente Ferrari— la conquista definitiva de la pintura moderna está ya manifiesta: el espacio cúbico, conquistado por la perspectiva lineal, científica, geométrica, de los cuatrocentistas italianos, se ha transformado ya en espacio pictórico, impalpable y convincente expresado por puros valores de tono”.

Aunque difícil de superar la definición de la pintura velazqueña expuesta por el catedrático español citado, sí debemos agregar que esa sensación de atmósfera, ese espacio vital, inconsútil e impalpable, pero real, en que se mueven los personajes de Velázquez (*Rendición de Breda*, por ejemplo), es quizá el primer gran descubrimiento que el arte español agrega al desarrollo general de la pintura en Europa.

Velázquez estuvo dos veces en Italia, donde asimiló y después transformó, como ya se ha dicho, las asombrosas lecciones de los maestros renacentistas, aun cuando no eran una completa novedad para él, pues durante su permanencia en el palacio real de Madrid ya se había familiarizado con algunas obras capitales del arte florentino o veneciano. También conoció e hizo amistad con Rubens, por cuyo medio se asomó a determinada fase de la escuela flamenca. Sin embargo, Velázquez no se rinde al manierismo post-rafaelista, muy de moda en aquel entonces, ni se deslumbra ante la pintura espectacular del autor de *Las Tres Gracias*. Fiel a su temperamento racial, fiel a una vocación indeclinable, y, sobre todo, fiel a su españolísima concepción de la vida y del mundo, de su paleta sale el trasunto de una inspiración que se vuelca, con paciencia y tenacidad ejemplares, en la ejecución de obras perfectas, de un realismo vivo, palpitante, las cuales fueron retocadas años después por el mismo Velázquez. Son los famosos



DIEGO VELAZQUEZ

“arrepentimientos” que llaman los críticos, pero que reflejan el afán de perfección del gran maestro español.

El otro aspecto de la obra de Velázquez que despierta la atención, es que, dedicado a las tareas del Palacio Real, ejecutó muy poca pintura religiosa, siendo él un hombre de la época barroca, cuando la plástica había tomado abierta beligerancia contra la reforma protestante. Posiblemente sus tareas palatinas le ponen al margen de una lucha para la cual no estaba capacitado espiritualmente. Su famoso cuadro de *La Rendición de Breda* nos traslada al momento de firmarse la paz, mientras los rostros de vencedores y vencidos reflejan cierta satisfacción interior, cierta tranquilidad en las conciencias. No exalta la hoguera de las guerras, ni el gesto angustiado de la iglesia militante. El barroquismo de Velázquez no consiste en su técnica últimas consecuencias. Velázquez, por el contrario, nos lleva a un mundo de reconciliación e insinúa una fraternidad universal que aún no hemos conseguido. En sus mejores momentos, se dedicó a pintar retratos de príncipes o bufones, haciendo aparecer en sus rostros la nobleza que hay en todo ser humano. Porque Velázquez fue eso: un minero que rastreó pacientemente en las profundidades del alma de sus personajes para sacar a luz la verdadera nobleza que había en ellas. Nos dejó también un admirable retrato de don Luis de Góngora y Argote, el raro poeta de *Las Soledades*. Si fuésemos hablar de influencias (quién no las tiene o quién no las ha sufrido), diríamos que en algunas de estas efigies velazqueñas existe más de alguna reminiscencia flamenca, más de algún toque tenebrista, ya en los detalles de los ropajes, ya en el recurso del claroscuro, se trate de obras realizadas en la juventud o en plena madurez. Pero sí es difícil encontrar en Velázquez rasgos acusados de la pintura renacentista en su pretensión de un regreso a la antigüedad clásica, en su manera de interpretar los asuntos religiosos, con trazos del paganismo, o en la modalidad barroca con que culmina el arte de la iglesia militante. El barroquismo de Velázquez no consiste en su técnica pictórica, ni en la forma de interpretar los asuntos que le interesan, sino en su manera peculiar de enfocar el mundo, en su actitud típicamente española de acercarse a la eternidad, con mucho de dramatismo, pero temerariamente, como el torero que conscientemente tiene una cita con la muerte, ansioso de abrirse paso hacia la paz infinita que es la meta de todos los hombres. La confusión que proviene al situar a Velázquez en los términos del barroco radica en que al hacerse comparación de sus obras con las de otros grandes pintores de la época, no se encuentra en ellas el rasgo fundamental que caracteriza al barroco como arte universal. Y es que Velázquez, pinta a su manera, sin dejarse llevar por la corriente de las novedades en boga.

Por eso es que desde un punto de vista estricto de la historia del arte, no se puede afirmar que Velázquez sea estrictamente un pintor barroco, como

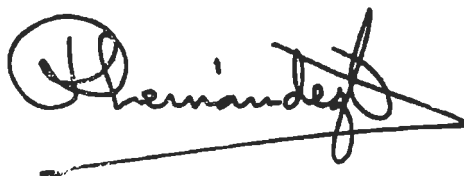
lo sería un congénere italiano de la misma época. Velázquez, ante todo, es español, es decir, un ser con todas las virtudes y defectos de su pueblo, pero sin ser otra cosa. Eso sí, me atrevo a repetir aquí un juicio, un tanto temerario y quizá falto de razón, pero que me gusta, cuando al juzgar dos obras capitales de Lope de Vega *Fuenteovejuna* y *Peribáñez*, afirmo que el arte y la literatura de todas las grandes épocas españolas son por esencia y presencia de un carácter eminentemente barroco, entendiéndose como barroco, no la decadencia o degeneración de un estilo, sino ese realismo dramático, esa pasión desorbitada, ese mar de sentimientos y pensamientos en que se debate el hombre ibérico, y que se refleja en sus obras y acciones. Desde el ignorado autor de la *Dama de Elche* a Francisco de Goya la línea del barroco no se pierde en España, y es como una veta de oro que por épocas desaparece, agotada por su vehemencia en manifestarse, para resurgir más vigorosa, más vital, entre las peripecias de los tiempos. Barroco, decía, fue Alfonso el Sabio y barroco hasta la médula de los huesos es don Miguel de Unamuno. El pintor prehistórico de las Cuevas de Altamira fue barroco y ahora Picasso también es barroco. La fiesta de los toros es barroca y también es barroco el fútbol que se juega en España. Barroca es la paella valenciana y no hay nada más barroco que el cante jondo andaluz. Incluso la última guerra civil fue barroca con su mezcla de republicanos y monárquicos, fascistas y anarquistas, comunistas y ultramontanos, de cuya hoguera bélica salieron raras combinaciones ideológicas como sacerdotes republicanos y anarquistas camanduleros...

Nada de extraño tiene, pues, que el arte de Velázquez, juzgado desde este punto de vista, sea barroco, mejor dicho, español por los cuatro costados. Sin embargo, estamos de acuerdo con Lafuente Ferrari cuando dice que “nuestro pintor da un manotazo a toda la falsa poesía idealista que se arrastraba vergonzante por los cuadros de los manieristas y aun de los barrocos, y en su afán de prosa, afirma este nuevo sentido de la pintura, caracterizado por esta eternización apariencial de la realidad espacio-temporal que es una nueva idea de la pintura que se abre al mundo en aquel momento y que reduce la pintura a pura visualidad”.

La “pura visualidad” de los cuadros de Velázquez, esa atmósfera tibia y vital que hay en *Las Meninas*, por ejemplo, constituye un hallazgo sorprendente en la historia de las artes plásticas. Esta cualidad es la que lo aparta del barroco como tendencia imperante. Velázquez no trata de impresionar ni de sorprender. Sencillamente traslada al lienzo su pura visión del mundo, llevado por ese afán de penetrar la realidad que otros ojos no ven.

En resumen podemos afirmar que resulta difícil encasillar a un artista de la categoría de Velázquez en los moldes estrechos de una tendencia o escuela. Para evitar cualquier juicio que mañana pueda resultarnos

falso o arbitrario, terminemos afirmando que don Diego Velázquez fue un verdadero maestro de la pintura, quizá el más extraordinario que han tenido las artes plásticas en el correr de los siglos. Sin embargo, no dejó discípulos, y para su gloria esto tal vez sea mejor, pues ahora tendríamos un manierismo velazqueño, como existe un manierismo picassiano que en nada favorece la originalidad en la creación artística.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Hernández". The signature is stylized, with a large, circular initial "H" and a long, horizontal stroke extending to the right, ending in a sharp point.

Importante documento

CONCURSO DE ENSAYO HISTORICO con Motivo del Sesquicentenario del Primer Grito de Independencia de Centro América

DECRETO N° 156.

EL DIRECTORIO CIVICO MILI-
TAR DE EL SALVADOR,

CONSIDERANDO:

I.—Que el día Cinco de Noviembre del presente año se cumple el sesquicentenario del Primer Grito de Independencia Centroamericana, magna efemérides en los anales de nuestra Historia, que marca el inicio de la emancipación política del Istmo;

II.—Que en ese hecho trascendental, determinante de nuestra nacionalidad, libertad y soberanía, ocupa lugar preponderante la figura del Presbítero y Doctor don José Matías Delgado, por su destacada y principal participación; y,

III.—Que es del caso promover un concurso histórico especial, para rendir homenaje al prócer y recordar su conducta, sobre todo por haber tenido El Salvador la honra de ser cuna de tan ilustre varón y escenario del acontecimiento cuyo sesquicentenario se cumple durante el año en curso.

POR TANTO,

en uso de las facultades legales que le confiere el Decreto N° 1, del 25 de enero del corriente año, publicado en el Diario Oficial N° 17, Tomo 190, de la misma fecha, y a iniciativa del Ministerio de Educación,

DECRETA:

Art. 1.—En celebración del sesqui-

centenario del Primer Grito de Independencia de Centro América, se establece para este año, un concurso de ensayo histórico que se llamará "Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado".

Dicho concurso versará sobre el referido hecho histórico, la personalidad del prócer mencionado y su participación en el movimiento emancipador de Centroamérica.

Art. 2.—Podrán participar en el certamen:

- a) Todos los salvadoreños; y
- b) Los centroamericanos, inclusive los panameños, que lo sean por nacimiento.

Art. 3.—Los trabajos de los concursantes deberán presentarse en cuatro copias, en idioma castellano, tener una extensión no menor de ciento cincuenta páginas de texto, escritas a máquina, a doble espacio, en papel tamaño oficio y a un solo frente. Podrán ser acompañados de la iconografía que los autores estimen pertinente.

Las obras se presentarán al Ministerio de Educación, a más tardar el día primero de octubre de este año, bajo seudónimo, junto con la plica del caso, que indicará la correspondencia del seudónimo y el nombre del autor, una síntesis de vida y la dirección del mismo.

Art. 4.—El jurado calificador será designado por el Ministerio de Educación y constará de tres miembros, todos centroamericanos, a quienes se reconocerá:

- a) Gastos de viaje;

- b) Gastos de permanencia; y
- c) Honorarios por la cantidad de quinientos colones (₡ 500.00) a cada uno.

Dicho jurado deberá estar reunido en la ciudad de San Salvador, el día dieciséis de octubre del corriente año y entregar su fallo a más tardar el día diecinueve del mismo mes.

Art. 5. — Habrá dos premios: el primero se llamará "Primer Premio Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado", y constará de diploma de honor, la suma de ocho mil colones (₡ 8.000.00) en dinero efectivo y el veinte por ciento (20%) de la edición de la obra premiada.

El segundo premio se llamará "Segundo Premio Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado" y constará de los mismos elementos a que se refiere el inciso anterior, con la única diferencia de que la suma en metálico será de cuatro mil colones (₡ 4.000.00).

Art. 6.—No podrán participar en el certamen los miembros del jurado, ni sus familiares hasta el cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad.

Art. 7.—Los premios se otorgarán al menos por mayoría de votos del jurado calificador, el cual no podrá declarar desierto más de uno de ellos. El fallo del jurado será inapelable.

Los premios se entregarán públicamente y con toda solemnidad por el Ministro o Subsecretario de Educación, en esta ciudad, en el lugar y a la hora que oportunamente se designen, el día 5 de Noviembre del año en curso.

Art. 8.—El concurso de ensayo his-

tórico "Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado", quedará abierto desde el día en que entre en vigencia el presente Decreto, esto es, desde el mismo día de su publicación en el Diario Oficial.

DADO EN CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a primero de junio de mil novecientos sesenta y uno.

FELICIANO AVELAR. ANÍBAL PORTILLO.
JULIO ADALBERTO RIVERA.

HUGO LINDO,
Ministro de Educación.

MANUEL FRANCISCO CHAVARRÍA,
Ministro de Hacienda.

Diario Oficial N° 106, del 13 de junio de 1961.



La Nueva Educación de la Juventud

Por GUSTAVO A. RIOS

Las variaciones continuas que experimenta el mundo en la forma de vida exigen de cada Estado la revisión frecuente de su sistema educativo. Hoy, más que nunca, debe un país adaptarse a la corriente histórica o perecer.

En los principales pueblos de la antigüedad, que hicieron historia: Mesopotamia, Egipto, China, la India, Persia, Grecia, Roma, la enseñanza científica no estaba generalizada y la técnica casi no existía, la vida humana fluía canalizada por normas ancestrales de la tribu, la ciudad o el imperio.

Con anterioridad a este siglo fueron muy pocos los pueblos o bloques de pueblos que caminaron decididamente por la ruta de la civilización. Mencionaremos a Bizancio, Islam, Europa renacentista, potencias coloniales, Norteamérica, etc. De éstos emanaba cierta atracción asimilativa sobre los pueblos sometidos a su hegemonía. La fuerza de esa atracción aumentaba según se acortaban las distancias.

Hoy el aislamiento ha desaparecido virtualmente. Factores principales de ello han sido las dos guerras mundiales, los intereses económicos internacionales y, muy especialmente, la más fácil intercomunicación de personas e ideas.

Por otra parte los avances en la ciencia y en la tecnología han sido gigantescos en algunos países. Como consecuencia las naciones que poseen mayor cultura, más adelantos de orden técnico y mayor cúmulo de aquellos bienes que hacen agradable la vida, irradian atracción muy poderosa sobre

todos los pueblos que carecen de semejante abundancia. Muchas naciones que parecían semidormidas hasta hace poco tiempo han despertado súbitamente. En los cinco continentes vemos a la Humanidad de pie y en marcha. ¿Hacia dónde?... Podrá discutirse la meta final; pero cualquier observador advertirá que existe una genuina corriente humana hacia un nuevo estadio de libertad, de saber y de bienestar; que las ideas e intereses que originan e impulsan esa corriente no son ya patrimonio de filósofos ni de líderes, sino que están embebiéndose cada vez más hondamente en el corazón de las masas y despertando en ellas apetencias de fuerza arrolladora, cósmica, incontenible.

Aparentemente se ha fracturado el marco de la ciencia clásica y de las aspiraciones del hombre. Lo que hace cincuenta años parecía sueño y fantasía, hoy se considera perfectamente factible. Instituciones tan venerables como la familia y la religión son menospreciadas y desatendidas por la gran masa. La moral tradicional está perdiendo rápidamente su vigencia en las multitudes. La subversión del orden social establecido cunde por todas partes como una inundación.

Este fenómeno de transición amenaza más peligrosamente a las sociedades que se encuentran más cerca de la periferia de la cultura y del bienestar. ¿Qué ciudadano de Asia, Africa o Hispanoamérica no está sintiendo ya las sacudidas de este mundo convulsionado? El peligro, que parece venir de todas partes, acecha al orbe entero, y el miedo al hombre se ha apoderado del hombre.

Los estadistas laboran sin descanso para poner orden en este inmenso caos donde entrechocan ideologías múltiples e intereses contrapuestos. Se busca el concurso de los hombres más conspicuos en las ciencias de la naturaleza y del espíritu y la habilidad de los diplomáticos para ver si hallan manera de frenar o de encauzar las fuerzas endógenas de la humanidad desatadas después de milenios.

Esto es un hecho histórico. Es el mundo actual con la doble faz de Brahma y de Siva, creador y destructor.

Admitido el hecho por todos, es tarea del filósofo comprenderlo, explicar su génesis y pronunciar la próxima etapa de su evolución. A los estadistas, que deben poseer filosofía práctica, corresponde la obligación de guiar a la humanidad hacia esa etapa, moderando la marcha y suavizando las crisis para evitar algún desenlace catastrófico.

En tan grave responsabilidad, al lado del estadista y del filósofo tiene su puesto irrecusable el educador.

Nos parece oportuno hacer algunas consideraciones sobre la naturaleza de su función social en las presentes circunstancias del mundo.

El maestro, nadie lo ignora, tiene la misión de enseñar o educar. Se le llama también educador.

El pedagogo español Francisco Giner de los Ríos definió la Educación como *"Una acción universal, difusa y continua de la sociedad (y aun del medio todo),*

dentro de la cual, la acción del educador intencional desempeña la acción reflexiva, definida, discreta, propia del arte en los demás órdenes de la vida, de excitar la reacción del individuo y aun de cada grupo social para su propia formación y cultivo: todo ello mediante el educando mismo y lo que él de suyo pone para esta obra, ya lo ponga espontáneamente, ya en forma de colaboración también intencional". (Pedagogía Universitaria).

Es evidente que la sociedad actúa sobre el individuo humano desde el momento en que éste viene a la vida. También actúa el medio cultural y aun el físico: edificios, museos, puertos de inmenso tráfico, montañas, campos verdes, etc. La visión continuada del panorama cultural o físico de la patria y la vivencia de sus costumbres, tradiciones e ideales generan en el niño actitudes subconscientes que lo asemejan a sus conciudadanos. Por eso el niño y el adolescente gravitan sobre su país y pertenecen a él. Los apátridas, salvo excepciones, han traspasado ya la adolescencia.

Esa acción difusa del medio ambiente es completada en los países civilizados por la labor educativa sistematizada de los maestros.

En las sociedades antiguas, cuya vida cívica discurría por el cauce de normas rígidas de conducta social, el problema del educador consistía en transmitir al educando las nociones de las ciencias y de las artes que decoran la persona y facilitan la subsistencia. Además inculcaba las costumbres, tradiciones o leyes que reglamentaban la vida común.

En las naciones modernas, olvidada por muchos o negada la existencia de un orden moral supremo indiscutible, los hábitos que el educando adquiere en la calle o en el seno de la familia están con frecuencia, en desacuerdo con la moral que la escuela debe profesar y proyectar. El educador, en nombre de la sociedad, debe luchar contra el influjo deletéreo de la misma sociedad.

El conflicto que esta discordancia puede originar entre alumno y educador requiere de éste una actitud definida y firme; pero su acción ha de ir matizada de tanta delicadeza y discreción como el golpe de cincel de un buen escultor o el de escalpelo de un hábil cirujano. Este símil ilustra, únicamente, la comprensión y el tacto que han de acompañar la acción del educador. Sería, en efecto, anacrónica la actitud rígida y autoritaria del maestro ante un alumno moderno, posiblemente tarado por la herencia o víctima de influjos sociales nocivos. Por lo demás el aprendizaje de las ciencias y de las artes y el desarrollo de aquellos hábitos buenos que forman o enriquecen la personalidad son resultado de estricta colaboración. El maestro orienta y estimula; el alumno estudia y practica.

En los tratados modernos de Pedagogía se hace notar la diferencia entre educación e instrucción. Se insiste en que la acción educativa debe extenderse a todas las facultades del individuo, con objeto de que la persona se desarrolle armónicamente y pueda lograr su destino como ser humano. Se aspira a que

los futuros ciudadanos, dueños de su propio pensar, de sus emociones, decisiones, etc., se sobrepongan a los prejuicios e ideas comunes que falsean el conocimiento de los problemas actuales de la sociedad y dificultan su pacífica solución.

Una ligera observación, sin embargo, nos haría sospechar que muchos de nuestros alumnos entran a las aulas con el objeto exclusivo de instruirse, para obtener un diploma. Esto se explica, en gran parte, porque la lucha por la vida es actualmente muy dura. Todo, comparado con la vida, parece secundario. Mas el hecho de que en medio de tanto progreso tecnológico se desarrolle también gigantescamente la criminalidad juvenil y la infantil, continúen las luchas entre clases y entre razas diversas y que unas naciones amenacen a otras naciones ¿no será indicio de que en muchísimos, pero en ¡muchísimos! centros de enseñanza se ha instruido, no educado?

O los educadores no han sabido aplicar su bella doctrina, o no han podido hacerlo o, sencillamente, muchos han traicionado su deber.

Repetiremos que el hombre, ser social por naturaleza, necesita vivir en el seno de la comunidad. Carecer de aptitudes para ello sería tan grave para su felicidad como vivir mutilado.

Pero la sociedad es un organismo en perpetua evolución. Sus intereses y sus ideas han variado mucho a través de la historia. En la práctica cada pueblo ha preparado a sus ciudadanos de conformidad con su idea predominante de lo que es el hombre y de las propias conveniencias de su comunidad.

Cuando el hombre vivía en las cavernas, acosado por el frío, las fieras y el hambre, su necesidad primaria y obsesionante era vencer a esos enemigos. Sus pensamientos se encaminaban hacia esa empresa. Sus hijos eran adiestrados para ella.

Para referirnos a tiempos bien históricos, Platón es, quizá, el primer sabio que expresamente habla de distribuir los cargos de la república de acuerdo con las aptitudes de cada ciudadano: artesanos, guerreros, gobernantes.

Para los griegos, mezcla de guerreros, de pensadores y artistas, el ideal del hombre era mostrarse inteligente en el diálogo, ser fuerte en las competencias, y hermoso siempre.

En la Edad Media, época en que la Iglesia educa y civiliza, se busca, preferentemente, la bondad moral del hombre, cuyo destino es el cielo. Se descuida la educación física, y la científica, aunque no se olvida, queda relegada a segundo plano.

El Renacimiento vuelve sus ojos hacia Grecia y Roma, y los aparta, quizás demasiado, de la Edad Media. El ideal es el hombre humanista, conocedor minucioso de la literatura, la historia, la filosofía y las artes del mundo grecorromano que se admira e imita. Logra combinarse hábilmente en la misma

persona las condiciones de guerrero indomable, cortesano discreto y político realista.

Los descubrimientos geográficos y los científicos subsiguientes modifican en parte aquella orientación humanística. Los siglos XVII y XVIII dan el predominio a las elaboraciones sólidamente estructuradas por la fría razón; y el siglo XIX se inclina ante los resultados admirables y deslumbradores de las ciencias positivas. Se admira al hombre científico.

¿Y nuestro siglo XX? Nuestro siglo XX es, en el fondo, continuación rigurosa de los precedentes. Es la misma bolita de nieve del primer pensamiento rudimentario de la humanidad. Ha ido acrecentándose poco a poco al ser empujada, penosamente, por la ladera de la montaña. Ya se ha hecho inmensa, ha tomado enorme impulso y, convertida en alud, llegó al borde del abismo para lanzarse a lo desconocido. Nuestras formas de pensamiento y de vida parecen diferenciarse, distanciarse de las del siglo anterior. Cualquiera, sin ser especialista, puede advertir en las artes plásticas y literarias un afán, no de renovación sino de cambio total, de creación. Lo mismo acontece en el campo de la filosofía y en el de las ciencias físicas, a las cuales se pretende edificar sobre nuevos sillares matemáticos antes desconocidos. Se habla ya de un arte clásico y de una ciencia clásica, dándole a esta palabra un significado peyorativo, sinónimo de pasado, muerto, fósil, no vigente.

También la vida humana se está modificando rápidamente al conjuro de los resultados asombrosos de la ciencia nueva y de la técnica nueva. Todos son promesas de mejoramiento y de bienestar. ¿Todos? Desgraciadamente no. Todavía amenaza al hombre la guerra con sus bombas de hidrógeno, en la lejanía. En el tiempo inmediato, la lucha más feroz de clases y, probablemente, la revolución. La vida del hombre sigue tejiéndose todavía de euforia y temor.

¿Cuál deberá ser la orientación que reciban nuestros jóvenes en las aulas, dados los cambios continuos que se efectúan a nuestro alrededor? He aquí una pregunta que espera bien meditada respuesta.

Por el momento creemos que toda acción educativa deberá estar de acuerdo con las siguientes prenociones:

1.—La mejor lección es el buen ejemplo. El educador, para merecer ese nombre, debe ser honorable en su conducta y aplicado a su función.

2.—La índole peculiar de los educandos actuales refleja el estado de las sociedades a que pertenecen.

3.—El momento histórico del país y del mundo es de transición. Deberá pues, desarrollar en los alumnos las facultades necesarias para que puedan adaptarse sin grave daño a muy posibles cambios en la estructura económico-social.

4.—A pesar de tanta variación, hay ciertos valores de carácter permanente en la vida de los hombres; porque estimulan el bienestar individual y colectivo. Tales son la veracidad, la justicia, la amistad, la cooperación, la higiene, el

estudio, el arte, etc. La ausencia de estos valores es causa de regresión hacia la barbarie.

5.—En la función educativa se debe atender primordialmente al logro de un desarrollo armónico e integral de la personalidad del educando, como individuo y como ente social.

6.—La educación es un proceso ordenado que tiene etapas.

7.—Las Ciencias de la Educación y sus auxiliares han llegado a ciertas conclusiones válidas en cuanto a las relaciones entre profesores y alumnos y en lo que se refiere a métodos de enseñanza.

8.—El aprendizaje y el buen comportamiento del alumno, deben obtenerse por vía de comprensión y no de coacción ni de violencia.

9.—El alumno debe ser perfectamente conocido en sus etapas de desarrollo y adecuadamente orientado.

10.—La nueva educación debe ofrecer a los alumnos una rica gama de estímulos para descubrir su vocación y encauzarlo por los mejores caminos de acuerdo con sus intereses y con sus aptitudes.

En lo referente a la instrucción científica, El Salvador necesita formar su hombre. Además de una educación básica común humanística, nuestros niños y jóvenes deberán ser instruidos esmeradamente en la ciencia de acuerdo con sus aptitudes personales y con las exigencias imperiosas de la vida económica del país.

Ahora, más que nunca, nuestro dilema es avanzar o retroceder. La medida en que adelanten los demás pueblos será la de nuestro retroceso, si carecemos de los hombres científicos y técnicos que nos mantengan a la par. Nuestra agricultura y ganadería, nuestras minas, nuestros ríos y mares tan prometedores, nuestra industria de todas clases en estado incipiente, necesitan de la ciencia y de la técnica para desarrollar su potencial y aprovecharlo.

Es indispensable que los salvadoreños levantemos nuestra mirada y la dirijamos hacia el panorama mundial. Todos los pueblos están empeñados en una carrera, cuya nota dominante parece ser la competencia en la velocidad hacia una meta que está siempre más allá. Las mismas potencias mundiales son las que más afinan la preparación de sus hombres.

Nuestra república debe aprovechar al máximo su potencial humano. Todos los sacrificios que el país realice en la capacitación de sus hombres no es sangría, es inversión que le será revertida con crecidos intereses.

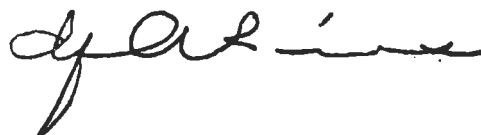
Por el contrario, el aumento demográfico, si no se encauza por medio de una intensa y variada educación, será factor de empobrecimiento y de plagas sociales.

Estimamos que cualquier gobierno que dirija nuestros destinos tiene el deber primordial, urgente e impostergable de efectuar los estudios socio-

económicos y cuantos sean menester para que sirvan de base a una acertada planificación de nuestra enseñanza.

En el Ministerio de Educación se ha elaborado un anteproyecto para esos estudios. Ojalá se efectúen pronto para que la reestructuración de nuestro sistema educativo sea un hecho vigente.

San Salvador, 28 de febrero de 1961.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Galina', written in a cursive style.

De nuestras ediciones

EL OMBLIGO

Por SALARRUE

El Profesor Clipton Wing había muerto, asaber por qué... Los hombres se mueren... al menos, de vez en cuando hay un hombre que se muere. "La Muerte es un enigma". Eso dicen los iletrados, los burgueses, la gente de la calle. En cambio los *iluminados*; la gente de iglesia, los psiquiatras, los filósofos y algunos etnólogos y aun los literatos, esos no dicen que la muerte sea un enigma, sino que ponen más énfasis a la cosa (por suave que el tal énfasis sea) y aseguran que "La muerte es EL ENIGMA" y esto lo dicen en forma solemne, con un movimiento así, de la mano, como si firmaran al afirmar lo dicho y pusieran un sello encima, para que no haya ambigüedades, ni equívocos ni discusión posible por ellos.

Para los hombres de ciencia la muerte no es un enigma y mucho menos El Enigma (con o sin mayúsculas); para ellos el morir es "*la suspensión instantánea de todas las actividades vitales*", como si eso significara algo conciso, inapelable, realmente *científico*. Si uno les dice: "La materia inerte, la piedra, v.g., está en suspenso (en cuanto a la vitalidad se refiere), lo que no quiere decir que esté muerta", ellos, sencillamente sonríen y piadosamente responden: "La piedra es piedra y la muerte vive en ella". Lo cual, de paso, es la pura verdad, porque, como ellos mismos lo aseguran, la muerte *vive* en ella (en la piedra) y si la golpeamos con un cincel, saltan chispas de fuego capaces de encender una llama que a su vez es capaz de poner fuego a una montaña o a una ciudad (por separado o conjuntamente) y es allí donde la *Muerte aparece en toda su vitalidad*, si decirse puede, y ya se ve que sí, o si se entiende, que de esto nada podemos asegurar. También, si un escultor inteligente trabaja en ella (en la piedra, cuidando de la chispa que puede transmitir la vida de la muerte) a lo mejor otra clase de vida aparece en la piedra; inerte pero viva. Y así andan las cosas, algo ambiguas,

apareciendo y desapareciendo en ellas *lo importante* y trayendo con ello la polémica, el argumento, la discusión y la hipótesis.

Pero en la muerte del Profesor Clipton Wing, *el enigma* estaba en pie y en esto estuvieron extrañamente acordes los ilustrados, los iluminados, los poetas, los policías y las gentes de ciencia. Porque el enigma no gravitaba concretamente sobre el hecho de haberse muerto el Profesor, sino porque no se entendía en ningún sentido por qué o de qué se había muerto. Su muerte fue una cosa tan fulminante como la muerte por un rayo, de un tiro en sitio-cero o la muerte "*por suspensión instantánea de las actividades vitales*", que es cuando alguien se muere del corazón, según el decir, aunque bien sepamos que el corazón no es causa de muerte y que son los efectos de otra causa sobre el mismo corazón los que traen la suspensión de referencia.

Tratándose de un hombre de ciencia, de un Profesor como el Profesor Wing, quien se movió todo el tiempo en un medio científico a más de filosófico, es inútil decir que no iba, así como así, a llevarse a la tumba el secreto de su muerte fulminante. Hallándose impotentes para formular un acto de defunción (policíaca como científicamente claro), la autopsia se hacía indispensable y se practicó, desde luego, poniendo cada cirujano en ella todos los poderes de acuciosidad de que era capaz. A hora de abrir las cortinas de la revelación frente al mundo curioso, se declaró dogmáticamente y por unanimidad que el Profesor Clipton Wing había muerto *del ombligo*.

No quería esta aseveración científica significar en absoluto que el Profesor Wing hubiera tenido el corazón en el ombligo, pues ello habría agravado aún más el asombro y la incapacidad de las autoridades médico-quirúrgicas, sino que, únicamente abría el camino a la posdiagnosis que clasificaba la muerte del ilustre colega dentro de una: "*hiper ciclópea coagulación de las secreciones periumbilicales*", cosa que uno de los cirujanos, más atrevido, generoso y anti-académico a la vez que un poco humorista, condensó en forma que quiso ser médica pero a la vez iluminativa: "Por otras palabras", dijo, "lo que pudiéramos llamar (aunque mueva a risa) una *meningitis umbilical fulminante*, presentando ello el caso raro (por no decir único) del hombre que meditaba con el ombligo. Y quiten ustedes o pongan lo que les venga en gana".

Es decir, el Profesor extraordinario, no tenía el corazón en el ombligo pero tenía la cabeza, lo cual no sabemos por qué no va a llenar igual de asombro a las autoridades médico-quirúrgicas.

Conjeturas abundaron y se recordó, con lujo de anécdotas, las inclinaciones ocultistas del Profesor Clipton Wing y ciertas prácticas *yogas* que incluían, sin duda, la muy en boga meditación sobre el ombligo o el vulgar decir de *mirarse el ombligo en estado extático*, lo cual se considera corolario de dichos ejercicios.

Pero los íntimos amigos y correligionarios del fallecido Profesor pudieron, en sus propios círculos de intimidad, esclarecer un poco más la verdad acerca de tan extraña muerte y más extraño descubrimiento de los investigadores (hecho a ciegas como siempre, tanteando aquí y allá) con la ciencia analítica materialista.

Con las mejores deducciones de los mencionados compañeros íntimos, unos de Ciencia Exotérica y otros de Ciencia Esotérica, podríamos muy bien trazar una clara silueta del Profesor Wing y entender, tal vez, un poco lo que le sucedía en vida.

* * *

Wing era un hombre de seis pies una pulgada; cuerpo huesudo y por ende,



anguloso; rostro aniñado, con algo de canguro joven en las facciones. Sobre sus ojos unas lentes pesadas, de armadura negra; la cabeza y el bigote grises, con gris de ceniza de cigarro.

El Profesor Wing se dedicaba a varias líneas de ciencia, sin especializarse en ninguna. Era, no obstante, considerado como un Astrónomo y como un Meteorólogo de nota. Había sondeado cuidadosamente en la Química, en la Geología y en la Mecánica, añadiendo algunos toques marginales como la Fotografía y (por absurdo que parezca a primera vista) era un buen violinista y un excelente bailarín de “tap”. Mas estas dos vocaciones últimamente citadas las ejerció siempre como en broma, sonriendo algo despectivamente mientras tocaba el violín o llevaba el compás sobre el tablado con las suelas de sus enormes zapatos.

Pero, por encima de todo eso, en honor a la verdad (como lo hizo entender Freddie Brown, su más cercano discípulo en el Observatorio): “Centelleaba como un halo su gran sentido de Poesía, su amor a la belleza y al Misterio y su incandescente deseo de entender un día si había o no un Dios Supremo”.

—¡Freddie Brown, me preocupa sobre todas las cosas, la idea de Tiempo y del Espacio!

Lo repetía demasiado frecuentemente en lo que se entendía que en verdad le preocupaba más de la cuenta, más de lo que Freddie Brown entendió siempre que a un hombre de Ciencia (particularmente a un Astrónomo) debe preocupar sujetos tan manoseados como el Espacio y el Tiempo.

—Para mí —decía Freddie Brown— el Espacio y el Tiempo son indiscutibles, no tiene sentido el hacerlo; son lo que son y no se explicarán jamás en términos concretos o en guarismos. A lo mejor son “unum et idem”, como ya se ha expresado filosóficamente hablando.

—Freddie Brown —decíale Clipton Wing—, a mí no me preocupan desde el ángulo-visual del Astrónomo, sino desde el punto de vista del Poeta, del místico, del Hombre-Esencia en mí, ¿me entiendes?; los aprecio con *el ojo del corazón*.

“En esos días” añadía Freddie Brown, “Clipton estaba muy lejos de entender que ese *ojo* no estaba directamente en su corazón sino en su ombligo, por lo que guardo mis dudas de si lo que mató a Clipton Wing sería o no la visión del Tiempo o del Espacio o de ambos a la vez, con ese ojo del ombligo. Y pensando así, me pregunto lleno de pasmo: “Lo mató la contemplación de algo horrible o la de algo inauditamente hermoso? En todo caso, es posible que las

dos cuchillas de tijera del Tiempo y el Espacio al unirse en una, lo cortaron por el centro como a un simple muñeco de papel”.

El Profesor Fogarty tenía del difunto una visión un tanto distinta, como desde arriba, si se puede poner así, pues no era, como Freddie Brown, su discípulo sino su maestro. Fogarty era el segundo Jefe del Observatorio y Clijton Wing había sido su discípulo predilecto. Le preocupaba mucho el excesivo ardor de Wing en procura de extrañas soluciones pseudo científicas, puesto que más parecía planear aquella inteligencia en regiones alejadas un tanto de lo estrictamente científico; en los espacios de la Filosofía y de la Religión, cuando no simplemente de la imaginación, de la poesía o un posible afán casi literario de ficción de creación fabulosa. “Era una verdadera ametralladora de hipótesis”, decía, “muchas de ellas verdaderamente geniales, hasta el punto de inquietar la serenidad lógica, pero otras, muchas de ellas, verdaderamente descabelladas. Llegué a temer que, el día menos pensado, perdiera el juicio, francamente”.

* * *

Un hombre en el crepúsculo vespertino, sobre la hierba, de espaldas a la tierra y frente al cielo, debiera ser siempre un ser apacible y feliz; romántico y soñador y estar así diciendo un verso mientras mastica el tallo de un hierbajo y sonríe apagando los ojos al soplo frío y grato de la brisa. Debiera ser, decimos, pero no siempre es así. Clijton Wing, el día antes de morir, estaba exponiendo al profesor Fogarty y a Freddie Brown, en un pradillo cercano al Observatorio, sus sentimientos acerca del Cosmos, con tal amargura, que le dolía el ombligo, centro en él, donde se sintetizaban, al parecer, las grandes emociones, los impulsos digestivos, las inducciones nerviosas y acaso hasta los mismos pensamientos.

—Profesor —decía aquella noche Wing—, mi buen Profesor Fogarty, ¿qué es esta minúscula partícula de polvo que llamamos la Tierra, en medio de una polvareda tan tremenda como esa? Y señalaba con un guiño del ojo hacia el cielo.

—Todo es relativo... —se atrevía a decir Freddie Brown—, todo es según...

—Profesor —volvía a insistir Clijton Wing sin tomar en consideración, tal vez sin oír, la observación de su discípulo—. ¿Qué es el Sistema entero nuestro, en un rinconcito de la nebulosa, de la “Vía Láctea”? ¿Por qué está toda esa inmensa aglomeración de astros *allí* y nosotros estamos *aquí*; aquí, *casualmente*, en un planetita extraviado que gira prisionero en su órbita; que ronda por las faldas de su madre como una niña chiquitita que juega con un globito azul cogido de una cuerda?

El Profesor Fogarty no respondió al principio, miraba el cielo constelado en la prima-noche y sonreía como incrédulo o como burlón, no de las paradojas del Universo sino de la infantil manera en que todo un Profesor de Astronomía se permitía discutir estas ideas.

—¿Sabe usted qué es el Universo? El Universo es esa nube de nebulosas que alcanzamos con los grandes telescopios. *Nube de nebulosas* —repetía subrayando las palabras—. ¿Sabe usted que esa nube de nebulosas, si la colocamos en un *acceptable* mapa Cósmico, no es sino una pequeña isleta de luz del tamaño de la cabeza de un alfiler en un archipiélago donde las mayores islas son Cosmos imposibles de medir con años de luz y que flotan, por así decirlo, a distancias inconcebibles de continentes de luz, más inconcebibles aún, que no son en conjunto sino la mínima brizna de hierba que flota en un mar ilímite, prometedor de otros mayores...

—¡¡Basta!... —interrumpió el Profesor Fogarty—. ¿Qué le sucede a usted, Wing del Diablo? ¿Qué es este juego juvenil de ponerse a tales elucubraciones inconducentes?

—¡¿Juvenil, juvenil?!... —decía, repitiendo nerviosamente Clipton Wing—. El Universo concebible con la razón, más el Universo concebible con la sin-razón, que es la imaginación, más el que se concibe cuando uno ya está loco de concebir y ha perdido el centro de la lógica y de la ilógica, no son juntos sino un caracolillo nacarado casi invisible en el hervidero, por suponer, de caracolillos luminosos que sólo se puede intentar describir con cierta clase de música o perfume y que es la cienmilbillonésima parte de la cienmilbillonésima parte de una chispa en los arrabales de la Gran Sombra Cósmica, donde se empieza a discernir que un Hombre sería capaz de discernir o concebir (si no fuera Hombre sino Semi-Dios) que lo que hay más allá es todo el más acá espantoso que lo hace a él el centro del verdadero Universo, sólo concebible dentro de la muerte de La Muerte; esto es: La Vida Eterna centro vertiginoso donde se anudan todos los anillos-infranqueables de la Ley Universal y que está en el centro del centro del Hombre, que, casualmente, no es el cerebro ni el corazón sino el ombligo.

Y Clipton Wing se paró de la hierba riéndose a carcajada histérica y cogiéndose con ambas manos el estómago mientras se tambaleaba como si llevara (igual que un saltimbanqui de circo) un asta ensamblada en el cinto y alzara en ella el Cosmos pesadísimo que apenas podía sostener en equilibrio.

El Profesor Fogarty, visiblemente disgustado de lo que él imaginaba bromas infantiles a deshoras, se puso de pie y haciendo nerviosos gestos de disgusto con ambas manos, se largó a paso apresurado sin volver la cabeza y diciendo:

—¡No entiendo, no entiendo...! ¡No estoy de humor esta noche; nos veremos, nos veremos...!

Clipton Wing, con una mano sobre el vientre y la otra arreglándose las lentes, aún reía amargamente y cuando sonreía únicamente, su sonrisa era un rictus cruel de perro acorralado que amenaza morder.

—Estamos aquí en vez de estar en todos los allaes —dijo a Freddie Brown—. Estamos en *un* sitio cuando hay innumerables sitios en todos los infinitos rumbos. ¿Por qué...?

Y se respondió a sí mismo:

—Porque somos el centro del centro y estamos a la vez en todas partes y en ninguna; porque somos ese Cosmos y ese Universo nosotros mismos y nada hay fuera de nosotros, del Yo, y todo está en la periferia del punto y el punto es nada, “nihil” “nothing”, es vacío de vacío...; porque somos Dios —concluyó.

No estaba bromeando el Profesor Clipton Wing. Freddie Brown le miró la cara sonrosada por los últimos destellos del poniente y en ella brillaba (como millones de millones de trillones en la cara del Espacio) una lágrima diamantina.

Después el Profesor logró sonreír de verdad; le dio a Freddie dos palmadas nerviosas en la espalda y dijo que se iba porque era la hora de la cena.

Esto, según Freddie, había sido un día antes de su muerte, por lo que bien pudo ser aquella su *última* cena.

—Está nervioso —dijo Freddie en voz alta, cuando se quedó solo—. Está estudiando demasiado... .

La mañana del día siguiente, aún le viera en el mirador del Observatorio, en el lado occidental. Sobre una mesa y en pliegos de observaciones, trazaba con un compás algunos círculos concéntricos. Lo saludó. El Profesor no contestó el saludo, sólo le puso una mano en un hombro y le dijo sentenciosamente:

—Todo astro, como todo hombre, como todo átomo y en verdad todo ser y toda cosa tiene su *anillo infranqueable*, su límite de posibilidades. Sólo Dios no se sabe si lo tiene. Si lo tuviera ya no sería Dios, ¿verdad...? Cuando un hombre pierde el *anillo infranqueable*, se une a Dios e *incontinenti* al Tiempo y al Espacio.

Y luego, como en broma pero visiblemente turbado:

—¡Anda, chúpate ésa, como dicen...! —y le despidió con un gesto.

Fueron ésas sus últimas palabras al discípulo. A la hora del tramonto, mientras miraba de pie en la terraza hacia el cenit donde brillaba la primera estrella, el Profesor Clipton Wing lanzó de pronto un grito agudo y cayó muerto.

* * *

Pensándolo ahora, en el jardín y en la alta noche estrellada, entre aromas, que ampliaban el pecho, Freddie Brown se decía a sí mismo, hablando como de costumbre en voz alta:

—Fue como si Dios hubiera hundido la punta aguda de su compás en el centro del hombre extraño aquél y hubiera trazado con él el círculo inconcebible que circunscribe la perfecta libertad, abriendo al cerrarse, todas las puertas y todos los caminos del Infinito.



Saludo a la Academia Colombiana

Versos de circunstancia leídos por su autor, Hugo Lindo, el día 7 de noviembre de 1960, durante la sesión en que la Academia Colombiana de la Lengua tuvo a bien otorgarle el diploma de miembro correspondiente.

*Por lo muy desmañado de mi prosa
y mis versos anémicos,
nunca esperé, señores académicos,
yo semejante cosa.*

*Mas bien analizado, se podía
confiar en vuestra noble cortesía
abrumadora siempre, abrumadora
sin duda más ahora
en que el momento llega
de sentirme, aun sin méritos, colega
de tan prestantes sabios y lingüistas,
gramáticos, filólogos,
y vates, y eruditos latinistas.*

Mas basta ya de prólogos...

*Yo sé que en el concurso
de tan altos varones, es costumbre
pronunciar un discurso
que el más opaco tema nos alumbre;*

*pero, para mi mal,
mi caso personal
no permite una empresa tan osada:
mi lámpara es apenas,
frente a vuestra envidiable llamarada,
como la chispa fuera
comparada al incendio de la esfera.*

*No obstante, aun Perogrullo,
tan simple y tautológico y directo,
podría hablar de mi sincero orgullo
al entrar en un grupo tan dilecto,
y saber que si un mérito reclamo
es sólo el de servir de lazo y puente
entre dos Academias que mucho amo
y el afectuoso trato de su gente.*

*Yo quiero recibir este homenaje
más por mi patria que a mi nombre propio,
y en tal virtud, os traje
de vates un acopio,
un ramillete de poetas puros
cuyas voces y alientos
derrumbarán los muros
de nuestra Jericó de aislamientos,
que hacen de nuestros pueblos tan queridos
hermanos entre sí desconocidos.*

* * *

*Inicio mi recuento
con un poeta transparente y fino,
de bucólico acento.
Su nombre, Alfredo Espino.
Nació. Murió. Pero su vida cobra
prolongación romántica en su obra.*

*Nadie hay en mi comarca
que la haya interpretado tan fielmente:
su dulce voz, abarca
el cielo y la campiña y el torrente,
las ternuras del agro,
la flor de la barranca,*

*el ternerillo de la testa blanca
y el amor campesino y su milagro.
¡Buscad, hallad las mieles
de Alfredo Espino en vuestros anaqueles!*

* * *

*Rubén, la llama de oro del instante,
si hubiera conocido
el estro esclarecido
del bienamado Carlos Bustamante,
a buen seguro, con el pecho entero
ardido en regocijo,
lo habría contemplado como a un hijo
y armado caballero.*

*^Porque fue vibración y fue aventura
y fue sabiduría;
porque Carlos tenía
la estrella capital de la locura.
Aquí está en la memoria cultivado.
Su figura pequeña, brava, enteca.
Su dón de Verbo. Su saber alzado
en el mito del maya y del azteca.*

*Su garganta —¡clarín, rayo, sinsontel—
vuelve a cantar en el recuerdo mío.
Su nombre tiene el firme poderío
de un vendaval que embraveciera el monte.*

* * *

*Otro varón del día modernista
que merece saludo de timbales,
es el barroco, fuerte y panteísta
de Vicente Rosales y Rosales.*

*Cazador en sus íntimos abismos
de ritmos nuevos y de neologismos,
aprendiz permanente de tortura,
malabar de palabras y de acentos,
su voz queda en la mano de los vientos
como poesía sin literatura.*

• • •

*¡Que se ponga de pie cada colega
in nomine letitiae, in nomine Ars,
porque una musa rediviva llega:
está aquí Claudia Lars!
Ya en otra fecha, para mí imborrable,
os hablé con fruición de su poesía,
alada, poderosa, fuerte, amable,
orquestada en los ámbitos del día,
con liras delicadas
para cantar los ángeles, las flores,
y amarillas trompetas encrespadas
para decir la lucha y sus fragores.*

*Casi viril en el acento heroico,
la evocación ustoria
del prócer en la llama de la historia,
su discurrir y padecer estoico.*

*Con encajes y aliños
para rezar el mundo de los niños.
Mágica y pitonisa
en el tropo del llanto y la sonrisa.*

*Amplia, contradictoria,
llena de los recursos más dispares,
Claudia es mayor entre sus propios pares:
¡Es hija predilecta de la Gloria!*

• • •

*Una sutil filosofía
discurre por las eras
de la tierna y nostálgica poesía
que da Raúl Contreras.*

*Hombre en búsqueda honda de sí mismo,
cuerda templada en bondadosos fuegos,
siempre lleno de gracia en su lirismo
y lírico en la gracia de sus juegos.*

*Un dulce ver hacia el pasado, apenas
con los ojos dormidos;*

*un saborear de los instantes idos
y un musitar las voces más serenas.
Poeta de un delicado claroscuro,
de una translucidez de ópalo suave,
es el poeta puro
el trino melancólico del ave.*

*Es natural que en esta circunstancia
no pueda ser más lato:
advierto que hace rato
abuso, sin cuidado ni elegancia,
de vuestra bonhomía:
pero decir quería
al menos unos nombres del parnaso
de El Salvador actual, y paso a paso
he venido exponiendo su excelencia.
Como a muchos omito,
quiero dejar palmariamente escrito
que no por ignorancia o malquerencia
faltan aquí valores,
sino porque, señores,
según San Agustín lo ha demostrado,
el mar, que en ondas móviles se expande,
es demasiado grande
y no cabe en un cuenco nacarado.*

• • •

*Héme aquí de llegada y despedida.
La mano que hoy os tiendo
tiene un temblor cordial que yo no entiendo:
ya os trae un anticipo de partida.
Y la voz que os saluda está quebrada
por la sustancia pura
de un velero que llega a vuestra rada
y está levando el ancla a la ventura.*

*Ya dejaré el amparo de este cielo,
ya dejaré el amparo
del cielo que cubriera a Pombo y Caro,
y presenciara el vuelo*

*romántico de Silva, y los tremores
hondos de Julio Flórez,
y escuchase los gritos abismales
de Ricardo Arenales,
y la suave cadencia
de Guillermo Valencia.
Ya dejaré la tierra iluminada
cuyo atlántico puerto
acunó la solemne carcajada
de Luis Carlos, el Tuerto.*

*La patria de Efraín y de María,
el másculo escenario de Rivera,
el mástil en que alzara su bandera
el más alto varón de rebeldía.*

*Pero me llevo su recuerdo vivo.
El color de su valle y su meseta,
la gracia de la niña pizpireta,
la dignidad del caballero altivo,
la acogida cordial de sus varones,
la delicada ciencia
de su equilibrio, de su continencia,
y la miel musical de sus canciones.*

*Os digo un "hasta pronto" emocionado.
Peregrino fugaz, apenas pudo
quien os habla, rendiros el saludo:
no gozará el estar a vuestro lado.*

*Yo me llevo a Colombia, así, robada,
para mi regocijo y para ejemplo.
Queda, pues, en mi pecho aprisionada.
Queda —digo— en mi templo.*

*Pero si con lo vuestro así me alejo,
reconoced que os dejo
un girón de mi patria, el más brillante.
Os dejo a mis poetas
porque podáis decir en adelante
que si hollé vuestras minas
con plantas peregrinas,
no he sido un mal ladrón de vuestras vetas.*

Respuesta al Saludo

del POETA, ACADEMICO y EMBAJADOR salvadoreño HUGO LINDO en su recepción de Académico Correspondiente de la colombiana, el 7 de noviembre de 1960. Fue encomendada al Académico Carlos LOPEZ NARVAEZ.

EMBAJADOR, AMIGO y CAMARADA:

*Te has dejado venir en una prosa
de "román paladino",
vale decir en prosa berceada,
con esa misma sencillez garbosa
de quien ofrece "un vaso de bon vino".
Qué requintado mosto!
Inédito en la mesa de Academos,
recibídotlo hemós
y apurado con íntimo arregosto!!!*

*Norabuena tuviste la ocurrencia
de poner al socaire con donaires
la diploma-académica elocuencia,
y en vez de eso, una límpida cadencia
diste con silbo de nativos aires.*

*Gallardía sincera
que los espíritus compacta,
mirar te hace honrosa y lisonjera
nuestra académica venera:
ten por seguro que la exacta
recíproca no es menos verdadera:
la luces Tú, pero reluce en ella
la propia dignidad de quien la honora.
(La urna puede no ser bella,
pero de los rituales en la hora
sobre el hombro se irisa
grácil y ennoblecida, y la decora
la gracia portadora
de la vestal sacerdotisa.)*

Lazo y puente de veras y de hoy más,

*y más que siempre,
primero y sin segundo lo serán,
Salvadoreño-colombianos bien pre-
gonando la historiada jerarquía
de José Eusebio Caro
(la bronca estatua en otra convertía
de criselefantina maestría
la magia de tu apólogo preclaro);
bien haciendo flotar al viento patrio
—banderas musicales y sedeñas
de un apolíneo templo sobre el atrio—
la estrofa y la canción salvadoreñas.*

*Ya la lira dinástica de Espino:
Alfredo, el bucolista
que “Dulcedumbre” engasta
con oro puro transformado en trino;
Ya la del armonioso hierofante
—mi glorioso Tocayo— Bustamante,
el que —insólito reto!—
entró clavando el gonfalón triunfante
en la torre más alta: en el soneto.
Si el divino Rubén un solo instante
hubiéralo tenido sobre el pecho,
noche tras noche viérase al Gigante
de lírica embriaguez allí deshecho.*

*Y aquel del propio Bosque vivo Apolo,
cuyo nombre es el mismo de su imperio,
aquel que en su Politoral salterio
toda la escala recorrió de Eolo,
de sus “Pascuas de Oro” los rituales
se cuajan de Rosales y Rosales.*

*Mas, todos los rosales en la Rosa
como el humano y sobrehumano emblema
de Carmen-Claudia emperatriz radiosa
(carmen, latín, en español, poema)
Ella es la divina pescadora
de Estrellas en el Pozo;
terrestre y meteora,
vida y muerte, alma y carne, hiel y gozo,
Donde Llegan sus Pasos todo enflora.
Safo y Corina.*

*y Emily Dickinson –súmanse en ella
febril misterio, gracia sibilina,
girante azul y abismo que destella.*

*Rubén fue dios
y fue RAUL CONTRERAS su profeta,
poeta como Amós,
que en su colina de Tecué interpreta,
no con adusta voz sino argentina
la rubén-dariana “Sonatina”;
Poeta de la Raza en horas reales,
y de armonías íntimas y astrales.*

* * *

*Pero, de veras: en metraje corto
fue la lírica cinta versi-hablada
que te escuchamos con fervor absorto:
Batres, Mayorga, Alvarez, Gavidia,
Valdés, Avila, son lumbres de Orto
en que se anuncia la eclosión meridia:
González, Salarrué, Cotto, Miranda,
que en Castro, en Guerra y en Geoffroy se agranda,
y que en Alicia y en Matilde Elena
–sensitivas y doctas– se hace plena.*

*Y el Grupo Seis y el Grupo Octubre,
y Ricardo Martell y Mario Hernández:
lagos que ya ninguna niebla cubre,
volcanes que se ven desde mis Andes.*

* * *

*Gracias, Poeta, porque amparo y vuelo
de tu fraterno colombiano suelo
le des a tu partida inesperada:
la gran legión sagrada
–Pombo, Isaacs, Silva, Flórez y Valencia,
y Ribera, Londoño, Porfirio y el Gran Tuerto–
la que el tiempo no arrumba ni silencia,
te agita su pañuelo –una cadencia
de eterno azul– desde el empíreo puerto.*

* * *

CODA

*Visto y amado como en propia casa
ese "Hasta pronto! emocionado,"
de su sentido literal no pasa;
pronto queremos verte a nuestro lado.*

*De confraternas almas
—las mismas que ciñéronte los lazos
de académicas palmas—
aquí te esperan los abiertos brazos.*



La Justicia Salvadoreña en el Siglo XVIII

Por PEDRO GEOFFROY RIVAS

Por los años de 1790, actuaba como Juez Eclesiástico de Santa Ana el señor Doctor Don Joseph Antonio de Zelaya, ostentando una impresionante colección de títulos: Abogado de la Real Audiencia de este Reyno, Cura por el Real Patronato de este Beneficio, en él y su Provincia, Vicario Juez Eclesiástico, Comisario del Santo Tribunal de la Inquisición de México y Subdelegado de la Santa Cruzada.

Hace unos tres años, publiqué en la Revista *Foro*, órgano de la Sociedad de Abogados de Occidente, un juicio de divorcio seguido ante el Dr. Zelaya por María Chapetón, vecina de Chalchuapa, en contra de su marido, a quien acusaba de abandono, adulterio, corrupción de los hijos y hasta de herejía.

El marido, en su escrito de contestación, vuelve la oración por pasiva a su mujer y en páginas dignas de la pluma de don Francisco de Quevedo, relata la forma en que su mujer, que recorría el occidente salvadoreño y el oriente guatemalteco con sus "vendimias", se trajo a su casa a un tal Luis Belado, con el pretexto de curarlo, ejerciendo la caridad cristiana, y lo tuvo como huésped por más de un año. El marido, cansado de tantas atenciones para con el supuesto enfermo, lo echó de su casa y la Chapetona, indignada por el atropello, abandonó el hogar y se refugió en casa de unos indios. "Una madrugada —refiere el ofendido esposo— me dispuse a visitar a mi mujer. Fui a la casa de los indios y en la oscuridad me dirigí al lugar donde estaba la cama de mi esposa. Cual no sería mi sorpresa al encontrarla ocupada por el tal Belado. Ella no estaba, pues dijeron se había ido a Atiquizaya. Di unos palos al intruso y reprendí a los indios por su tolerancia"...

Sigue el juicio por numerosos trámites y finalmente la esposa, asustada por las acusaciones del marido, manifiesta estar dispuesta a regresar al hogar, siempre

y cuando el hombre le de dos fiadores que respondan de que le proporcionará cuanto necesite para subsistir y de que le cumplirá con el débito conyugal. “Cosa nunca oída —dice el marido— pues si acaso no le cumplo con el tal débito, ¿qué cosa será lo que reclame a mis fiadores?” Por último, la Chapetón acepta regresar sin necesidad de fiadores y el esposo, al ser notificado, afirma que la recibe y cumplirá con sus deberes conyugales, “pues es apto para ello”.

Hace unos días, revisando algunos papeles sueltos del archivo de la Catedral de Santa Ana, me encontré otro juicio tramitado ante el doctor Zelaya. Esta vez es Juana Bautista Naxarro, mulata libre, la que reclama al soldado José Perfecto Núñez el cumplimiento de la promesa matrimonial de que le es deudor y presenta ante el doctor Zelaya un Rosario que Núñez le ha entregado en prenda de esponsales.

Los escritos parecen ser obra de los mismos rábulas que intervinieron en el divorcio de la Chapetón (los dos juicios se tramitaron el mismo año de 1791), pues en ambos copea el mismo estilo picaresco y quevediano.

He aquí una copia exacta de los autos promovidos por Juana Bautista Naxarro contra Joseph Perfecto Núñez.

“Año de 1791.

“Autos criminales contra Joseph Perfecto Núñez, que sigue Juana Bautista Naxarro, por lo que se expresa en ellos.

“Juana Bautista Naxarro, mulata libre de este vecindario, en la mejor forma que haya lugar en Derecho, ante V. Md. paresco y digo: que José Perfecto Núñez, de la misma calidad y vecindario, sugerido de sus apetitos sencitivos y poco temor de Dios, ocúpase todo el tiempo de un año que presidió en continua persecución mía, me hizo dar en la fragilidad y violar mi doncellés, bajo la condición de esponsales, que desde el principio de su tentativa me ofreció y aseguró, lo que se confirma con la prenda que me donó y debidamente porto, habiéndome hecho tener igual correspondencia en quanto a esta con la que el tiene del mismo efecto.

“Es de advertir, Señor, que ni antes, ni después de esta mi desgracia he cido incura en descomedimiento alguno que me pudiera excluir del Derecho que para esta justa demanda tengo, como lo probaré, siendo necesario; y así no tendrá razón el nombrado Perfecto para quererse excepcionar desto, imputándome algún otro defecto; mas cuando sin retirarse de mí me tiene en estado de preñés.

“Por tanto, haciendo el pedimento más en forma y que más favorable me sea, me queixo civil y criminalmente contra el susodicho Perfecto, suplicando a su justificación se sirva compelerlo y apremiarlo a fin de que me cumpla los esponsales que celebramos, para satisfacer a Dios la ofensa y que mi honor quede sano, pues así es de hacer en justicia, ella mediante.

“A V. Md. ruego se digne proveer como solisito. Juro ser en forma mi demanda, no proceder de malicia.— No se firmar.”

“Traslado. Lo provehí, mandé y firmé, Yo el Dr. Dn. Joseph Antonio de Zelaya, Abogado de la Real Audiencia de este Reyno, Cura por el Real Patronato de este Beneficio, en él y su Provincia, Vicario Juez Eclesiástico, Comisario del Santo Tribunal de la Inquisición de México, y Subdelegado de la Santa Cruzada, en Santa Ana, a doce de abril de mil setecientos noventa y un años, autuando con testigos por auiciencia del Notario.— Dr. Zelaya.— Thomás Ayala. — José María de Naxarro.

“En veintiseis de abril de mil setecientos noventa y uno, Yo el testigo, hize saber el Decreto que antecede a José Perfecto Núñez, de que inteligenciado dixo: que lo oye, y firmó conmigo.— Thom. Ayala.— José Perfecto Núñez.”

“José Perfecto Núñez: soldado filiado en la Segunda Compañía disciplinada del Batallón de este Partido, y preso en las Reales Cárceles de este pueblo de orden de V. Md., como más haya lugar en Dcho. y al mío convenga paresco y digo: que respondiéndome el traslado que ha sido mui servido mandar se me corriese de la siniestra demanda o querrela que contra mí ha fulminado en el Juzgado de V. Md. Juana Bautista Najarro Chavez Zapatero, hablando con el debido respeto: es siniestra y ajena de toda verdad, respecto ha que yo no fuí el primer malefactor de su donsellés, como supone, ni menos tengo celebrados espousales con la susodicha, en que quiere hacer ver con la prenda que expresa haver presentado ante V. Md., por lo que y para formalizar mi defensa, yndennisarme de semejante calumnia y cargo que me quiere haser, se a de servir V. Md. haserla comparecer ante sí y que vajo de la religión del juramento adsuelva las posiciones siguientes aquí expresas y en caso quede sitada para la prueba que de negativa estoy de lo llano a justificar en término: en cuya virtud evaquada que sea esta diligencia se me entreguen con mi antesedente por ser de justicia, ella mediante.

“A V. Md. suplico provea y mande haser como pido, y juro no proseder de malisia y lo N. costas protesto.

“1. Primeramente, jure y declara si es sierto como lo es haver tenido trato y comunicacion con Juan José Gorge, y si éste fué el que primeramente la desfloró y quitó su donsellés. Diga:

“2. Jure y declare si así mismo ha tenido yntíntrica amistad don José Florencio Mendoza, y si éste por el mismo echo quiso pelear conmigo, porque concurría a su casa, y si todos son mis primos en segundo grado. Diga:

“3. Jure y declare si es sierto que los dichos entran y salían en su casa antes que yo la comunicase, y sobre todo el dicho Florencio. Diga:

“4. Jure y declare si es sierto como lo es haverme dicho como Pedro Martínez la solisitó, y no sólo sino que hasta una su hermana la encaminó a que tuviera con dicho Martínez y si por este motibo le consta los disturbios, pleitos y discor dias que han presidido entre el sitado Martínez y su consorte, y por lo mismo ha ocurrido la dicha su consorte a su Sría. Yllma. haviéndose mantenido dividida de su marido como es público y notorio. Diga:

“5. Jure y declare si por ygnorar los pasajes que anteceden y porque me engañó, negándome la verdad de los cargos que le hasía sobre el particular, hasta que me ynformé vien, a causa de no estar yo de pie en el pueblo, como lo están los referidos, no dudo que talvés pude desirle que me casaría con ella, ignorando todo lo que llevo referido, y que ya era mujer corriente. Diga:

“6. Jure y declare si es sierto como lo es el que la prenda que presentó ante V. Md. es un rosario que le dí en esta forma: la dicha tenía otro rosario nuevo, estando yo para haser viage a Guatemala, y me dijo: este mi rosario no tiene lustre; que viesse y me lo pusiese a ver si con el sudor tomaba lustre; lo resiví y fué mi desgrasia que en una corcoviada que dió un cavallo conmigo se rompió dicho rosario y también el mío, por lo que le devolví otro que traje de dicha Guatemala, que todo le consta a la susodicha. Diga:

“7. Jure y declare si es sierto como lo es el que no solo yo entro en su casa sino es otros muchachos y en este particular es una casa de contratasion, como en caso de negativa justificaré con los mismos entran y salientes. Diga:

“Es de justicia pido ut supra.— José Perfecto Núñez.”

“Traslado. Dr. Zelaya.— El decreto que antecede lo provehí, mandé y firmé, Yo, el Dr. Dn. Joseph Antonio Zelaya, Abogado de la Real Audiencia de este Reyno, Cura por el Real Patronato de este Beneficio, en él y su Provincia. Vicario, Juez Eclesiástico, Comisario del Santo Tribunal de la Inquisición de México, Subdelegado de la Santa Cruzada, en Santa Ana, a cinco de mayo de mil setecientos noventa y uno, autuando con testigos por ausencia del Notario. Dr. Zelaya.— José Martín de Najarro. — Thom. Ayala.

“En la anterior fecha Yo el testigo hize saber el Decreto que antecede a Juana Bautista Najarro, de que inteligenciada dixo: que lo oye y no firma por no saber, hízelo yo para que conste.— Thom. Ayala.

“En esta fecha Yo el testigo entregué estos autos a Juana Bautista Najarro, de que dexo conocimiento, con cuatro foxas útiles, y para que conste firmo.— Thom. Ayala.”

“Juana Bautista Najarro, en los autos contra José Perfecto Núñez, respondiendo al traslado que V. Md. se ha servido correrme, del escrito presentado por el dicho, ante V. Md. como más haya lugar en Derecho, paresco y digo: que el mismo modo con que mi contrario se viene excepcionando por su libelo, da probables muestras de la mala fe con que procede, y de que sin el más mínimo escrúpulo, ni empacho, procura negar lo que es tan cierto como la luz del día; queriéndome, a esfuerzos de sus fabulosas propuestas, y de sus fundamentados arbitrios, dexar solo con el perjuicio que él y no otro me ha inferido, pues hallándose apurado de mi justicia, ya tuvo ánimo para estudiar y darse por ageno del irreparable daño que me tiene hecho, y que por su inbencible persecución me tiene padeciendo, cuando de cualquier suerte que se venga a querer explorar el caso que le demando, no se encontrará otra cosa que la verdad de mi deducción y bilipendio con que tiene corrompido mi honor.

“Las posiciones que por consecuencia, de su inconsequencia, ha formado para denegrar mi cándida reputación, más nos representan su estulticia, que lo cierto de sus suposiciones que me imputa; pues en su primer párrafo atribuye mi daño al tal José, que ni por lo natural en los hombres jamás me ha dicho esta palabra alguna para lícito ni ilícito fin, como lo probaré a su tiempo.

“En el segundo añade ser yo muger usada de José Florencio Mendosa, cuando con este mismo le tengo que convencer en tan bastante forma, que aún con solamente éste le probaré en un todo sus ilusos juicios; y pondré como de vulto lo cierto de su delito.

“En el tercero, nota, que la razón que le asiste para darme ayuntada de unos y otros, es porque alguna vez vido, o le han dicho, que éstos llegaron a mi casa: y según expresa, en esta acción concistió la inonestidad que presume y aparata; cuyo argumento no pasa de producción necia y condenada.

“En el cuarto, agrega haberme perseguido Pedro Martínez; pero no afirma otra cosa más que saber me solicitó el dicho; y que por este motivo, la muger de Martínez lo ha denunciado y demandado en forma: quando es tan natural, conocida y acostumbrado de la susodicha, en las quiméricas protestas con que vive zelando, juzgando y exasperando a su marido, por mucha parte de demencia que padece y la obliga: y así, si es que esta muger ha tenido detracciones

contra mi honor, o que, temerariamente sospechosa e influida, tiene que imputarme a mí, es digno de desprecio y de repelerlo.

“En el quinto se advierte el embuste, y facilidad con que por fin confiesa la condición misma con que violó mi virginidad, pues de uno u otro modo ya dice haberme otorgado la palabra de esponsales que me aseguró.

“En el sexto procede lo mismo, pues aunque viste tan chistosamente el modo que refiere para disimular el que el rosario que me dió y ante V. Md. tengo presentado, es prenda, o testimonio de los esponsales que me adeuda, mas sirve para dar fuerza a mi justicia que a su inbávida defensa.

“En el séptimo se contiene igual referencia, y por todo a V. Md. pido que con mensurado uno y otro, y encontrado prevalecer mi razón, le compela a la satisfacción de mi honor cumpliéndome el estado matrimonial que prometió tener conmigo, pues es de Derecho y justicia, la que mediante a V. Md. ruego proveher como expreso. Juro.— No se firmar.”

“S. V. I. E.— Traslado.— Lo provehí, mandé y firmé, Yo, dicho Cura y Vicario, en Santa Ana, a diez y ocho de mayo de mil setecientos noventa y uno, autuando con testigos por ausencia del Notario.— Dr. Zelaya.— Thomas Ayala.— José Mart. de Najarro.

“En esta fecha, yo el testigo, hice saber el Decreto que antecede a Joseph Perfecto Núñez, de que inteligenciado dixo: que lo oye y firma conmigo.— José Mart. de Najarro.— José Perfecto Núñez.

“En la misma fecha, yo dicho testigo, hice entrega de estos autos a José Perfecto Núñez, de que dejo conocimiento, y lo firmé con siete fojas útiles.— José Mart. Najarro.”

“José Perfecto Núñez, soldado filiado en la segunda compañía disciplinada y preso en las Reales Cárcelas, como mejor proseda de Derecho ante V. Md. paresco en quanto haya lugar: y Digo: que respondiendo al traslado que ha sido muy servido mandar se me corra del escripto presentado por Juana Bautista Cháves Zapatero, en los autos que ha fulminado contra mí suponiendo tener celebrados esponsales, y demandándome su virginidad, todo lo que es falso y ajeno de ser verdad, y aunque no hubo lugar a que adsolviera las posiciones que tengo pedido para formalizar mi defensa, las resprduzgo para su tiempo sin apartarme ni dividirme de lo que tengo representado, que protesto justificar, sin embargo de lo que alega en su libelo y contestación que hace a las expresadas posiciones, con mucha falsía y todo lleno de malisia, queriendo haser creer lo que los siegos son capaces de justificar, no digo los que tiene su bista, en cuyo concepto se ha de servir V. Md. tener por interpuesto su pedido y adsolverme de la ynstansia respecto a que todo lo que tengo representado contra la susodicha es público y notorio y nesesario siendo justificaré mucho más: por lo que suplico a la recta que administra atienda a las bejasiones, atrasos y perjuisios que se han yrrogado e yrrogaren por su siniestra demanda: que no es capaz en definitiva de sufragármelos, todo alusinando y aparatando chisme y fragando enredos para ver si de este modo puede encubrir conmigo y que sea sufre faltas lo que no le sucederá por más intrigansias que haga y aparate, pues en todo ha faltado a la verdad, pues hasta ofrese apellidar Naxarro cuando no es tal, en cuyos términos a V. Md. suplico provea y mande haser como pretendo, por ser de justicia costas protesto y juro en forma.— José Perfecto Núñez.”

“Autos citadas las partes. Lo provehí, mandé y firmé, Yo dicho Cura y Vicario, en Santa Ana, a veinte y ocho de mayo de mil setecientos noventa y uno, autuando con testigos por ausencia del Notario.— Dr. Zelaya.— Joseph Mart. de Naxarro.— Juan José Castañeda.

“En este pueblo de Santa Ana, a veinte y ocho de mayo de mil setecientos noventa y uno. Yo el testigo cité con el auto antecedente a Juana Bautista Naxarro, de que inteligenciada dixo: que lo oye, no firmó por no saber, hizelo yo por que conste.— Joseph Martín de Naxarro.

“En la misma fecha, yo el testigo, cité con el auto antecedente a Joseph Perfecto Núñez, de que inteligenciado dixo: que lo oye y firmó conmigo.— Joseph Mart. de Naxarro.— José Perfecto Núñez.

“Recívese esta causa a prueba por el término de nueve días comunes a las partes. Lo provehí, mandé y firmé Yo el Doctor Dn. Joseph Antonio de Zelaya, Abogado de la Real Audiencia de este Reyno, Cura por el Real Patronato de este Beneficio, en él, y su Provincia Vicario Juez Eclesiástico, Comisario del Santo Tribunal de la Inquisición de México, y Subdelegado de la Santa Cruzada, en Santa Ana, a diez de junio de mil setecientos noventa y uno, autuando con testigos por falta del Notario.— Dr. Zelaya. —Joseph Mart. de Naxarro. —Thomas Ayala.

“En este pueblo de Santa Ana a diez de junio de mil setecientos noventa y uno años, Yo el testigo hize saber el auto antecedente a Juana Bautista Naxarro, de que inteligenciada dixo: que lo oye y no firmó por no saber, hizelo yo por que conste.— Joseph Mart. de Naxarro.— Thomás Ayala.

“En esta misma fecha, Yo el testigo pasé a la Real Cárcel de este pueblo, en donde se haya José Perfecto Núñez, a quien le hize saber el auto antecedente, de que inteligenciado dixo: que lo oye y firmó conmigo.— José Mart. de Naxarro.— Thomás Ayala.— José Perfecto Nuñez.

“En la antecedente fecha, Yo el testigo hize entrega de estos autos a Juana Bautista Naxarro como parte actora, para que instruya sus pruebas de que dexo conocimiento, y porque conste.— José Mart. de Naxarro.”

“Juana Bautista Naxarro, en los autos contra José Perfecto Núñez, como más haya lugar en Derecho, ante V. Md. digo: que la causa de mi litigo se haya recibida a prueba con el término de la Ley.

“Y siéndome este sumamente angustiado, respecto de que para dar las que me convienen es necesario salir afuera con receptoría a traerlas, suplico a su justificación se digne prorrogarme más el que considere bastante; pues es de justicia, ella mediante, a V. Md. pido se sirva hacer como solicito. Juro en forma.— No se firmar.”

“Concédense veinte días más, concluidos los nueve a que está recibida la causa, lo que se hará saber a la contraria. Lo provehí, mandé y firmé Yo dicho Cura y Vicario, en Santa Ana, a quince de junio de mil setecientos noventa y uno, autuando con testigos

a falta de Notario. —Dr. Zelaya. —José Mart. de Naxarro. —Thomás Ayala.

“En este pueblo de Santa Ana, a quince de junio de mil setecientos noventa y uno, Yo el testigo, hize saber el Decreto que antecede a Juana Bautista Naxarro, de que inteligenciada dixo: que lo oye, y no firmó por no saber, hízelo yo por que conste. —Joseph Martín de Naxarro.

“En esta misma fecha, Yo el testigo, pasé a la Real Cárcel de este pueblo, en donde se haya Joseph Perfecto Núñez, a quien le hize saber el Decreto que antecede, de que inteligenciado dixo: que lo oye, y firmó conmigo. —José Mart. de Naxarro. —José Perfecto Núñez”.

“José Perfecto Núñez, como más haya lugar ante V. Md. paresco y digo: que ignorando cual ha sido la causa que dió mérito a que se me destinguiera a prisión de rrejas adentro y por este motivo havérseme imposibilitado el usar de mis defensas para que se agrega. El que fué muy servido mandar resivir la causa que tengo pendiente con Juana Bautista Cháves Zapatero: juntamente con lo havérseme entregado los autos para poder usar de las que me competen para yndennisarme de los cargos que puedan resultar contra mí.

“En culla ynteligencia se ha de servir V. Md. mandar seme entreguen prorrogándome el término hasta el de veinte días, que assí es de justicia, la qual mediante.

“A V. Md. suplico provea y mande haser como pido y juro no proseder de malisia. José Perfecto Núñez.—”

“Estese a lo provehido con fecha del día de ayer. Lo provehí, mandé y firmé Yo el Dr. Dn. Joseph Antonio de Zelaya, Abogado de la Real Audiencia de este Reyno, Cura por el Real Patronato de este Beneficio, en él y su Provincia, Vicario Juez Eclesiástico, Comisario del Santo Tribunal de la Inquisición de México, y Subdelegado de la Santa Cruzada, en Santa Ana, a dieciseis de Junio de mil setecientos noventa y uno, autuando con testigos a falta de Notario.—Dr. Zelaya. —José Mart. de Naxarro.— Thomás Ayala.

“En este pueblo de Santa Ana, a dieciseis de junio de mil setecientos noventa y uno, Yo el testigo, hize saber el Decreto antecedente a Juana Bautista Naxarro, de que inteligenciada dixo: que lo oye y no firmó por no saber, hízelo yo porque conste.— José Mart. de Naxarro.

En la misma fecha, Yo el testigo hize entrega de estos autos a Joseph Perfecto Núñez, para que como parte demandada instruya sus defensas, de que dexo conocimiento, y porque conste lo firmé.—Joseph Mart. de Naxarro.—”

“Joseph Perfecto Núñez, en los autos que sigo con Juana Bautista Cháves, alias Sapatero, ante V. Md. paresco como más haya lugar en Derecho y digo que esta causa se rrecibió a prueba para que siga la sequela de ella, se ha de servir mandar se me rreciva ynformación de los testigos que presentare y que estos sean examinados bajo la rreligión del juramento y su pena, al tenor del

ynterrogatorio ynserto, que assí de haserse en justicia, para yndennisarme de la calumnia presupuesta contra mí en cullos términos a V. Md. suplico provea y mande haser como pretendo. Y juro en forma no proseder de malisia.

“Primeramente juren y declaren sobre el conocimiento de las partes y generales. Digan:

“2. Yten jure y declare Juan José Gorge si es sierto como lo es de que me contó, para que vibiera y supiera la buena alaja que era la dicha Juana Baup-tista, que se avía dormido con él y que diga delante de cual sujeto me lo contó y que de todo no vibiera ygnorante. Diga:

“3. Jure y declare Meregildo Coca si es sierto como lo es que estando trabajando en el trapiche del hermano Maurisio Sandoval, en la molienda de la caña junto con Florensio Mendosa hiva la expresada Juana Baup-tista con el socolón de ver a una su hermana que se hallaba de molendera en dicho trapiche, y ssi luego que acavava de sus tareas se iva junto con la susodicha para el río, las dos solas a su lei, y se vañaban a solas, todo lo que yo estava presente, y en caso de negativa estoy se lo llame al careo con unos y otros. Diga:

“4. Jure y declare ci es sierto como lo es que las tardes se venían juntos para este pueblo solos los dos; y como que en casa de la expresada vivía con consentimiento de las demás hermanas, y si en la madrugada su compañero lo iva a rrecordar, como es José Domingo Morán, y lo sacava de la casa de la dicha y se ivan juntos para el trapiche. Diga:

“5. Juren y declaren ci es sierto como lo es que la susodicha le llevaba al expresado Mendoza pan, cigarros y otras cosas, como era púvlico y notorio por haver pasado a presensia de todos los operarios. Digan:

“6. Digan si los pasajes referidos han sucedido a la miseria de tres años o más. Digan:

“7. Diga de público y notorio pública vos y fama si la casa de la expresada y sus hermanas ha sido siempre visitada de diversos sujetos como casa de comersio. Digan:

“Es justicia que pido.

“Otro si digo: Que concluidas las presedentes diligencias para la conclusión de lo que llevo pedido, se ha de servir V. Md. haser que la mencionada Juana Baup-tista absuelva las posiciones que en mi pedido de testigos y subta. tengo lo expuesto absuelva bajo de la rreligión del juramento y su pena, sin embargo de querer que sin esta solemnidad se descarge dellas a su antojo y voluntad, que puede ser y assí mismo declare vajo la misma rreligión del juramento, si es cierto como lo es haverme dicho y contado que por qué motivo o causa o que fin la tuvo encerrada en un cuarto de su casa Don Santiago y quantos días. Diga:

“Declare cuantos días habían pasado desde que le dí el Rosario para su hijo hasta el día que puso el pedimento contra mí y se me puso preso, y si fué al regreso de San Salvador, con estas palabras: Toma para tu hijo. Pido ut supra. José Perfecto Núñez.”

“Juana Bautista Naxarro, en los autos contra Joseph Perfecto Núñez, sobre la virginidad que me adeuda, como más lugar haya parezco ante V. Md. y digo: que la causa de mi demanda, hase deferido tiempo que fué recibida a prueba.

“Y considerando que por mi contrario se habrá producido la que halla tenido; como por mi parte se ha berificado, suplico a su Justificación se serva mandar hacer publicación de probanzas, y que por su orden se nos den los autos en traslado a efecto de deducir lo que sea de justicia: ella mediante.

“A V. Md. ruego se digne proveer como pretendo. Juro en forma. — No se firmar.

“Autos.— Lo provehí, mandé y firmé Yo el Dr. Dn. Joseph Antonio Zelaya, Abogado de la Real Audiencia de este Reyno, Cura por el Real Patronato de este Beneficio, en él y su provincia Vicario Juez Eclesiástico, Comisario del Santo Tribunal de la Inquisición de México, y Subdelegado de la Santa Cruzada, en Santa Ana, a veinte y seis de junio de mil setecientos noventa y dos, autuando con testigos a falta de Notario. — Dr. Zelaya. — Thomás Anto. Ayala. — José Mart. de Naxarro.

“En la fecha del Decreto, nosotros los testigos hizimos saber a Juana Bautista Naxarro y en su inteligencia dixo: que lo oye y no firmó por no saber, hizimoslo nosotros. — José Mart. de Naxarro. — Thomas Anto. Ayala.

“VISTA: No ha lugar a lo que esta parte pide respecto de que por no haber havido lugar no se han recibido las deposiciones de los testigos que ofreció José Perfecto Núñez, a quien le hago saber lo presente para que sean examinados con citación de la contraria. Lo provehí, mandé y firmé Yo el Dr. Dn. Joseph Antonio de Zelaya, Abogado de la Real Audiencia de este Reyno, Cura por el Real Patronato de este Beneficio, en él y su Provincia Vicario Juez Eclesiástico, Comisario del Santo Tribunal de la Inquisición de México, y Subdelegado de la Santa Cruzada, en Santa Ana, a veinte y siete de junio de noventa y dos años, con testigos a falta de Notario. — Dr. Zelaya. — José Mart. de Naxarro. — Thomas Ayala.

“Incontinenti hizimos saber nosotros los testigos el anterior Decreto a Juana Bautista Chavez, y inteligeiciada del dixo: que lo oye y no firmó por no saber, hizimoslo nosotros por que conste. — Naxarro. — Ayala.

“Incontinenti lo hizimos saber dicho auto a José Perfecto Núñez, y en su inteligencia dixo: que lo oye y firma con nosotros.— Ayala.— Naxarro.— José Perfecto Núñez.”

“En este estado estando estos autos, comparecieron las partes ante mí el Cura propio, diciendo: que se . . . tavan de la presente instancia por la transacción que entre los dos habían hecho, y que por esto pedían se chancelasen estos autos, lo que se practicó por mí, dicho Juez Eclesiástico, en Santa Ana, a . . . de agosto de noventa y dos años, y porque conste con los testigos de acistencia y la una de las partes por saber lo firmé.— Dr. Zelaya.— José Mart. de Naxarro.— Thomas Ayala.— José Perfecto Núñez.”

Por los Campos de la Historia

(Versiones olvidadas. Olvidados sucesos)

Por JOSE MARIA MENDEZ

Euribíades, acorralado por los argumentos de Temístocles, se encolerizó a tal grado que levantó en el aire su bastón dispuesto a dar a Temístocles un bastonazo en la cabeza.

—Pega pero escucha —le dijo Temístocles.

Euribíades obedece y suelta a Temístocles un bastonazo que le acierta en pleno centro craneano.

—Ahora te escucho —responde.

Y dijo Temístocles:

—Ba... ba... bár... baro. No vas a poder escucharme. Me has dejado sin habla.

* * *

No todos los historiadores conceden veracidad a la versión de que Nelson perdió un ojo en el sitio de Calvi. Para algunos —enemigos tal vez de Lady Hamilton—



DR. JOSE MARIA MENDEZ

no lo perdió heroicamente en acción de guerra. Nelson —dicen— antes de ingre-

sar en la Marina Británica ejerció la piratería; al ordenarse pirata, en acatamiento de las costumbres de entonces, se sacó un ojo con la propia espada, para poder usar sobre la cuenca vacía el medio antifaz de terciopelo. Nelson —dicen otros— jamás perdió un ojo. Usaba el medio antifaz por conveniencia. Tuvo él tres pasiones que durante toda su vida le dominaron: la de guerrear en el mar, la de cazar perdices con escopeta y la de... digamos curiosear. Nunca fue tuerco. Se cubría nada más el ojo para ver cómodamente por el catalejo, afinar puntería con la escopeta y espiar mejor por el ojo de las cerraduras.

* * *

Galileo, retractándose ante la Inquisición de que la tierra se movía alrededor del sol y diciendo después entre dientes “pero se mueve”, no queda bien parado que digamos. Menos parado va a quedar para ustedes cuando sepan que al oír el Presidente de la Audiencia la frase macullada, preguntó a Galileo:

—¿Cómo dijo? ¿Cómo dijo?

Y que contestó Galileo:

—¡Que no se mueve, hombre, que no se mueve!

* * *

Mirabeau contestó a Dreux-Breze, cuando éste transmitió a los diputados de los Estados Generales la orden del Rey de que abandonaran el salón de sesiones: “Estamos aquí por la voluntad del pueblo y no saldremos sino por la fuerza de las bayonetas”.

El suceso olvidado por la Historia es el siguiente. Dicho lo anterior por Mira-

beau, un diputado le pregunta a otro diputado:

—¿Qué dice, hermano, nos quedamos?

—Quedémonos, por lo menos hasta ver que ya vienen las bayonetas.

* * *

Francisco I derrotado en Pavía por Carlos I (se batieron los Unos), fue preso y desde la prisión escribió a la duquesa de Angulema: “Todo se ha perdido menos el honor”. Contestó la duquesa: “Pobre Paco mío: tú crees que como estás ahora: prisionero después de haberte rendido, conservas aún el honor. Ciertos honores, mi querido Paco, se ganan sólo con la muerte”.

● ● ●

“Siguiendo Sebastián Caboto los descubrimientos de Solís, entró en el río de La Plata y después de reconocer las desembocaduras de los ríos Paraná y Uruguay, toma tierra cerca del arroyo de San Juan, a seis leguas de la Colonia del Sacramento”. Así reza un párrafo del *Repertorio Universal de Efemérides* de Vicente Vega. Hay quienes, basados en el suceso histórico referido, afirman que Gaboto o Cabot era un tonto de “capirot”, pues a quien se le ocurre, dicen, después de reconocer las desembocaduras de dos ríos y llegar cerca de un arroyo, tomar tierra. Cualquier persona de mediana inteligencia, en vez de tomar tierra hubiera tomado agua.

* * *

A don Alfonso Pérez de Guzmán, sitiado en Tarifa por los moros, piden los sitiadores entregue la plaza. “Si no —le

dicen— degollaremos a tu hijo, a quien tenemos cautivo”. Contesta Don Alfonso: “Matadlo, y si no tenéis puñal, ahí va el mío”. Llevan el puñal de Don Alfonso al Emir sitiador y le piden instrucciones. Dijo el Emir: “¡Hum! Se me hace que el cautivo no es hijo de Guzmán; de todas maneras matadlo, pero no con este puñal, lo guardaré para el dueño por si algún día Alá lo pone al alcance de mis manos”.

* * *

El Capitán Carlos de Hay (inglés) en la batalla de Fontenay se acerca a las líneas enemigas (francesas), saluda ceremoniosamente y dice: “Tirad primero, caballeros franceses”. Contestan los franceses: “Después de ustedes, caballeros ingleses”. Disparan los ingleses y caen muertos casi todos los franceses. Unos pocos sobrevivientes, moribundos, gritan a coro: “Muchísimas gracias caballeros ingleses”.

* * *

A Luis XII le llamaban el “padre del pueblo”. No fue modelo de reyes este rey. Y no lo confundan con San Luis que llevaba el número IX. Sin embargo así le decían. Y quizás por eso, cuando paseaba por las calles de París, se le acercaban chiquillos huérfanos o de padres desconocidos y le gritaban: “Adiós papá”. El los miraba socarrón, les acariciaba las piojosas cabezas y les decía: “Puede que lo sean”.

* * *

El rey Don Felipe II “todo de negro hasta los pies vestido”, se pasea por los

solemnes y vastos corredores del Escorial. Vienen los correos con noticias fresquecitas de ultramar.

—Señor —le dice el más audaz de los correos— vencieron a la Armada Inven- cible.

Y murmura el rey:

—¡Se me puso!...

* * *

Luis I fue conocido en su tiempo por Ludovico Pío. ¿Cuál la explicación del sobrenombre: Pío? Era magnánimo, piadoso, santo, dicen unos historiadores. No hay tales carneros dicen otros. Los sobrenombres con los que pasaron a la historia estos caballeros, no revelan sus cualidades; en ocasiones, por ironía, significaban cualidades contrarias. Así tenemos que Luis El Testarudo fue un rey que se pasó la vida haciendo concesiones; que Luis El Joven murió a los sesenta y un años y que Luis XIV llamado El Grande, subió al trono siendo un chiquillo, cuando aún no había cumplido cinco años. En el caso de Ludovico, dicen estos historiadores, se trata de un error de imprenta. Se le conoció por Ludovico Pillo. Nada tenía de santo. Baste referir que cuando Bernardo, rey de Italia, al sublevarse, fue vencido por Ludovico, el muy pillo de Ludovico le perdonó la vida; pero ordenó que nada más le sacaran los ojos, de resultas de lo cual, de la sacada de ojos, murió el infeliz Bernardo.

* * *

Ana de Sajonia fue conocida con el nombre de “Madre Ana”, diz que por su solicitud para con los pobres y para con los enfermos. Puede que haya sido otra la

razón. Ana de Sajonia, en treinta y siete años de matrimonio, dio a luz quince hijos. Bien estaba pues llamarle “Madre

Ana” o “La Lámpara”, como la apodó el populacho porque se pasó la mayor parte de su vida “alumbrando”.

Jm. m. m. de

EL REY DE LOS MAGOS

Por ALFREDO CARDONA PEÑA

En vista del portento que hizo, nombraron Rey de los Magos a Sandir, que afirmaba ser descendiente de Nergal-sar-éser. Esto es mucho decir, pues Nergal-sar-éser ostentó el título de *Reg-Mag* (archimago) en tiempos de Nabucodonosor, como puede leerse en Jeremías. Quienes lo duden, que vayan al capítulo XXXIX, 13, del profeta.

Los hechos ocurrieron en la ciudad de Vahasán, que algunos geógrafos pretenden ubicar en las estribaciones montañosas de Persia.

Así como hay pueblos alfareros, pueblos agricultores y pueblos bélicos, la ciudad de Vahasán practicó desde sus comienzos el arte de lo maravilloso, y fue formando, con el tiempo y los rigores de la iniciación, un pueblo de magos.

A la muerte del rey Kalidoro, y de acuerdo con la ley, sus súbditos celebraron un magno festival de prodigios, para determinar quién hacía el mejor y ascenderlo al trono. Los hombres más destacados se aprestaron a competir, mas no así los de las clases bajas, acostumbrados a juegos de manos y escamoteo de pañuelos.

Frente a la plaza se levantó un gran tablado para la ejecución de los actos; al fondo de este escenario se encontraba el altar con el fuego sagrado. Los sacerdotes, llevando ramas de tamarindo, y cubiertas sus cabezas con gorras de lana, de las que descendían dos orejeras por las mejillas, entonaron

la *Theogonía*, himno de himnos mágicos. Luego comenzó el proceso de la elección.

Un viejo se adelantó sonriendo, provisto de una lámpara; se colocó frente a ella, y cerrando los ojos, inmóvil como un dolmen, hizo bailar a su sombra, proyectada en una sábana de inmaculada blancura.

Otro mostró los cadáveres de dos pájaros, llenos de polvo y semidevorados por las hormigas. Los puso sobre una mesita, y al dar tres palmadas tendieron el vuelo, describiendo alegres círculos por la plaza; luego volvieron a posarse sobre la mesita, y con otras tres palmadas regresaron a su condición de despojos.

Otro más subió al tablado e hizo brotar rosas con sólo la emisión de su aliento. Algunas cayeron sobre los cabellos de las mujeres, pero la mayoría se deshizo en una lluvia de pétalos que fue a caer sobre los cimborrios del templo. Cuando los sacerdotes levantaron la mano para recogerlas, sólo sintieron la caricia de una ala y un perfume celeste.

Todos comentaban estas proezas, asegurando la dificultad de superarlas, pero entonces se presentó Sandir, joven del desierto alucinador, portando una canastilla de mimbre. Llegó al centro del escenario, hizo una profunda reverencia y sacó de la canastilla una cuerda blanca enrollada. Pidió la asistencia de un muchacho, y éste se sentó junto a la cuerda. En seguida comenzó a tocar una exquisita melodía en una flauta de oro, y todos vieron cómo la cuerda, lentamente, comenzaba a desenrollarse y a elevarse. Cuando estuvo completamente suspendida, Sandir invitó al muchacho a subir por ella; el muchacho subió, y al llegar al extremo, el mago hizo un amplio ademán y cuerda y mozo desaparecieron.

Los jueces, al oír las aclamaciones del pueblo, dieron el premio a Sandir, pues había realizado un acto extraordinario de ilusionismo colectivo, factor importante en las deliberaciones del jurado. El juego de la sombra bailable fue desechado por conocido, ya que en casi todos los hogares aristocráticos se divertían con ella después de cenar, como hacemos ahora con la televisión. El de la resurrección de los pájaros fue interpretado como muy peligroso para el futuro de la ciudad, y el de las rosas, si bien obtuvo algunos votos favorables, no mereció galardón en vista de que un grupo de nómadas aseguró haber visto el mismo fenómeno en el desierto, sin necesidad de operadores.

Sólo el truco de la cuerda obtuvo la mayoría de votos, pues con él prosperaría la riqueza de la ciudad al exportarlo a otras capitales que, como Bagdad y Basora, eran las principales consumidoras de sus productos.

En efecto, Sandir fue el primero que en la historia de la magia realizó el truco de la cuerda, ese truco que pronto fue más allá de las fronteras de Vahasán para invadir los mercados del Asia y convertirse en universal como fruto clásico del ilusionismo, regocijando la vanidad del pueblo que lo vio nacer. Todos los expedicionarios al Oriente lo han conocido, todos los turistas

lo han celebrado, y todavía en las primeras décadas del siglo XIX lo contempló en la tierra de los brahmanes aquella extraña y genial mujer que se llamó Helena Petrovna Blavatsky. Según un viejo testimonio recogido por Maurice Collis en su libro sobre Marco Polo, el viajero árabe Iben Batuta vio el mismo espectáculo en la corte del virrey de Hang-chow, impresionándose tanto que enfermó. He aquí las palabras de Batuta: “La prueba de la cuerda me sorprendió terriblemente, y tuve un ataque de palpitaciones, semejante al que me dio en presencia del sultán de la India cuando me mostró algo semejante”.

Sandir, pues, fue coronado con el beneplácito del pueblo. Largo y accidentado fue su gobierno. La exportación del truco en gran escala elevó considerablemente la economía de Vahasán, y advino la prosperidad. Mas sucedió que con los años la realización de prodigios fue tan cotidiana, que suspender objetos en el aire o provocar una tormenta valiéndose de una imprecación eran cosas tan usuales y sencillas que ya nadie se asombraba. Un día, un grupo de cazadores que se había ausentado de Vahasán no encontró al regresar los muros de la ciudad; aquellos hombres anduvieron largo rato perdidos, caminando como sonámbulos en un laberinto de neblinas, hasta que por fin, como no cesasen de sonar sus cuernos, encontraron la plaza. Ocurrió que los muchachos de la ciudad, reunidos en pandillas, fueron por la noche al templo, leyeron las tablas secretas de los iniciados y provocaron la invisibilidad de Vahasán. Cuando Sandir lo supo fue grande su desconsuelo y comprendió que la magia había iniciado su decadencia. Fue necesario promulgar un edicto reglamentando su uso, y se prohibió bajo penas severísimas, incluyendo la muerte y el destierro, practicar conjuros gratuitos y pronunciar frases cabalísticas en la calle. Desde entonces nadie se sintió seguro. El padre dudaba del hijo, el hermano del hermano, y se extendió en forma pavorosa el mercado negro de la magia, lo que dio ocasión a muchos crímenes. Tal una sombra llena de puñales, en el fondo de los corazones alentaba la traición. Desesperado con su pueblo, Sandir se reunió con los sacerdotes del culto ígneo, y permaneció con ellos un mes en constante ayuno y oración. Cuando bajó las gradas del templo, los habitantes observaron, espantados, que sus cuerpos se hacían transparentes, que los objetos se esfumaban y que hasta las piedras eran blandas como el algodón. Un viento apacible llegó del desierto, sopló sobre los hombres y las cosas, y borró para siempre todo rastro de ellos. Así desapareció la resplandeciente ciudad de Vahasán: sin ruido, como quien apaga una vela, como una ilusión.

II

Es muy difícil reivindicar a Vahasán, la ciudad mágica. Pero un viejo documento, al parecer de origen griego, no sólo perdona su conducta, sino que la incorpora a la familia de las más florecientes poblaciones de la antigüedad.

Esta versión, más elaborada, no tiene la espontaneidad de la anterior, y sin embargo ha logrado permanecer en la memoria de los curiosos.

Algunos autores, como Aspirio el menor, creen reconocer en ella la inspiración de Proclo, filósofo neoplatónico que vivió en los primeros siglos de nuestra Era, sobre todo al analizar la respuesta que dio el sucesor de Sandir. No sería extraño, ya que Proclo, iniciado en los misterios del culto ígneo, vistió la túnica de los iniciados, hizo curaciones sorprendentes (como devolver la vista a un ciego situado a tres kilómetros de distancia, con sólo soplar en una rosa de fuego), y leyó con atención meritoria los poemas órficos, además de ser un egregio comentarista de los *elementos de Euclides*.¹

Pero, en fin, ya sea Proclo, o cualquier escritor de la escuela de Jámblico, he aquí, sin interpolación alguna, otra versión de *El Rey de los Magos*:

Cuando Sandir llegó a viejo escribió sus fórmulas mágicas en hojas de palmeras, tal como lo hizo en su tiempo la Sibila de Cumas, de quien es fama que producía un fragor subterráneo. Las escribió directamente en el bosque, sin desprender las hojas de los árboles, pero en tal disposición de desorden que nadie, al terminar de leer un hoja, podía encontrar la siguiente.

Además, en un solo árbol se encontraban las fórmulas de encantamientos diversos, de manera que el bosque de las palmeras de Vahasán, era en verdad una biblioteca silvestre con los libros en confusión. De esta manera pensó asegurar Sandir la inviolabilidad del tesoro público, pues ya se sabe que la ciudad dependía enteramente de la magia.

Pero un huracán estremeció la comarca, desgajó el bosque y dispersó las palmeras en el mar. Sandir perdió sus poderes, y ello se interpretó como algo funesto para la ciudad, la cual quedó a merced de los brujos y hechiceros, que fomentaban en la sombra la discordia y la disolución. Así estaban las cosas, cuando un pescador hasta entonces desconocido, llamado Mismir, vagando por la playa encontró una de las hojas escritas por el rey, la llevó a su casa y al cabo de un año logró reconstruir, a base de cálculo y paciencia, todas las fórmulas perdidas. Sandir, al enterarse, lo mandó llamar y le dijo:

—Me has impresionado con tu hazaña. ¿Cómo hiciste para reunir, partiendo de una sola hoja, toda la ciencia hermética?

—Oh, señor —contestó Mismir—, lo hice por el esfuerzo de la inteligencia y el poder de los números.

—¿Cómo hablas así? ¿Acaso los números, por sí mismos, son capaces de obrar prodigios?

—Oh, rey, has de saber que “antes de los números matemáticos hay números prototípicos, y antes que las cifras aparentes existen, invisibles, las cifras vitales.”

1.—Sobre estos comentarios, los bibliófilos señalan como de muy difícil adquisición la traducción inglesa de Taylor, aparecida en Londres en 1789.

Al oír estas palabras, Sandir cayó de rodillas ante el joven.

—Eres más sabio que yo —le dijo— y desde ahora te nombro mi sucesor.

Así fue. A los pocos días murió Sandir, que se dijo descendiente de Nergal-sar-éser, y el pescador ocupó el trono.

Durante su gobierno la ciudad de Vahasán dominó a sus propios enemigos e inauguró la era de las artes manuales, de la ciencia y de la realización fatigosa.

Hasta aquí la segunda versión de *El Rey de los Magos*, que algunos autores suponen de origen griego. Pero a nosotros nos es lícito sospechar que no termina ahí, que existe una ampliación o justificación de motivos, y aventuramos la siguiente, que más o menos podría escribirse así:

Lo primero que hizo Mismir al llegar al poder fue nombrar a sus ministros, para lo cual suprimió el festival de prodigios, sustituyéndolo por un auténtico torneo de capacidades. Se construyó el gran tablado frente al templo, se cantó la *Theogonia* como en la época anterior, y desfilaron los candidatos.

Un hombre maduro se adelantó con un ingenioso aparato óptico provisto de un disco giratorio en el que previamente había dibujado los movimientos de una batalla. Más de tres millones de dibujos había estampado en el disco, que provisto de un juego de lentes proyectó sobre un lienzo, si bien con algunas fallas y discontinuidad, el galopar de los caballos y el tajo de las espadas. Se había adelantado varios siglos a la linterna mágica de Atanasio Kircher (1671), base del cinematógrafo.

Otro aspirante a ministro, bastante joven, llenó materialmente el tablado con centenares de pájaros disecados, puestos sobre troncos y ramas en distintas posiciones, ya imitando el momento de emprender el vuelo, ya comiendo, ya desperezándose, en forma tan bella y por modos tan sutiles que el escenario parecía un resplandor embalsamado, o un bosque fuera del tiempo, en el espacio absoluto. Aquel obrero desconocido de Vahasán presentó las bases del arte de la taxidermia, lujo de museos y joya para el estudio de las ciencias naturales.

Un tercero, experto en abonos e injertos de plantas, mostró el jardín que había cultivado, en el que logró producir rosas sin espinas, y totalmente desconocidas tanto por sus formas como por sus colores: había rosas moradas, rosas negras, claveles gigantes y una familia nueva de jazmines que mostraban en sus pétalos las iniciales de los reyes de Vahasán. Se trataba de un precursor del famoso genetista Lutero Burbank (1849-1926) que logró en Norteamérica obtener variedades inéditas de cactáceas.

Estas excelencias de la inteligencia y el esfuerzo pueden interpretarse como una réplica a los prodigios que realizaron los magos de la época de Sandir, pero debo confesar que les falta algo, y es el toque de lo sobrenatural, el

temblor indecible de lo desconocido. Han tenido que transcurrir muchos siglos para que los hombres pensasen seriamente en la existencia positiva de Vahasán, y este hecho surgió desde el momento en que el primer astronauta, una mañana sumamente luminosa, penetró en el espacio absoluto y sintió que el cuadernillo de notas se le escapaba de la mano y quedaba flotando en el aire como una pestaña arrancada al misterio. Han sucedido actualmente muchos prodigios, y no es ilógico pensar que el vencedor del cosmos produjo en la humanidad la misma alegría que experimentaba el pueblo de Vahasán cuando, después de cantar la *Theogonía*, aclamaba un acto maravilloso.



JUSTICIA A HUGO LINDO

Por JULIO FAUSTO FERNANDEZ

Recientemente editada por el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, ha comenzado a circular la novela *¡Justicia, señor Gobernador!...*, escrita por el doctor Hugo Lindo, Académico de la Lengua y actual Embajador de El Salvador en Colombia.¹

Con este volumen que lleva una sugestiva portada de Raúl Elas Reyes y está presentado con tanta pulcritud y con tan buen gusto como todos los que han salido de los mismos talleres, Ricardo Trigueros de León, Director del Departamento, se anota un nuevo triunfo como editor. ¡Con qué legítimo orgullo de salvadoreño he escuchado en muchas ocasiones, los justos elogios que en el extranjero recibe la labor editorial del Ministerio de Cultura! Tales juicios elogiosos fueron plenamente confirmados por distinguidos académicos procedentes de todos los países en donde se habla el idioma de Castilla, reunidos en Bogotá en ocasión del Tercer Congreso de la Asociación de Academias de

la Lengua Española, cuando el embajador Lindo hizo entrega a la Academia Colombiana de más de doscientas obras de autores centroamericanos, publicadas por dicho Departamento Editorial.

* * *

En mi sentir, *¡Justicia, señor Gobernador!...* es una novela perfecta. En abono de quienes puedan pensar que este juicio es, si no temerario, al menos exagerado, me apresuro a decir que no soy crítico literario, ni siquiera asiduo lector de novelas. Mi opinión, por consiguiente, no tiene otro valor que el de provenir de un lector que se precia de ser buen gustador de literatura, aun cuando no encuentra ocasión y tiempo suficiente para darse el lujo de satisfacer tal gusto.

El estilo de la obra es terso; vale decir: limpio, pulido, brillante, puro y fluido. Debo confesar que no me ha sorprendido la tersura literaria con que está escrita esta novela, pues igual calidad artísti-

¹—Este artículo, escrito en Agosto de 1960, se publica hasta ahora por cordial insistencia del autor.

ca encontré en *Aquí se cuentan cuentos*, obra anterior del mismo autor. Únicamente reafirmo mi juicio: Hugo Lindo es un escritor de tersa prosa. Quien lo dude, que lea *¡Justicia, señor Gobernador!*...

Uno de los factores que más contribuyen a esa decantada y castiza tersura del estilo es, sin disputa, el rico léxico de que hace gala el autor, sin desdeñar, cuando son oportunos, algunos americanismos entre los que se cuentan principalmente vocablos usados en El Salvador, Chile y Colombia.

Tanto en nuestro país como más allá de sus fronteras, Hugo Lindo es más conocido como poeta que como narrador de cuentos y novelas. Sus amigos íntimos afirman, en cambio, que la mayor parte de las cosas que relata Hugo en sus conversaciones privadas, son puros cuentos... Vaya uno a saber lo que hay de verdad en todo ello; pero es cierto que Hugo Lindo es un gran poeta lírico que apoyado únicamente en su poderosa inspiración es capaz de llegar a las cumbres de la más pura intuición metafísica. Cosa, esta última, que yo no podría afirmar de ninguno de los otros grandes poetas centroamericanos vivos en la actualidad y que, en estricto sentido no implica ningún juicio de valor sobre la calidad meramente poética de su obra.

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que *¡Justicia, señor Gobernador!*... sea una novela escrita por un poeta, algo así como un poema novelado o un relato en el que los valores poéticos importen o destaquen más que los otros elementos de la narración. Nada de eso. Esta es, importa mucho recalcarlo, la obra de un novelista; la obra de un buen novelista. El valor literario que, como novela y no como otra cosa, tiene el relato, en ningún momento se ve disminuido, antes por el contrario es constantemente realzado, debido a la feliz circunstancia de que Hugo sea, además de novelista, poeta, jurisconsulto, brujo, fotógrafo y muchas otras cosas. Hay en la narración, es cierto, párrafos

de profundo contenido poético, pero están allí para cumplir una exigencia técnica de la novela, cual es la de proporcionar descanso al ánimo del lector entre la narración de dos incidentes dramáticos o bien después de la descripción de un cuadro sórdido.

Afirmo que Hugo Lindo es un buen novelista, porque *¡Justicia, señor Gobernador!*... ha sido escrita en estricta conformidad con los cánones más exigentes de una técnica muy depurada, lo cual revela gran pericia en el oficio de narrador. Me obligo a la prueba.

* * *

Para romper la monotonía de un relato situado en una sola dimensión temporal, Hugo comienza por situar los personajes de su novela en cuatro planos distintos, para lo cual se vale del truco narrativo de hacer cuatro cortes en el tiempo, tal como subjetivamente lo aprecia o vive el protagonista central, el ilustre Juez Doctor Amenábar, quien por su desmedido amor a la justicia es sumido o elevado (esto no se sabe bien) hasta la locura.

Uno es el tiempo real, ya pretérito cuando el relato comienza, en que ocurrió el delito de violación y asesinato en la menor Dolores Campos Piche, de que se acusa al homosexual Mercedes López Gámez. Los personajes que se mueven en esta dimensión temporal y cuya sombra, ya que no su presencia real, se proyecta sobre la narración, además de los citados y de otras comparsas menores, son:

- a) —Juana López Gámez, madre del autor del crimen, meretriz inculta.
- b) —Leocadio Monterrosa, amasio explotador de la anterior.
- c) —Don Nico "N", compinche de los dos anteriores y Secretario Municipal de Metapán durante quince años.
- d) —Don Toño "N", vecino de la cantina de Leocadio Monterrosa y muerto a tiros por éste a causa de una reyerta ocasionada por el ruido insoportable de la "cinquera" o "rokola".
- e) —Los profesores que tuvo Leocadio,

quienes influyeron negativamente en el carácter anárquico de su discípulo al fracasar en hacerle comprender y sentir que, tal como se desprende de la Biblia, el Korán, el Popol Vuh y otros textos sagrados que hablan del “Verbo” o “Logos”, en tanto que “la Literatura pone el acento en la palabra misma como fuerza ordenadora, la Química hace énfasis en los elementos que tal palabra ordena, y en las leyes que se cumplen al organizarse la materia”.

f) —Don Alejandro Monterrosa, padre de Leocadio, que se mostró duro e incomprensivo ante los amores de su hijo adolescente.

g) —“El Pinche” y “El Seco Palotes”, primeros “amiguitos” de Mercedes López Gámez.

h) —Mercedes, la aprendiz de mendiga que con una frase despectiva e injuriosa provocó en el alma del homosexual del mismo nombre el salto de la condición feminoide a la virilidad exacerbada, despertándole “el deseo de comportarse como un hombre que lo fuese de veras: como un hombre que pudiera brutalmente, tumbar a la tal Mercedes en una cama y vengarse así, *a lo macho*, según su propio decir, de las injurias recibidas”.

i) —Los inquilinos del mesón “La Crucijada”, entre los que había de todo, menos homosexuales, y entre quienes reinaba “una solidaridad rara, máscara, llena de insultos y canallerías, de empujones y de chismes; pero, al fin y a la postre, solidaridad... una solidaridad brutal: la de un pueblo endurecido en la batalla diaria contra el hambre, contra la Ley, contra la enfermedad y el terremoto y el incendio y la lluvia: la de una miseria hija y madre del heroísmo constante”. “Porque así como la miseria sacaba a flote todas las pequeneces de los hombres aventados por la vida a semejante promiscuidad, también hacía relucir, en insospechados destellos, aquellas virtudes secretas e insobornables de sus víctimas”.

* * *

Otro, distinto del anterior, es el tiempo

en que el Juez de lo Penal, doctor Amenábar, puso la paradójica sentencia que no produjo efecto alguno sobre el imputado Mercedes López Gámez, pero que lo produjo grandísimo en la vida de quien la dictó ya que, debido a su desordenado amor por la Justicia, como diría un profesor de Teología Moral, el Juez puso por encima de los preceptos legales abstractas consideraciones filosóficas que tuvieron la virtud de provocar su inmediata destitución y de conducirlo directamente al manicomio. Los personajes que esfuminadamente se perfilan en este plano temporal, también pretérito en el momento en que comienza el relato, además del buen Juez, son:

a) —El Director de “El Matutino”, ducho en el burdo truco periodístico de poner títulos escandalosos a noticias que, en el fondo, nada tienen que ver con el encabezado amarillista que las precede.

b) —Los Magistrados de la Honorable Corte Suprema de Justicia que no supieron comprender la sabia sentencia del Juez Amenábar.

c) —El obtuso Secretario del Juzgado que, sin causa justificada, se negó a firmar el luminoso fallo.

* * *

Otro plano, tercero en el orden de mi exposición y segundo en importancia dentro de la técnica de la novela, es el tiempo, rico en experiencias alucinantes, que el doctor Amenábar pasa en el manicomio. Aquí los personajes entran ya de modo más directo en el relato; y son:

a) —Alberto, el sobrino que es como hijo del doctor Amenábar, mitómano empedernido, estudiante fracasado, petimetre sin oficio, semipoeta aficionado al espiritismo y estafador que, a la postre, deja al tío en la miseria económica y de nuevo en el manicomio, después de corta salida. Felizmente, el estafado toma las cosas con estoica ataraxia: “Sí. Me hace bien no tener otros intereses. Mal de mi grado, debo reconocer que estos infortunios me liberan. Me permiten elevarme sobre las contingencias cotidianas, y colo-

carme en el alto plano de los principios filosóficos y jurídicos, que es el que corresponde a un hombre llamado por la vocación al desempeño sacerdotal del Derecho... Yo estoy al margen de esto, por encima de todo esto, con una misión superior que concluir: la traslación y acomodo de mi sentencia definitiva”.

b)—La “médium”, esmirriada costurera a quien, a pesar de ser su “hermanita” en espiritismo, Alberto raptó “casi desde la Iglesia en donde iba a contraer matrimonio” con un vengativo novio que, después de burlado, mató a la infiel e hirió gravemente al raptor.

c)—Arcadio Campos Molina y Dolores Piche Alvarado, padres de la menor que fue víctima de la brutal anormalidad sexual de Mercedes López Gámez y quienes son miembros del círculo espiritista que frecuenta Alberto. Estos benditos progenitores se resignaron ante la inexorable fatalidad, porque un espíritu les había anunciado, aún antes de nacer su hija, que ésta tendría un destino atroz.

d)—Los espíritus convocados en el círculo de Alberto, entre los que destacan el doctor Sybelius, Napoleón Bonaparte y la niña de siete años violada y asesinada por Mercedes López Gámez.

e)—El personal del manicomio: el doctor Noriega, Director; el doctor Peñafiel, Jefe de la Enfermería; Eustaquio, el rudo loquero y Lucinda, joven enfermera, entre ingenua e interesada, que se casó con el doctor Amenábar durante el corto tiempo que el buen Juez estuvo fuera del manicomio y antes de que éste supiese la ruina económica que el sobrino tarambana le ocasionó.

f)—El enfermo del No. 8, cura Uruzoaga, que conversa largamente con “Nuestro bien amado Padre Martín”, maestro de Teología que afirma tesis tan heréticas como aquella de que el alma únicamente puede tener por enemigo al “demonio”, porque ambos son de naturaleza espiritual, no al Mundo y a la Carne, por ser éstos de índole material: así como no se puede sumar cantidades he-

terogéneas, tampoco pueden ser amigas o enemigas cosas tan diferentes como las naturalezas espirituales y las sustancias materiales. O esta otra: “El limbo es peor, mucho peor que el infierno. El limbo es la inconsciencia, la estupidez, la apatía: es sitio sin amor y sin odio y sin verdad y sin mentira y sin nada. Es la aniquilación misma. En cambio en el infierno hay dolor, y sólo sufre quien existe”. Es bueno aclarar que el Padre Martín y el Padre Uruzoaga constituyen una sola y misma realidad: ¡Dos personas distintas y un solo teólogo absurdo, apasionado, noble y sabio!”.

g)—El “Robot” que por tener centrado su universo exclusivamente en las nociones de tornillo, tuerca, resorte, palanca y de otros elementos mecánicos, creía estar constituido de piezas metálicas armables y desarmables.

h)—El iluso matemático que buscaba el valor exacto de la constante “pi”.

i)—El esquizofrénico de la cara prestada.

j)—El ingeniero Esteban Jaramillo y Santa Cruz, creador de la ciencia sicatómica.

k)—El enfermo del labio esferoidal, que padecía de arterioesclerosis avanzada.

l)—Finalmente, Paulina, la cocinera de “sangre pesada”, vieja, desdentada, solícita, untuosa y descaradamente insinuante.

* * *

El cuarto plano, último en el orden de mi exposición y primero en importancia dentro del relato, es la dimensión casi atemporal de tanto aspirar a captar valores eternos, en que se desenvuelve, a lo largo de toda la novela, la traslación y acomodo de la sentencia definitiva dictada por el Juez Amenábar en el proceso criminal contra Mercedes López Gámez. En este plano el único personaje es el pobre lecco enamorado de una Justicia inasequible, porque la quiere Absoluta; mejor dicho, el doctor Amenábar y su vesania, ya que ésta con mejoras y recaídas es descri-

ta minuciosamente en la obra, no al modo directo del profesor que dicta una lección de Patología, sino al estilo indirecto del buen novelista: describiendo los estados de ánimo, los centros de interés, los sentimientos y las cogitaciones que se suceden en torrente continuo en la conciencia del pobre maniático cuya idea obsesiva es lograr la perfección de su célebre sentencia. En esta dimensión atemporal, el conmovedor, tierno y humano personaje central de la novela está siempre espiritualmente solo, sólo con su alma, ya que los otros locos son para él apenas una compañía a medias. Al final de la obra, la soledad llega a ser también física, así lo reconoce lúcidamente el buen Juez Amenábar, sin abatirse por ello:

“Pago mi error. En el camino de la Justicia, que era el mío, me adelanté, me elevé tanto, que nadie quiso ni pudo acompañarme. Y el premio del héroe es la soledad. Aquí estoy como el alpinista único en escalar la cresta más abrupta; como el sabio único en conseguir y comprender una realidad científica; como el anacoreta, como el prócer a quien elevarán estatuas después de haberlo escarnecido y aniquilado”.

“Ni Alberto, que fue mi hijo; ni la Suprema Corte, que fue mi madre; ni Lucinda, que fue mi mujer... Sólo Uruzoaga, que es mi hermano en esta dolorosa cumbre de abandono...”

.....

“Pago, pues, tributo a mi propia anticipación. Mas lo pago sin amargura, aquí, *lejos del mundanal ruido*, lejos de Lucinda, lejos de la Corte Suprema de Justicia, pero irremediable, inevitablemente, cerca de Dios. Porque cumplo su irrefragable designio de encontrarme injustamente en un manicomio”.

* * *

Cualquiera diría que con tantos elementos dramáticos acumulados en las dos

cientas sesenta páginas de la novela, el relato tiene que resultar necesariamente sórdido. Así sería de fijo, a no ser porque el autor consiguió hacer un relato ameno, mediante el acierto de no convertir el crimen cometido por el anormal, en tema central de la narración, sino que lo utilizó como simple pretexto para exponer el asunto principal: la mansa locura del Juez.

Cierto que en la exposición de la sentencia, cuyo desarrollo va progresando gradualmente de la primera a la última página de la novela, el Juez, en su afán de impartir una Justicia absoluta, se ve obligado a hacer el estudio psicológico de cada uno de los personajes que directa o indirectamente tuvo algo que ver con el delito, a analizar minuciosamente las diversas influencias que el medio ambiente social ejerció sobre la existencia de cada uno de ellos hasta el momento de la tragedia, e, inclusive, a dilucidar la responsabilidad que pueda haber en ella al Estado, a la sociedad en general, a la naturaleza, al destino y a Dios. Pero los razonamientos del doctor Amenábar, por la índole misma del objetivo a que tienden, no pueden encasillarse dentro de los rígidos cuadros de la Jurisprudencia, la Psicología, la Sociología o la Filosofía comunes y molientes, sino que, de acuerdo con la lógica especial del maniático, desde un principio cobran una heterodoxa amplitud universal que les impide caer en pedantes desarrollos técnicos. No hay en la novela tan sólo un párrafo que tenga el destemplado sabor literario de los tratados de Derechos o de Sociología. Y éste, dado el tema, no es pequeño elogio.

Cierto también que el doctor Lindo Amenábar, autor y protagonista de la obra, para fundamentar convenientemente la sentencia se ve obligado a pasar revista a todos los temas humanos y divinos: determinismo y libre albedrío, inmortalidad del alma y reencarnación, espiritismo y catolicismo, ciencias empíricas y ocultismo, lo cual podría volver pesado el relato. Pero el Juez Lindo Ame-

nábar, investido de la inalterable imparcialidad propia del juzgador probo, se mantiene en todo momento en una posición de mero ponderador de argumentos, Además, como el que escribe es un manso orate y no un rígido Juez o un distinguido Embajador, se puede dar el lujo de tratar los temas mencionados con esa juguetona ironía con que la Dama de la Cabellera Ardiente trata los suyos en el *Elogio de la Locura*. Sólo que la suave ironía de Hugo Lindo, y este es el mayor elogio literario que se le puede hacer con relación a su novela, es más amable que la escéptica de Erasmo de Rotterdam.

Teniendo en cuenta lo anterior, no debe sorprendernos que aquel estupendo Juez concluya su extraordinaria sentencia maestra, en la siguiente forma:

“FALLO: Condénase al mencionado Sér Omnipotente, Omnisciente y Todopoderoso, a sufrir, *ad aeternum*, las consecuencias de su propia Creación y las iniquidades y torpezas de la humanidad. NOTIFIQUESE Y ARCHIVESE.—J. A. Amenábar”.

* * *

En resumen, Hugo Lindo, pasando con soltura de uno a otro plano temporal de la narración, entrecortando a cada paso el relato principal con relatos secunda-

rios, dejando con naturalidad a un personaje que comienza a cansar al lector para tomar otro, rompiendo oportunamente la tensión dramática con irónicas observaciones, salpicando en forma comedida con la pimienta del buen humor las descripciones sórdidas y, sobre todo, tratando a sus personajes con toda la ternura de que es capaz la humana comprensión, ha conseguido transformar lo que debería haber sido deprimente relato, en amena novela, lo cual pone de manifiesto, entre otras cosas, la singular maestría que el autor ha adquirido en el menester de novelista: Q. Q. D.

Yo me he preguntado muchas veces: ¿Cómo aprendió Hugo el arte de urdir fantásticas historias en las que nunca se sabe dónde termina la realidad y dónde comienza la ilusión? Me imagino que algo de ello ha aprendido en los libros, de cuyo olor peculiar gusta tanto como el doctor Amenábar; algo, pero no todos... Pero estoy inclinado a creer que esa habilidad para tejer, con múltiples hilos que va anudando a trechos convenientes, una malla para apresar con ella la fantasía, la aprendió en el nativo Puerto de La Unión, durante su niñez alucinada, de los pescadores que tejen atarrayas y trasmallos. No puede ser de otra manera.

San Salvador, 27 de agosto de 1960.

Julio J. Amenábar



Comentan ediciones salvadoreñas

“Caballito de Mar” Ediciones de Poesía

Hace mucho tiempo llamamos la atención de nuestros lectores hacia la extraordinaria obra editorial que, con perseverancia nada común en América Hispana y con un gusto exquisito venía realizando el Ministerio de Educación de El Salvador. Con uno u otro gobierno las ediciones siguen no ya como “propaganda” de un régimen, sino como definitiva política cultural de una Nación. Y esto es único en nuestro continente; único y digno de un elogio sin reservas.

Dentro de esa obra editorial amplísima, que no sólo da a publicidad lo salvadoreño sino, con gesto fraternal ejemplar, lo centroamericano, acaba de aparecer una nueva y bella colección de pequeños y delicados libros: la “Colección Caballito de Mar”. En ella han aparecido y están por aparecer numerosos títulos de grandes escritores hispanoamericanos: Francisco Gavidia, Joaquín García Monge, Claudia Lars, Carmen Lyra, Ermilo Abreu Gómez, Antonio Mediz Bolio, Miguel Angel Asturias, Juan Guzmán Cruchaga. Nosotros hemos recibido en nuestra redacción dos tomitos. Uno de Trigueros de León, director de la editorial del Ministerio de Cultura, joven de vasta cultura, fino poeta, sobrio estilista de una prosa paladina y sincera, quien escribe un lindo mural, pintado con colores que pueden hacerse venir de la paleta de Azorín, pero ya americanizado, el pueblito de Ahuachapán, que se nos va entregando en una prosa que pudiera recordar a Eugenio D’Ors si no señalara hacia Salarrué: porque en el centro, en la equidistancia entre Azorín y D’Ors y Salarrué surge la originalidad indo-castellana de Trigueros de León y de Ahuachapán: pintor de paisajes y de almas, poblador literario que inscribe su pueblo en la gran geografía de los pueblos poéticos que pueblan nuestra lengua. Bueno es decirlo. Mucho necesita nuestra América de esta clase de geógrafos. Porque sólo lo que los poetas fundan “eso permanece”.

El otro librito se titula “Poesía”. Está dedicado a una breve y realmente apreciativa selección de poemas de nuestro Joaquín Pasos. No diremos nada del libro porque el propio Trigueros de León habla de él en la revista “Guión Literario” que reproducimos en esta misma página. Diremos que para Nicaragua y su poesía es un honor esta escogencia y presentación de uno de sus más firmes valores poéticos. Joaquín es una cifra clave en la literatura nicaragüense. A pesar de morir tan joven y de haber dejado una obra relativamente breve, pero extraordinaria, su huella es indeleble e inmortal su mensaje. Lo recoge hoy, en este mínimo y precioso libro, El Salvador, lo recogerá mañana México, y año con año irá abriendo sus círculos de influencia y comprensión porque fue un gran poeta; incomprendido en vida, pero extraordinario ayer y siempre.

El libro publica los siguientes poemas: “Dormida me estás oyendo”, “Imagen de la niña del pelo”, “Las bodas del carpintero”, “Los indios ciegos”, “Los indios viejos”, “Dos llantos”.

Es una publicación del Departamento Editorial del Ministerio de Educación de El Salvador.

(LA PRENSA, Managua, 30 de abril de 1961).

Decálogo de Velásquez

HOMENAJE DE LA POESÍA A LA PINTURA

Por OSCAR ECHEVERRI MEJIA

*“...y de esta manera nació la pintura,
descendencia de España y de Velásquez”.*

JUAN DE LA ENCINA.



OSCAR ECHEVERRI MEJIA

71

EL AGUADOR DE SEVILLA

“Un cuadro no es solo color,
es también composición”.

Diego Angulo de Iñiguez.

*Nadie tiene tu pródiga pobreza,
viejo Samaritano de Sevilla
que prodigas la dulce maravilla
del agua, y su traslúcida belleza.*

*Heraldo del frescor y la pureza,
llevas su frágil cuerpo sin mancha
por el cauce amoroso de la arcilla
hasta el labio que ansía su riqueza.*

*Emerges en la noche, de la mano
del inmortal pincel, y —dios pagano—
oficias con el agua extraño rito.*

*Y hasta al cántaro —flor de la frescura
que brota de tu mano recia y dura—
llega la sed, sedienta de infinito.*

LAS MENINAS

“Où donc est le tableau?”

Teófilo Gauthier.

*Lucha de luz y sombras, de belleza
y de fealdad, de genio y de locura.
(Una mirada nos traspasa, oscura,
desde una faz estática y aviesa).*

*La luz del fondo irrumpe, y se embelesa
en la primera luz, aún más pura.
De la sombra descendiendo con mesura
—lluvia impalpable— la naturaleza.*

*Síntesis de lo eterno y lo mudable,
reflejo de miserias y de gloria
en un espejo cruel y al par amable.*

*Delirio de creación, luz de la nada,
misterio que rebasa la memoria:
¿no se cómo te alberga mi mirada!*

EL CRISTO DE SAN PLACIDO

“No hay sugestión alguna del frío color
purpúreo de la muerte en la carne...”

Arthur Stanley Riggs.

*Nunca te vi tan libre, Jesús mío,
ni en tan dóciles clavos prisionero.
Tu cuerpo —flor divina del madero—
le da a la muerte vida y poderío.*

*No estás clavado al árbol duro y frío
sino que lo sostienes, volandero.
Sumida está en un sueño pasajero
la cabeza, delicia del rocío.*

*Baja en olas de sangre, de la frente,
tu cabello que el rostro transparente
oculta casi a la mirada herida.*

*Y el hombre espera al pie de tu Calvario
que despiertes del sueño milenario
para trocar su muerte por tu vida.*

LA RENDICION DE BREDAS

“...que el valor del vencido
hace famoso al que vence”.

Calderón.

*Un móvil bosque viene hacia la escena
de lanzas. Hasta el aire, conmovido,
se extasía en el acto, detenido
al borde de una luz extraterrena.*

*El noble bruto con su grupa, ordena
—como la ola al mar da su sentido—
el espacio del ámbito, cernido
por el pincel, cual impalpable arena.*

*Hay un tropel difuso de banderas
abatidas. El humo desaparece
del fuego de las últimas hogueras.*

*Y sereno y augusto en la victoria,
el vencedor con su rival parece
que comparte magnánimo su gloria.*

LAS HILANDERAS

“...una nuca tibia y suave que hacía vibrar
sensualmente el aire en contorno”.

Eduardo Caballero Calderón.

*¿Es la luz la que pinta, o es la sombra?
Ante el prodigio de tu arquitectura
y de tu movimiento, se clausura
la voz enamorada que te nombra.*

*Tu maravilla al ojo absorto asombra,
surtidor de color y donosura.
Se detiene a mirarte la Pintura,
¡oh arcoiris sin fin de luz y sombra!*

*Das lecciones de gracia y de armonía
a la naturaleza. Eres la norma
de la belleza y de la poesía.*

*¡Tú reflejas —espejo de donaire—
vida y misterio, perspectiva y forma
y en ti se mira, eternizado, el aire!*

CALABACILLAS

“La miseria del personaje lo obliga
a atender a la pintura”.

José Ortega y Gasset.

*Se ennoblece en el lienzo tu figura
y brota luz en tu mirada ausente.
Desaparece de tu sorda frente
la noche fantasmal de tu locura.*

*De tu risa la niebla de amargura
languidece. Se torna transparente
tu rostro miserable, y de repente
se agiganta en la sombra tu estatura.*

*Por el pincel —aire y color— aún vives
y al tiempo y al olvida sobrevivies,
frágil bufón, salvado de la escoria.*

*¡Rey del escarnio y de la mofa un día,
eres ahora, en tu melancolía,
soberano sin cetro de la gloria!*

LA VENUS DEL ESPEJO

"Soy un espejo en busca de otro espejo".

Rafael Alberti.

*No se ondula una ola pasajera
con la gracia inmortal y la infinita
cadencia de su cuerpo, que limita
con el amor y con la primavera.*

*En la cima sin par de su cadera
la forma y la pasión se han dado cita.
El pincel la soñó como Afrodita
y ella trocose en hembra verdadera.*

*Fluye y se queda, río de delicia.
El ojo, enamorado, la acaricia
y recrea en el aire su bosquejo.*

*La cintura se ofrece como un fruto
y el rostro verdadero, en el minuto,
huye al limbo inefable del espejo.*

LOS BORRACHOS

"...ansí dar a lo mórbido sentido
con las manchas distantes".

Quevedo.

*¿Qué soterrado manantial de vino
baña de eternidad este momento?
¿Qué sutil, detenido movimiento
fija a estos personajes su destino?*

*¿Qué mano les señala su camino
de risa y gracia, de furor incruento?
¿De dónde viene el embriagante aliento
de locura que baña el aire fino?*

*¡Oh apoteosis de la vida! Instante
detenido en el tiempo soberano
por el prodigio de una luz radiante.*

*¡Oh lúcida demencia, aprisionada
por el pincel! ¡Oh gloria de la mano
que pinta a la embriaguez divinizada!*

FELIPE IV

"Es pálida su tez como la tarde".

Manuel Machado.

*Es una sombra más entre la niebla
su figura en que apenas aparecen
las manos que sin vida languidecen
y la faz ahogada en la tiniebla.*

*La detenida atmósfera se puebla
de mudas soledades. Se estremecen
las luces a sus plantas, y fallecen
los colores, segados por la niebla.*

*Todo el cansancio de su ser, se evoca
en la mirada —zumo de la muerte—
y en el amargo gesto de la boca.*

*Y se piensa al mirar su faz cetrina
que tan solo el pincel al cuerpo inerte
rescata con su magia de la ruina.*

VELAZQUEZ (AUTORRETRATO)

"Nada hay casual en Velázquez".

Jorge Santander Arias.

*Estos ojos que miran al desgaire
vieron un día un mundo de locura,
y esa frente fugaz, en la pintura
el nuevo mundo descubrió del aire.*

*Esta mano —inventora del donaire—
y ese pincel de cálida finura,
crearon una audaz arquitectura
hecha de luz, color, espacio y aire.*

*Este extraño y silente personaje
que recata su genio en la mirada
y su hidalga figura en noble traje,*

*detuvo el tiempo con su mano oscura
y dibujó con fuego, eternizada,
la misteriosa flor de la Pintura.*

LA NUEVA POESIA SALVADOREÑA: "LA GENERACION COMPROMETIDA" *

Por MARIO HERNANDEZ-AGUIRRE

PRIMERA PARTE

II(°)

Hacia el año de 1950 —cinco años después de la caída de la Dictadura— un afán de cosa nueva, de entusiasmo llena todos los órdenes de la vida nacional. Con extremas actitudes demagógicas el Gobierno ha permitido el regreso de algunos exiliados políticos cuya residencia en el país ha de ser momentánea y la censura policial es menos dura con libros y revistas llegadas de Guatemala, México, el Caribe y América del Sur, y no obstante que en el aspecto político las viejas costumbres criollas son las mismas, hay una juventud recién salida de los colegios de segunda enseñanza que a su llegada al claustro universitario se agita fogosamente y aglu-



MARIO HERNANDEZ AGUIRRE

(*) Este trabajo es el Cap. X y último de la obra *Medio siglo de poesía salvadoreña*, se inicia con el párrafo II°, ya que el I° son consideraciones sobre el marco histórico.

tina con juvenil fervor todo el entusiasmo por lo intelectual.

Han leído a Darío como una enfermedad inevitable a la cual es difícil —por suerte— sustraerse en nuestro trópico; incluso un poco al peruano César Vallejo a quien han llegado como a una fuente de extraña y cautivante agua; poco, también, a Carrera Andrade, a Nicolás Guillén, a García Lorca; y mucho —casi en demasía— a Neruda; y con Neruda, al salvadoreño Geoffroy Rivas y a los nuevos poetas que la vigente revolución ha dado a la vecina Guatemala. De los poetas nacionales se han volcado en Pedro Geoffroy Rivas (1908) ya que su halo de permanente exiliado político le hace más apetecible a los ojos juveniles, además de su brillante y auténtico estro poético que le coloca en destacado lugar en la poesía centroamericana. Otros poetas de la “Generación de la Dictadura” (1930-1945) son también asequibles para la nueva promoción intelectual, ya que alguna nueva voz femenina se nutre en el caudal poético de Claudia Lars (1899); buscarán menos aún en Serafín Quiteño (1906) y en Hugo Lindo (1917). Con posterioridad bucearán en las aguas de Oswaldo Escobar Velado (1919-1961) y de Alfonso Morales (1919), pero ni uno ni otro poeta del Gruposeis ofrecerán nada nuevo ni fresco a la inquieta generación.

Al igual que los poetas a quienes ellos pretenden suplantar (los de la Generación de la Dictadura) que cargaron con exageración sus odres en el hontanar granadino de Federico García Lorca, la nueva promoción poética se ha enredado en la selva nerudiana que les ofrece todos los caminos. Tocan de lejos, pero con intensidad, el neorromanticismo de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* y de *Crepusculario*, alguno espiga en *El hondo entusiasta* y en la I^a y II^a *Residencia en la Tierra* sin alcanzar una verdadera consubstanciación. El afán, la meta, la convocatoria está en el

nuevo Neruda, el que anatemiza contra “*las alambradas de Pisagua*”, que rompe sus antiguos poemas en Budapest ya que no quiere que “*viejos dolores lleven el desaliento a nuevas vidas*”, que canta “*al Ejército Rojo a las puertas de Prusia*”, que dialoga con Lincoln y Whitman.¹ Eso es en principio la oleada de entusiasmo que palpita en la nueva generación. Lucharán después con inquietud y tenacidad en la búsqueda constante de sus verdaderos y personales caminos tratando de salvarse, lo que conseguirán algunos pese a circunstancias externas a su poesía.

Les alienta en Pablo Neruda, igualmente, el mensaje político y la palabra poética, su franca rebeldía, su lucha constante. Por afinidad encuentran un eco menor en Geoffroy Rivas, quien es, según Matilde Elena López (1923) “*el guía de las jóvenes generaciones poéticas, el insurgente que arrasa el mal gusto sensiblero arrinconado en nuestra aldea, el que arranca la poesía de la torre marfilina y pura, y la contamina de pueblo, de marejada social bajo cuyo signo emerge la novísima poesía salvadoreña*”.²

Son gente nueva que cree no deber nada a los que les precedieron, traen en su actitud “*un fermento de insatisfacción, un deseo de superar cuanto en la poesía nacional pudiera haberse ya estratificado en costumbre o en recurso*”,³ quieren una poesía basada en el empleo de la lengua corriente y en la palabra exacta y no simplemente decorativa. Como sus antecesores, con los cuales a veces, aunque no lo quieran tienen que estar de acuerdo, defienden la creación de nuevos ritmos, la más absoluta libertad en la elección de asuntos y la utilización de la imagen, algunas veces difícil pero clara.

Su actitud de protesta y rebeldía, su generosa actitud para con un Neruda rebelde y plenamente “comprometido” en una acción política, sus manifestaciones de desacuerdo y de lucha, tienen un común origen: son hombres nuevos

que surgen en un país roto y vapuleado por motines y cuartelazos llevados a cabo exclusivamente por intereses personalistas y con una carencia absoluta de ideales y heroísmos. Cuando hacen correr la vista junto a ellos, en su derredor únicamente alcanzan a ver pobreza espiritual, humillación, demagogia, corrupción política y administrativa, y un desgano, asco, indiferencia frente a las cosas del intelecto. Como una reacción frente a ese estado de cosas emerge esta nueva promoción intelectual, a la cual no es posible juzgar ahora, ya que su resultado no es, no podría ser claro y común; pero aunque confuso, ese fruto es de regular magnitud y llena —en alguna forma—, hasta el momento, en forma abundante, una década de nuestra historia intelectual.

No es que las generaciones anteriores —la ya mencionada de la Dictadura (1930-1945), la del Agotamiento del Modernismo (1913-1930), la Primera Generación Modernista (1900-1913) o las anteriores— hubieran encontrado a su favor alguna situación adecuada; pero jamás una generación, un grupo de hombres nuevos había encontrado el país con la corrupción política como filosofía de gobierno y una absoluta crisis en los valores del espíritu. Por otra parte es el caso que el mundo está cambiando; el mismo país, para bien o para mal, también está cambiando y ellos nacen y crecen en un medio mezquino y demagógico, sin mayores estímulos, frente a camarillas de elogio mutuo que detentan el monopolio de la opinión pública.

En la novísima poesía de estos hombres encuentra curso un río de protestas y un acendrado ánimo de reconstrucción. Quieren conmover el terruño con definitivos temblores y las circunstancias del medio los empujan a la pública militancia política que en todos, o en casi todos, se confunde con la extrema izquierda, ya que de esa actitud, toda entusiasmo y anhelo, han sabido sacar partido los teóricos marxistas que desde la sombra y con pretextos intelectuales

han alentado el entusiasmo político de los jóvenes que esgrimen una resistencia clara frente a la insensatez y la corrupción administrativa; resistencia y afán de demolición que se pone de manifiesto en periódicos, conferencias y poemas sueltos leídos en círculos de estudio o en pequeñas sesiones intelectuales con tendencias prosléitistas.

En la actitud de estos hombres nuevos y en cada uno de ellos, hay sinceridad trágica; podrán ser y son a veces confusos, desordenados, pero ello no desdice los afanes de justicia y de redención que les conmueven ni el desgaste constante de sus energías en luchar contra el método sin calor humano, contra el orden del desorden, contra el adocenamiento torpe. Juntan sus energías y ofrecen a los ojos de todos —mitad indiferentes, mitad maravillados— una afanosa lucha cuyo objetivo principal es el esfuerzo por crear una conciencia nacional.

Quieren una Patria diferente a la que creen haber recibido. Y su voz poética busca por ahí la hendidura para dejar florecer el grito. Y para cantarla pondrán en uso los vocablos con que uno de ellos —el de más burgués origen y mayores aspiraciones marxistas—, algún tiempo después, construirá poemas que dirán:

*“Patria,
mi madre agraria:
se ha construido tu voz en mi silencio.
Estoy sintiendo más la imprescindible
obligación de amarte,
en cada calle oscura,
en el cansancio alegre
de subir tus montañas,
con cada mitin público,
con cada niño pobre,
con cada lágrima olvidada y sola;
con cada nuevo odio”.*⁴

Por otra parte Ricardo Bogrand, el de mayor equilibrio poético del grupo, sintiendo en las entrañas el unamuniano escozor manifestará el ánimo general

al afirmar que “*siempre la patria duele. Y duele más sentirla envuelta en su amargura, abatida, engañada y humillada*”.⁵

III

Con este afán de combate, de lucha, de cita con el destino de la Patria, de obligación para con el futuro, se adelanta esta promoción poética, “*timorata primero, vacilante, pero después agresiva*”.⁶ Algunos de ellos han dejado oír tímidamente su poética voz en algún periódico local, y un día, en el verano de 1950 se reúnen en la biblioteca de la Escuela Normal de Maestras “España” para dar forma a una agrupación de jóvenes intelectuales.⁷ Fuera del entusiasmo que les reúne no queda nada en concreto de esta primera reunión. Con posterioridad dan forma, en ese mismo año, al grupo “OCTUBRE”. Distinguiéndose con el nombre del mes históricamente revolucionario e identificándose —nominal y formalmente— con la “Revolución de Octubre” vigente todavía en la vecina Guatemala, dan a publicidad un solo número de “Octubre”, periódico que reuniría los trabajos intelectuales de la generación. Integran el grupo, Waldo CHAVEZ VELASCO (1933), Italo LOPEZ VALLECILLOS (1932), Eugenio MARTINEZ ORANTES (1932), Alvaro MENENDEZ LEAL (1931), Orlando FRESEDO cuyo auténtico nombre es Orlando Aníbal Bolaños (1932?), Irma LANZAS WATSON (1933), Jorge A. CORNEJO (1923), Danilo VELADO (1930) y José Luis URRUTIA (1930?). Cronológicamente Cornejo no debería figurar en este grupo, pero se ha plegado a él y ha sido aceptado como sucederá algún tiempo después con otra voz femenina. Velado y Urrutia después de espigar sin éxito ni gusto en la creación lírica enfilan sus actividades hacia el periodismo nacional, en donde —desgraciadamente y no es éste el caso— cabe de todo. Casi todos, excepción hecha de

Fresedo, que se perderá inútil e innecesariamente en un desorden alcohólico, de Cornejo que es profesor dedicado a la docencia y de Menéndez Leal que cursa en la Academia Militar y que abandonará después por incompatibilidad con el medio; el resto mantiene el decidido impulso —por entonces— de iniciar y coronar una carrera universitaria.

El de mayor capacidad intelectual es indudablemente Chávez Velasco que inicia sus estudios de Derecho y hace publicaciones polémicas político-sociales por lo que es a quien se acercan con más seguridad los comunistas y Chávez Velasco recibe la consabida invitación de visitar Moscú y Pekín y parte entusiasmado. El Gobierno aprovecha la oportunidad y cuando el poeta quiere regresar a su Patria encuentra las puertas cerradas y tiene que buscar asilo en Costa Rica en donde reside algún tiempo manteniendo desde allí una constante comunicación epistolar con sus compañeros. También se destaca López Vallecillos como el motor de la agrupación y Fresedo que exhibe una auténtica voz poética fresca y recién estrenada. Juan Felipe Toruño, que en sus “Sábados de Diario Latino”, desde hace un poco más de veinte años, desordenada pero benévolamente, ha alentado y cobijado a las nuevas generaciones literarias, siempre con buena fe y entusiasmo; también abre sus páginas a estos jóvenes que se manifiestan en poemas, cuentos cortos y juicios críticos. Chávez Velasco, Martínez Orantes, Fresedo y Urrutia reúnen sus poemas y publican un folleto de ofensiva literaria, bajo el título, combativo y vanguardista de *La Bomba de Hidrógeno* (San Salvador, 1950) en el que lo único homogéneo es el afán “*de tarascada, sallamones y ataque a Estados Unidos*”.⁸ El folleto pasa desapercibido y los que detentan el monopolio de la opinión pública silencian su aparición, pues es notorio que cualquier referencia al dólar o a la United Fruit

Co. en un país como el nuestro cierra demasiadas puertas. El folleto, que no va más allá de ser un grito de protesta en que lo poético ha dejado lugar a la ira y al insulto, si bien no ofrece ninguna calidad lírica, significa y representa la voz, la acción, la decisiva fuerza puesta en marcha por un grupo de entusiastas jóvenes que todavía no encuentran como decir las cosas, aunque ya algunos de ellos, sí saben lo que quieren decir.

Algún tiempo después también el nuevo grupo encuentra otra tribuna en las páginas literarias que los días domingo publica "La Prensa Gráfica" y que están al cuidado de Luis Mejía Vides (1909), poeta de la Generación de la Dictadura, que le distingue un fervor especial por la poesía y la literatura en general, y que, a partir de 1953, prácticamente hace causa común con la nueva generación. Asimismo hacen causa común con ellos escritores cronológicamente anteriores como Eduardo Menjívar (1920?) los ya mencionados Matilde Elena López, Escobar Velado, el teórico marxista Jorge Arias Gómez (1925) que, aunque totalmente sordo a la poesía aparece como adoctrinador del grupo, y los pintores Camilo Minero (1920) y Luis Angel Salinas (1928). El tinte revolucionario de una actitud literaria encontraba paralelas situaciones en la manifestación artística de los pintores mencionados. Los tonos sombríos, las figuras en actitud de sufrimiento, los arados, los campesinos crucificados, son el mejor marco plástico para situar a la poesía de esta joven promoción.

Con el tiempo se incorporan Ricardo BOGRAND cuyo auténtico nombre es José Antonio Aparicio (1930), Mauricio DE LA SELVA (1930), Mercedes DURAND (1933) y Gilberto AGUILAR AVILES (192?). Hacia 1953 regresa de Chile Roque Dalton GARCIA (1935) a donde viajara con intenciones de estudiar Derecho. La palabra rebelde y la voz oceánica de los poetas comunistas ha impresionado fuertemente a nuestro joven autor que se incorpora a sus

compatriotas trayendo un aliento diferente y auténtico con una gran capacidad lírica que muchas veces se pierde en un afán innecesario de prosaísmos políticos. La derrota y caída del gobierno izquierdista de Guatemala, después de una vergonzosa intervención extranjera en la que no ha estado ausente el corrompido régimen salvadoreño de gobierno, ha hecho nacer una especie de complejo de culpa en la oscura mentalidad del gobernante que abre las puertas a los exiliados que han tenido que dejar su patria, encontrando buena parte de ellos colocaciones remuneradas tanto en el Gobierno como en las dependencias universitarias, en donde, como era de esperarse, los marxistas —que los había— inician sus adoctrinamientos con acertada e inteligente desenvoltura. Este estado de cosas permitió la reintegración al país de la voz poética de Lilian JIMENEZ (de Leiva) (1922) que había vivido en Guatemala y colaborado con el grupo literario Saker-Ti que no disimulaba su marxismo.

En riguroso turno se fueron adhiriendo Julio Ernesto CONTRERAS (1930?) Armando LOPEZ MUÑOZ (1930-1960), que regresó de México y residió entre nosotros algún tiempo antes de su trágica muerte; Roberto ARMIJO (1937), J. Manlio ARGUETA (1935) y José Roberto CEA (1939).

Hay además otros nombres en donde es determinante la buena voluntad para la poesía, como la falta de calidad lírica, el ripio constante, la dureza en la utilización del vocablo, la exagerada pobreza en el hallazgo lírico como Silva, Canales, Juárez y otros. Sin embargo, no se puede callar una joven voz, fresca y auténtica, en donde se adivina una abundante fuente personal, Miguel Angel PARADA, que ha publicado pocos poemas, pero de singular calidad.

IV

Si algo caracterizó en principio a este

grupo fue el dinamismo, la acción y el entusiasmo que pusieron de manifiesto desde un principio, y además, la profunda y clara inclinación hacia la extrema izquierda que floreció en casi todos y que en otros, hasta el día de hoy, ha sido permanente.

Hay que considerar que el marxismo abre un campo más a gusto de los jóvenes intelectuales que recién llegan al aula universitaria,⁹ ya que en apariencia se encuentra en él más a sus anchas un espíritu joven y dinámico, convirtiéndose en la prolongación de las inquietudes que se acarician en los últimos años de la escuela secundaria. Ofrece por una parte la permanente actitud de rebeldía y de esperanza frente a la política criolla por lo general corrupta, demagógica y carente de sentido social efectivo y por otra, tiene para el joven universitario una actitud de reproche, esperanza y combate —aunque sea teórico— frente a la desastrosa política norteamericana en América Latina. Sus teóricos han elaborado una posición de lucha que se plantea más íntimamente ligada a la idiosincrasia nacional que cualquier otra actitud; satisface las ambiciones de organización, preparación y ejecución de actitudes políticas, y sobre todo, y por desgracia hasta el día de hoy en el claustro universitario, es la única posición que ofrece al joven intelectual oportunidad de ensayar sus inquietudes en un medio árido en que las cosas del espíritu se encuentran arrinconadas en los diarios planteamientos.

Si consideramos las anteriores razones para que el marxismo reuna en los primeros años universitarios a los intelectuales —sin condenar ni justificar la situación—, y a ello añadimos que la irrupción en las letras salvadoreñas de los hombres nuevos del año 50 había sido recibida con exceso de aplauso por la extrema izquierda en el país, siendo elogiados en conjunto y en algunos casos en forma alejada de las medidas de la responsabilidad y obedeciendo únicamente a simpatías políticas, se

puede comprender las razones que empujaron a estos jóvenes a formar en las filas en donde la poesía social era determinante.

El ya mencionado Arias Gómez y el escritor hondureño-mexicano Rafael Paz Paredes,¹⁰ confundieron el aliento con el elogio exagerado y parcial, para estos jóvenes que además, se nutrían de las ediciones distribuidas desde Guatemala, como “La Revista de Guatemala” dirigida por Luis Cardoza y Aragón y las publicaciones del grupo Saker-Ti, representado con entusiasmo en El Salvador por el poeta Carlos Lovato (1911) integrante de la pasada Generación de la Dictadura. La poesía social, que conmueve y anega a nuestros poetas, encuentra en Guatemala un campo propicio, Geoffroy Rivas había publicado en una edición mimeografiada un cuaderno de *Poesía Impura* que recogía entre otros su hermoso y aterrador poema “Palomas Mensajeras para el Negro Martí”, en fervoroso recuerdo (“a los 17 años de tu tránsito, negro./ A 17 largos, duros, secos, desesperados años”) al líder de la revuelta comunista de 1932, fusilado entonces. Este poema como la “Esperanzada Geografía del Dolor”, y un poema de homenaje a Neruda, alcanzan desde Guatemala una continental difusión.¹¹ Escobar Velado también es acogido en el vecino país y es premiado su poema “Cristoamérica”.

Con los ejemplos apuntados y la urgencia para cantar en determinada línea nuestros jóvenes intentan expresar poéticamente el proletariado, la misma actitud del proletariado frente al mundo y la situación del poeta —aunque ninguno de ellos sea auténtico proletario, con excepción de Bogrand y Armijo, ambos del legítimo origen agrario— en lo que respecta a las metas del proletariado como clase social. En la misma forma que la poesía nativista de la Segunda Generación Modernista y de la que apareció en los inicios de los Poetas de la Dictadura, así como aquella poesía fue obra de no-campesinos, de

bachilleres burgueses, la poesía social no será —como tampoco lo ha sido en la generación anterior— poesía proletaria sino poesía proletarista, escrita (en su gran mayoría) no por proletarios sino por escritores universitarios de la clase media.

Fieles a la consigna del momento y en completo acuerdo con la “ofensiva de paz” que han soltado por el mundo los poetas pro-soviéticos, aprovechando el “Certamen Literario de la Universidad”, Chávez Velasco triunfa en 1951

con el poema “Cuatro Cantos de Amor para la Paz Futura”, en donde logra hermosas construcciones metafóricas junto a leves caídas dado la magnitud del tema y la abundante riqueza lírica puesta de manifiesto. El poeta se expresa con toda libertad, conceptual y formal, reiterando el obsesionante tema de la solidaridad y participación en el dolor común a todos los hombres frente a un principio creador indiferente y cruel hacia sus criaturas, frente al destino, personal y cósmico, irracional e irrazonable:

*“Oigo el tropel del mundo que avanza hacia un abismo
con los ojos cerrados por temor de encontrarse,
y temo abrir los míos.”*

.....

*“Yo estoy aquí, sobre una superficie,
puesto por una mano incomprensible y fuerte,
alrededor de mi cintura siento
cómo giran las cosas.*

Yo soy el centro siempre de la música

*Y si camino, siguen las estrellas
su caminar perenne...
El hombre es eje de este viaje eterno.
De pie, crucificando la esperanza,
pedazo frente al todo, y sin embargo
punto central de todo movimiento...”*

Anhelando la pronta llegada de una nueva paz en donde:

*“...fue reconocida la sonrisa
como moneda que acredita el pago...
Todos rindieron culto a la esperanza
y en cada rosa se encendió otra rosa,
cultivaron los campos para todos,
sin mío, tuyo: Nuestro solamente...”¹²*

El poema de Chávez Velasco, las ideas expresadas por él y en otro aspecto y oportunidades por su compañero López Vallecillos, ponen un ribete de rebeldía permanente contra el estado de cosas en el aspecto intelectual, que se mantiene en el país. No obstante ni

Fresedo, que como ya se dijo llevaba en sus manos la más fresca inspiración, ni el mismo López Vallecillos creador de una postiza y rebuscada angustia, ni Menéndez Leal ni Martínez Orantes colocan su poesía en un situación de “compromiso” hacia el proletariado. Será

después, con el tiempo, voces más jóvenes que se incorporan en el camino, las que inclinarán peligrosamente la proa hacia una posición de complicidad con la política criolla.

Hay, repito, de parte de sus teóricos y padrinos una excesiva supervalorización de su actitud que linda con la petulancia: *“En el futuro —afirmará uno de ellos— este festival de poesía se recordará como la irrupción, con ademán de reto, de los enterradores de una generación intelectual de nuestro país que, como tronco reseco, aún se sostiene sobre sus raíces agostadas./ Esta noche delimitaremos las fronteras definitivas entre lo decadente de las letras salvadoreñas y la actitud del humanismo nuevo de nuestra generación”*.¹³

Empujados, urgidos por gente mayor, hacen oír su grito de protesta. López Vallecillos quiere arremeter contra “lo viejo” y construir con entusiasmo, Fressedo la emprende contra Trigueros de León.¹⁴ Chávez Velasco de nuevo, desde las páginas de “La Prensa Gráfica”, demostrando a la par de un amplio conocimiento no sólo de la poesía, sino de los diversos cauces abiertos por los grandes poetas del Continente, hace un

llamamiento a la Generación con su artículo “El Regreso a Walt Whitman”,¹⁵ al poeta de West Hill a quien Neruda había llamado su “hermano profundo”¹⁶ y Pedro Geoffroy Rivas “el gran viejo de barbas vegetales”.¹⁷

Chávez Velasco invoca al gran cantor de la democracia y de América ya que, para él, en ese Whitman la palabra *democracia* tiene, “por encima de todo, un sentido cultural; es no sólo un fenómeno político, sino principal y definitivamente espiritual”¹⁸ y porque “para Whitman, como para los marxistas, el individuo logra realizarse como personalidad humana sólo a través del proceso social, o si queréis, sólo ayudado por los otros hombres, el individuo-hombre puede llegar a realizar todas sus posibilidades externas e internas, llegar a la máxima expresión de sí mismo”.¹⁹ Chávez Velasco, y con él los poetas del Grupo Octubre encuentran o ansían encontrar tanto en “Leaves of Grass” (“Hojas de Hierba”) como en “Democratic Vistas” (“Perspectivas Democráticas”), más que un camino poético, una actitud poética siempre renovada y siempre fresca, como es renovada y fresca la oceánica voz whitmaniana:

*“I, now thirty-seven years old in perfect health begin,
Hoping to cease not till death”.*

*(“Tengo treinta y siete años. Mi salud es perfecta.
Y con mi aliento puro
comienzo a cantar hoy
y no terminaré mi canto hasta que muera”.)*²⁰

En su afán de renovar el ambiente bajo un nuevo y auténtico signo, Chávez Velasco sostenía en su artículo:

“La humanidad y la poesía actual, han llamado a Walt Whitman./ Y Whitman, es el auténtico poeta joven del presente. Poeta joven, y no en el sentido narcisista que trata de referir el término a la edad biológica. El viejo de infinita palabra, se encuentra en el esplendor de sus 20 años./ Grandes necesidades huma-

nas, han causado la suerte de buscarlo./ La Democracia que en él se hizo verbo y sentido, pelagra —¿por qué decir?— en medio de intereses capitalistas conocidos de todos. Lo hemos traído al escenario de nuestro tiempo, para que explique a nosotros, las nuevas generaciones, el significado maravilloso de su palabra./ Y como uno de esos extraños fenómenos de que hablaba, Whitman ha realizado un milagro; en vez de llegar como una comprobación de crisis,

nos ha venido íntegramente revolucionario. No como un poeta olvidado que la presente generación se ha encargado de recordar. Whitman ha nacido en nuestra época./ Caso extrañísimo en el devenir histórico, pero en ese retorno, se ha realizado un nacimiento./ El poeta visionario, con su larga mirada de siglos, se ha venido a sentar en nuestro tiempo y ha encendido su lluvia y su estrella./ La humanidad, bajo el aula inmensa de los árboles, escucha su palabra... ”²¹

La invocación del poeta de Manhattan no fue más allá del entusiasmo despertado por Chávez Velasco en sus más cercanos amigos, y se quedó siendo una hermosa página que convocaba hacia una búsqueda poética y que muchos no escucharon o no quisieron escuchar en el verdadero sentido de la palabra. Era más caudaloso y asequible el torrente arrollador que a partir de *Canto General* había repartido Neruda en el Continente, y en él navegaron los nuevos poetas con muy raras excepciones como Menéndez Leal que en definitiva ignoró el autor de *Residencia en la Tierra* y Armijo, que a pesar de haber deambulado un tiempo en sus páginas, se apartó en búsqueda de otras latitudes que le ayudaran en forma diferente al encuentro con su verdadera voz. Menos se nota la voz vallejana, que más merece ser oída por nuestros jóvenes. César Vallejo es todo rigor, dolor, tristeza purificadora. Es el poeta del porvenir, por la amalgama que en él estalla de lo popular y lo metafísico. Llega a cumbres no descubiertas antes que él. Tanto en *Poemas Humanos* como en *Trilce* es imposible más concreción y conocimiento y originalidad. Vallejo es poeta “comunista” desde la cuna, como consecuencia de su origen y de su época y del medio que le rodea; pero, desde antes de nacer, en su médula, es cristiano. Absorbe el sufrimiento humano colectivo, lo paladea dentro de sí, le quita la hiel y lo suelta en

versos luminosos y melancólicos. Es un poeta de la caridad y del desconsuelo, no cruel ni seco. Es tierno, solitario y desposeído, inerme —a semejanza de Antonio Machado—; donde se prueba su incorruptible filiación social. Lo lleva en la sangre de las venas. Con esta visión hay más tragedia, más sentimiento humano desgarrado en el autor de *Los Heraldos Negros* que en Neruda, que no carece del sentir doloroso pero que con su voz altisonante, portentosa, muchas veces abusa.

Si bien en principio Vallejo es un poeta norte para los jóvenes, solamente Menéndez Leal, en escasos, muy escasos, poemas se acerca al tono vallejiano. Siguiendo, como ya lo he dicho, Armijo con un ligero temblor más lírico.

* * *

Una poesía de Menéndez Leal titulada “Dame la mano antípoda” publicada en la página que para la joven generación mantenía siempre abierta, con cariño y entusiasmo, en “La Prensa Gráfica el ya mencionado L. Mejía Vides, originó por aquellos días una virulenta polémica. Iniciada por el fraile de la orden dominica Ricardo Fuentes Castellanos tenía como principal objeto llamar la atención del Gobierno sobre “la táctica marxista de presentarse bajo el manto del vanguardismo literario”, ya que según su criterio aquella poesía de Menéndez Leal “tenía todas las características de la mentalidad bolchevique”.²² Alarmaba, por otra parte al religioso el anuncio de que en fecha muy próxima circularía un nuevo número de la revista “Molinos de Viento”, editada en Sta. Ana por Menéndez Leal y otros compañeros y que traería dos poemas de Carlos Lovato —poeta de la Generación de la Dictadura, a quien ya nos hemos referido así como a su apadrinazgo entusiasta por la nueva generación— titulados “No iré a la Guerra” y “El poeta: respiración del pueblo”, sobre el particular escribía tex-

tualmente: "Siendo estos títulos de sabor netamente soviético él hace que tales poemas se me hagan muy sospechosos de contener la tendencia pro bolchevique". Continuaba afirmando que todas las páginas literarias en el

país publicaban literatura pro soviética y que ello representaba un peligro nacional.²³

La estrofa que tanto había llamado la atención a tan singular lector, decía:

"Dame la mano, Antípoda . . .

No me importa que lleves por bandera
la hoz y el martillo:
el hambre ha sido siempre muy mala consejera
y en todos los caminos lo mismo muerde el frío".²⁴

Aunque el mismo poeta arguyó que su llamado iba dirigido a hombres con ideas opuestas a las suyas, a "antípodas mentales"²⁵ la oportunidad sirvió de pretexto para que Menéndez Leal negara públicamente su afiliación al Partido Comunista,²⁶ y para que declarara que su manera de pensar se encuadraba en un "socialismo americano", "conciente del destino de América Latina, con la arraigada y profunda fe en la liberalidad de la democracia, sin extremismos, sin imperialismos",²⁷ situación esta que recalcó con más énfasis en su intervención Oswaldo Escobar Velado que había salido en defensa de los poetas calumniados.²⁸

Aparte de Julio Ernesto Contreras que algún tiempo después²⁹ hizo referencia a la posición ideológica de Escobar Velado y Menéndez Leal confesando haber asumido él la misma actitud, ningún otro poeta "comprometido" quiso o pudo opinar sobre el problema en forma seria y responsable.

Fuentes Castellanos, por su parte, hacía pública declaración de su militancia falangista haciendo suyas, sin decirlo, conceptos del fundador de la Falange³⁰ y poniendo de manifiesto, por otro lado, sus simpatías por los regímenes nazifascistas y por el vigente aún en España, lo que le valió una reprobación casi unánime de la prensa nacional, que en cierta forma y sin quererlo casi, daba a Menéndez Leal y sus compañeros de generación un es-

paldarazo casi parecido a la consagración de Moravia hecha por Benito Mussolini al hacer referencia a una de sus novelas en el curso de una de sus teatrales arengas al pueblo romano.³¹

* * *

La estrechez del medio y el constante afán de ver nuevas tierras empuja a muchos de ellos a dejar el país, de "cualquier manera", y salen para México, Alvaro Menéndez Leal que allá se desenvuelve con agilidad haciendo notas críticas para el suplemento de "El Nacional" y otros diarios, fundando y dirigiendo revistas como "Dintel". De la Selva y Mercedes Durand parten becados asimismo para México, allí publica el primero de ellos *Palabra* (México 1955) y con posterioridad *Poemas para decir a Distancia* (México 1958) y en donde continúa trabajando en diarios y revistas. Mercedes Durand cursa estudios universitarios y publica un volumen de poesía, *Espacios* (México, 1955). López Vallecillos se ingenia para hacerse dar una beca por el Instituto de Cultura Hispánica y reside un año en Madrid, editando *Biografía del Hombre Triste* (Madrid, 1954) bajo la advocación de unos antiguos versos de Geoffroy Rivas. Chávez Velasco que después de su viaje a Moscú y Pekín reside en Costa Rica, obtiene, gracias a gestiones de intelectuales cómplices del régimen, una beca para marchar a Bo-

lonia a continuar sus estudios de Derecho y reside cerca de cinco años en la bella ciudad italiana. Irma Lanzas pronto se reúne con él.

López Vallecillos fue el primero en regresar de su corta experiencia en el exterior; para entonces nuevas voces se habían unido a su "generación", y al mismo tiempo se ha afianzado más que nunca la idea de una poesía social al servicio de la izquierda, alentada profusamente por los políticos y teóricos ya mencionados.

En unión de un grupo de compañeros y tras algunos arreglos con los voceros de las antiguas generaciones a las cuales en principio ha dedicado tantos y nada gratos artículos, López Vallecillos logra que la "Asociación de Amigos de la Cultura", que mal que mal, sigue funcionando, le encarguen la dirección de su revista "Hoja", cuyo único número dirigido por A. Guerra Trigueros editó Trigueros de León en 1949. López Vallecillos coloca la publicación y la imprenta de la Casa de la Cultura al servicio del grupo que ya como grupo no existe en la realidad, pero que en la teoría y para la publicidad sigue manteniendo una grata unidad generacional.

El primer número, de los tres que edita López Vallecillos, circula en el mes de Abril de 1956 con poemas de Roque Dalton García, Eugenio Martínez Orantes, un cuento de René Artega y un interesante ensayo de Matilde Elena López. Pero lo que más llama la atención es el editorial, cuyo solo título: "La Generación Comprometida" está indicando los futuros objetivos de la revista.

El mencionado editorial, es, por así decirlo, un manifiesto, aunque tardío, de la Generación, y entre otras cosas sostiene:

"La cuestión está en que nosotros, los que hemos venido después, no comulgamos con las ideas de los intelectuales que han hecho y siguen haciendo "lite-

ratura" en el país. Estos han creído que la poesía es un medio de expresión para llorar desconsoladamente sobre las rosas, sobre los geranios, sobre los misales de las Academias donde el verbo pierde todo contenido, toda luz, todo mensaje./ Para nosotros la literatura es esencialmente una función social. De allí que nuestro esfuerzo se cifre en contribuir a la mejora de la sociedad en que vivimos, a establecer un orden por medio del cual el hombre cambie de condición social, a la vez que modifique la idea que tiene de sí mismo.../ Comprendemos que nuestra misión más elevada, en estos momentos de crisis, es aportar fe y entusiasmo a las fuerzas de la inteligencia. La "Generación Comprometida" sabe que la obra de arte tiene necesariamente que servir, que ser útil a la sociedad, al hombre de hoy".³²

Con palabra entusiasmada, vigorosa y hábil habían definido su "compromiso", o mejor dicho habíanlo pregonado e iban a usar el término en demasía, hasta empapar y cansar al espectador que les veía surgir armados de un nombre, pero con una mezcla indefinida en sus banderas y propósitos. Sobre todo está el ambicioso deseo de entregar a las letras nacionales, una obra que en la opinión de ellos mismos y sus padrinos, falta en el país.

* * *

Ahora bien, ¿cuál era el "compromiso" de la Generación? ¿Qué entendían por "compromiso"? López Vallecillos había importado el término, lo había entusiasmado en su estadía en Europa la denominación "literatura comprometida" y a su regreso lo había puesto a circular entre sus coetáneos. Con muchas probabilidades Sartre, Camus y más aún Julián Benda le entusiasmaron y él lo juzgó agradable y adecuado para su generación.

Todavía la Generación no ha demostrado hasta dónde está de acuerdo con

el término “comprometida” inaugurado para ellos por López Vallecillos, y tampoco ni él ni los demás se han manifestado —a no ser los poetas vinculados a la política— a concretar su “compromiso”, ya que han negado en forma terminante su conexión con el existencialismo, olvidando que es precisamente el nuevo pontífice de esa filosofía Jean-Paul Sartre quien ha dado nueva naturaleza a la expresión “compromiso”, al usar el término *engagement*, traducible por “compromiso”. Por consiguiente, según lo ha manifestado Sartre en diversas oportunidades, artículos y sostenido en su novelística, literatura *engagée* viene a ser literatura comprometida, obligada. Es interesante advertir que la misma expresión francesa original tiene además otro significado que es bueno utilizar al comentarse el tema: un barco *engagé* es aquél que ha sido inclinado por el viento, de un modo peligroso, y que resulta casi imposible volverlo a su posición normal. Frente al *engagé* intelectual, lo primero que salta a la vista es si existe o ha existido en cualquier época alguna verdadera literatura en la que haya permanecido ausente el compromiso, a partir de su nacimiento en el cerebro de quien la construye, por algún motivo, obedeciendo a algún propósito, mediante una obligación que no sea la literatura en sí misma. El poeta y ensayista español José María Souvirón sostiene que muchos años antes de oír hablar por primera vez de literatura comprometida había puesto las siguientes palabras en el prólogo de uno de sus libros de poesía: “*Se hace poesía por amor, por odio, por liberación, por escapatoria, por dinero, por una mujer, por varias mujeres, por hacer bien o por hacer daño, para mayor gloria de Dios o mejor merecimiento del hombre, pero nunca, por hacer poesía simplemente, poesía aislada, desligada, monda y lironda y por que sí*”.³⁴

Por su parte Luis Cernuda, poeta español que vive en el exilio desde la caída de la República hace un cuarto

de siglo, declara “*a mi parecer, el poeta no debe tener compromisos con nada ni con nadie, excepto con aquello a quien sirve, que es la poesía. Pero eso no puede excusar, si la hubiera en él, la falta de contacto con el mundo en que vive y el conocimiento del mismo*”.³⁴

El mismo autor de *La Realidad y el Deseo* había dicho con anterioridad, y refiriéndose al poeta inglés Swinburne y a su tiempo que “*en la literatura y en la poesía siempre ha entrado, en proporción mayor o menor, cierto elemento cambiante, ajeno a las mismas, que unas veces es religioso, otras moral, otras social, otras político, y al cual alguna gente interesada, y sobre todo alguna gente ajena a la literatura y a la poesía, pretende darle importancia mayor que a la calidad artística misma, que es la única que decide el valor de una obra literaria*”.³⁵

Lo que sucede, y ha interesado a nuestros jóvenes poetas, y al mismo tiempo les ha hecho construirse una posición un tanto arriesgada por lo falsa, es que cuando la *poesía comprometida* por un corto período de tiempo ha sido olvidada por que sí, por propósitos de artificio, deshumanización y retórica solitaria, vuelve a surgir, a levantarse mas fuerte, más fresca y más decisiva que nunca.

En nuestros días el hombre, y más aún el escritor ha llevado a su máximo en forma implacable y casi excesiva, el viejo vicio de mirarse a sí mismo, de analizarse; logrando de este modo por reflexión o comparación un análisis o una exacta visión de sus semejantes. Obligado consigo mismo, hace llegar, enfoca esa obligación, ese “*compromiso*” hacia los demás. La confesión literaria, directa e indirecta, o decidida y despiadada, se hace más palpable entre nosotros que hace algunos años entre los poetas de hace dos o tres generaciones. Esta confesión, esta profesión de fe, inmediatamente obliga, ata, “*compromete*” y va junta en nuestro tiempo con un sentido revolucionario, de insu-

rección, de rebeldía; y esta actitud insurgente del joven escritor tiene su origen en una negación o una serie de negaciones. Camus ha dicho que un hombre rebelde es un hombre que dice *no*, pero un hombre que, aunque rehuse, no renuncia; es un esclavo que ha recibido órdenes durante toda su vida, y que de súbito juzga inaceptable un nuevo mandato.³⁶ Lo importante, el núcleo de la situación que hay que determinar es si esta negativa implica un progreso o una evasión. Si el “compromiso” enlazado, confundido con la actitud rebelde puede conducir por un camino a cuyo final se alza una esperanza o si, por el contrario empuja por un interminable bosque cerrado a toda luz, y en el que, cuando se piensa que se ha salido, nos encontramos frente a otro, más oscuro y más espeso y al cual vamos a penetrar ya cansados, y así sucesivamente.

Quiéren nuestros jóvenes cambiar el panorama nacional, hacer desaparecer una serie de circunstancias que por negligencia, vicio, comodidad o corrupción imperan en el país, y con su actitud revolucionaria consiguen, a veces, herir en la periferia de lo nacional. Pero lo que más los distingue es una desorientación palpable en la búsqueda de sus objetivos. Consideran que la poesía entre nosotros, a pesar de sus cambios externos, de sus transiciones en lo que va del siglo, ha estado quieta, aburrida. Como un hombre en reposo total y mortecino. Ante ello, nace su “compromiso”.

Pero, en realidad todo “compromiso” nace (puede nacer) del hastío, de la desorientación, del no saber qué hacer, de la búsqueda desordenada de un objetivo que anule el hastío, el tedio, que justifique la actitud (el orden de cosas). Siempre lleva todo compromiso en sí mucho de bello, de hermoso, pero puede suceder —y sucede— que esta hermosura puede morir al sólo iniciar el escogido camino que a la larga no conducirá a ningún lado. El “compromiso”, la búsqueda constante de nuevos rumbos para

la obra creada se confunden, pero es menester que todos y cada uno de los poetas del nuevo núcleo generacional pongan todo su esfuerzo en dar a cada cosa su verdadero y exacto sentido.

Por ello hay que desconfiar de la poesía que se *compromete* con lo que no es su específico deber: ser poesía auténtica, poesía —poesía sin calificativos, colores, etiquetas—. Porque lo fundamental es que el compromiso no está en proclamarlo, sino en ejercerlo.

* * *

Se había autodefinido “comprometidos” con un estado de cosas y el esperanzado logro de sus futuras soluciones, y manifestaron sus opiniones con más calor y más frecuencia que antes. Expresaron su manera de pensar y de sentir en casi todos los periódicos de la capital, incluso en aquellos de objetivos políticos o gremiales determinados. Organizaron recitales, conferencias y aumentaron más aun, algunos de ellos, su militancia política. Al regresar por entonces de largo exilio el poeta Pedro Geoffroy Rivas en unión de varios líderes de izquierda se le ofrece un homenaje al que concurren no sólo los poetas y sus compañeros universitarios sino también gran número de dirigentes sindicales y políticos. El poeta que retorna al país tiene oportunidad de leer muchos de sus hermosos poemas y de ser calurosamente aclamado en la Universidad. El homenaje es aprovechado para proclamar el “compromiso” con “el pueblo salvadoreño” y lanzar acusaciones a los poetas que habían dejado oír su voz con Geoffroy Rivas pero que, habían escogido un camino diferente para su poesía.

Ya para entonces la voz femenina de Mercedes Durand había hecho a un lado su lírica cadencia para arremeter contra el poeta mexicano Octavio Paz³⁷ porque criticara a Neruda y afirmara, que “*Los partidos políticos modernos convierten al poeta en propagandista*”,³⁸

y Ricardo Bogrand comentando la poesía de la misma autora de *Espacios* daba por sentado que “*arremete contra los poetas torremarjulinos, contra los magos del subconsciente que se dejan arrastrar la pluma cómodamente metidos en sus ideas absurdas, sin bases reales, carentes de humanidad y de soplo vital*”.³⁹ Bogrand mismo elogiaba, por su parte, la poesía de otro compañero de generación por su “*actitud frente al mundo, junto a un acendrado anhelo de justicia y de comprensión*”.⁴⁰ Y confundiendo aún más a estos jóvenes en la búsqueda constante de su camino, Escobar Velado —cuyos recios poemas de temática americana y rebelde había sido fuente de inspiración para algunos de ellos— anuncia desde un periódico: “*La poesía comprometida impone un enorme sacrificio que sólo pueden soportar los espíritus dispuestos a darse en holocausto por los intereses populares*”.⁴¹

El escritor Paz Paredes, a quien ya nos hemos referido, comentando, o para ser más sinceros, elogiando, la actitud y la poesía de otro poeta “comprometido” afirmó que:

“En la época actual, resulta no sólo un lugar común sino un contrasentido hablar de “literatura comprometida” y “literatura no comprometida”. Todo el que escribe (me refiero a los verdaderos escritores, no a los necios ni a los aficionados) se proponen comunicar algo al público lector. La diferencia radica en el hecho de que, mientras algunos escritores están comprometidos con el amo que les paga o con el sector social cuya atención desean atraer a toda costa, otros sólo tienen compromiso con su propia conciencia y con la humanidad a la que todos pertenecemos./ Hasta críticos tan exigentes y refractarios al concepto del arte social como Benedetto Croce, están de acuerdo en que humanidad y poesía son inseparables. “El más humilde canto popular —dice el ilustre filósofo italiano—, si un rayo

de humanidad brilla en él, es poesía, y puede ser confrontado con cualquier otra poesía, por sublime que sea”.⁴²

Asimismo, años más tarde, en una conferencia sobre la joven poesía salvadoreña a la que ya hemos hecho referencia, la talentada y bien informada expositora sostenía que, el calificativo que da nombre a la nueva generación, era, en concreto, una actitud de crítica o contraposición a la generación anterior, a la que ella misma había pertenecido con entusiasmo. Crítica, a veces justificada y que más bien era un manifiesto sectarismo juvenil, ya que afirmaban que la poesía, en ellos, se conjugaba con su propia vida y el credo social de que hacían alarde.⁴³

* * *

Así las cosas, y con el enunciado de que “compromiso” y “existencialismo” van con frecuencia de la mano, Luis Gallegos Valdés atribuyó a los jóvenes una declarada “*filiación con el Existencialismo*”,⁴⁴ ya que daba a entender que había encontrado, leyendo a los poetas comprometidos, escritos en donde con insistencia se palpaba una desmedida influencia de Sartre, Camus y demás corifeos, sin destacar claramente en esa oportunidad el estado agónico que reflejaban algunas publicaciones de diversos miembros del Grupo.

La afirmación de Gallegos Valdés no tuvo, entonces, una adecuada respuesta ya que salió en defensa de la Generación el ya mencionado escritor Arias Gómez, que fiel a su punto de vista y a la forma en que plantea sus enunciados se circunscribió a darle a la cuestión un cariz eminentemente político,⁴⁵ a lo que, tímidamente, Gallegos Valdés contestó reafirmando que el término “comprometido” a los más lerdos le “*huele inmediatamente a Existencialismo puro*”.⁴⁶ También otro poeta del grupo, con pocas convincentes inclinaciones a la izquierda, decía sin mucha

seguridad: “No tiene ninguna relevancia que se insinúe un Existencialismo a la joven generación”.⁴⁷

En la poesía habían manifestado contagio sartreano López Muñoz, que además exhibía con claridad sus ideas sobre el particular en diversos artículos y juicios críticos sobre autores y libros de hoy. Otro tanto sucedía con Menéndez Leal. Chávez Velasco, por su lado, publica un volumen de teatro, en donde si bien el nombre no es nuevo, ya que es el homónimo de una novela de Ilya Ehrenburg, enfocaba problemas existenciales con bastante mediocridad,⁴⁸ por lo que López Muñoz lo hizo objeto de una rigurosa crítica.⁴⁹ Y, extendiéndose, tal vez, demasiado, ¿no era existencial la angustia que Bogrand revela al clamar diciendo que “la patria siempre duele”?⁵⁰

Paralelamente a lo esbozado anteriormente, Italo López Vallecillos, con más vehemencia que ningún otro de sus compañeros arremete contra “lo viejo”, “lo caduco”, y al mismo tiempo Menéndez Leal plantea desde las columnas de un periódico la necesidad de una revisión de los “valores” y “Maestros” de las generaciones salvadoreñas.

La juventud que ya había anunciado su militancia en un afán iconoclasta encontró un decidido vocero en Menéndez Leal que desde las páginas de un periódico local y en aparente complicidad con el director del mismo, hizo estallar una bomba de tiempo en la somnolencia intelectual del país al publicar cuatro artículos⁵¹ que bajo un título con ribetes de petulancia, llamaba a discutir y situar la personalidad de Alberto Masferrer, en quien se reúnen, popular y oficialmente, los títulos de Apóstol y Maestro. “Vamos a insistir” —dice— “especialmente ante mis iconoclastas jóvenes compañeros de letras, sobre la revisión masferreriana”, “pero revisión, para situarle, ubicarle ciertamente, sin pretender medirle nunca con patrones actuales”.⁵²

Era una exposición entusiasta y sin-

cera por el deseo de una valoración objetiva de la obra masferreriana. Afirmaba Menéndez Leal, entre otras cosas, que Masferrer no se había encontrado a sí mismo, que era un tanto difícil imaginárselo como Apóstol después de su actitud reeleccionista en la campaña presidencial 1930-1931 y por haber sido partidario en esa misma época, de nuevos empréstitos con los Estados Unidos de América desde su curul legislativa, así como autor de una tortuosa y criminal campaña política efectuada después del Gobierno de Romero Bosque. En el orden literario afirmaba que lo que se salvaba al hacer el recuento de la obra masferreriana era su prosa, ya que poéticamente fue menos que una medianía. En lo que respecta a la prosa hacía otros considerandos, ya que dicha prosa tenía íntima concomitancia con la actitud política del llamado Maestro. Lo de Maestro, así con mayúsculas, no lo consideró seriamente, ya que no juzgaba que existieran motivos para ello.

Como era lógico las afirmaciones un tanto exabruptas de Menéndez Leal fueron un estallido y una convocatoria para la defensa de una figura creada a imagen y semejanza de los salvadoreños. Más de trescientos artículos aparecidos en la prensa de todo el país, editoriales de los diarios más serios, reuniones, conferencias, actos de desagravio por el magisterio salvadoreño se produjeron a raíz de los mencionados artículos. Hasta los programas de radio clamaban para castigar a quien había osado manchar el nombre del “Maestro”. Escribieron centenares de cuartillas desde los abogados y periodistas de más nombradía hasta el más humilde y desorientado profesor de enseñanza primaria e incluso rural, pero nadie dijo nada que significara un paso definitivo para la situación exacta del escritor y hombre público de indudables quilates que fuera Masferrer.

Decía Menéndez Leal: “Su mediocridad —seamos sinceros, aunque duela a

muchos— no es sino producto de nuestra propia mediocridad.⁵³ Se preguntaba: *“¿no será que nuestra sensiblería y nada más que eso, lo ha elevado a la categoría taumatúrgica, levítica, en que se encuentra, como a otros tantos que constituyen casta?”*⁵⁴ A pesar de afirmar que su obra, o su actitud mejor dicho, posee el mismo mensaje que los grandes conductores de pueblos latinoamericanos *“a más de que dentro de su época fue un jalón avanzadísimo, y como tal debemos leerlo”*.⁵⁵

El más furibundo impugnador de la tesis de Menéndez Leal no fue, como era de esperarse ningún escritor de pasadas generaciones, cómplice en la creación del mito que se discutía, sino que por el contrario se trataba de J. E. Silva,⁵⁶ otro joven que a pesar de haber espigado en la poesía no había logrado aún ningún acierto ni despojar a su desordenada producción de un ripio constante. Al mismo tiempo también salió en defensa de la personalidad y el ideal masferreriano Luis Mejía Vides, afirmando prosopopéyicamente que Alberto Masferrer era *“una antorcha en el abismo”*⁵⁷ y O. Escobar Velado para quien adquiría la personalidad de *“un santo Laico”*.⁵⁸ Ni Silva, ni Mejía Vides, ni en la corta postal de Escobar Velado había algo nuevo y fundamental. Ambos, como el resto de los contrincantes de Menéndez Leal, confundieron el sentido de la discusión, y apasionadamente se volcaron en defensa del hombre Masferrer sin compaginar su obra con su vida. De la gente joven sólo Julio Ernesto Contreras apoyó a Menéndez Leal,⁵⁹ intervino asimismo López Vallecillos⁶⁰ con la tibieza y la mediocridad que en circunstancias parecidas siempre será en él determinante. En el sector masferreriano, quien planteó la situación con más ecuanimidad, aunque no carente de entusiasmo desmedido, fue el talentoso periodista Carlos Arturo Imendia que por desgracia, para entonces, estaba a sueldo de Gobierno y no quiso o no se

atrevió a exponer plenamente sus ideas, y aprovechó —abusó— demagógicamente del momento para dejar ir la idea que el régimen seguía en cierta manera los dictados masferrerianos.⁶¹

La idea de Menéndez Leal no fue, a pesar de lo afirmado por Imendia, la de hacer una campaña revisionista de la obra y persona de Masferrer. Era más que nada y sobre todo hacer una crítica serena, imparcial y objetiva de la obra masferreriana y de su autor, situándola en su propia época histórica y en su medio social; ya que no era ningún “sacrilegio” intentar una crítica honrada y objetiva de la obra masferreriana y de su autor, ya que en ningún caso se trataba de denigrar su memoria, pues se partía de la base, o afirmación si se quiere, de que Masferrer es, por su trabajo y su actitud y la época en que vivió, uno de nuestros más conscientes hombres de letras. Pero los contendientes en la controversia confundieron la personalidad de Alberto Masferrer subjetivamente considerada, con la obra masferreriana, considerada en forma objetiva, olvidando que aquella vive en el corazón del pueblo y ésta todavía no ha sido estudiada a conciencia ni siquiera por los intransigentes masferrerianos.

Es indudable que la obra de Masferrer no llega a lo genial, por mucho que se quiera inflarla —o por mucho que se ha inflado en 20 y tantos años—; pero sin contradicción de ninguna clase se puede decir que la figura de Alberto Masferrer, con sus errores políticos, con sus aparentes contradicciones, subjetivamente analizada adquiere una estatura que a veces llega a lo apostólico. *“Hay hombres —se afirmó en un diario local, en torno a la polémica— que han influido más hondamente en las conciencias ajenas con su contacto personal que con sus obras, tengo para mí que Masferrer fue uno de ellos”*.⁶²

La discusión trajo como consecuencia por una parte la movilización en todo el país de los maestros de escuela que

sintieron que ofendían a su ídolo, y por otra el silencio, cómplice,⁶³ de los hombres de letras que no quisieron ver inmolado lo que ellos creían era su prestigio intelectual ganado en años anteriores, en una discusión promovida por un hombre nuevo en las letras nacionales, a pesar de que Hugo Lindo va a clamar algunos meses después por la necesidad de una revisión de los valores nacionales,⁶⁴ y que veladamente más de alguno de ellos había expresado opiniones favorables a la actitud de Menéndez Leal.

Fuera de los ya mencionados, externó su opinión Claudia Lars, con exagerado entusiasmo, cariño y sinceridad masferreriana, pero con una ausencia total de sentido crítico.⁶⁵ Hay otros nombres pero ninguno tiene validez e importancia, aparte de Rafael Hasbún, inquieto estudiante de leyes quien insinuó que Menéndez Leal tenía razón al pedir la revisión, pero también ligeramente inclinado hacia la discutida figura.⁶⁶

Los demás escritores que aparecieron revelaron no sólo desconocer la obra masferreriana y la realidad nacional, sino que además pusieron en exhibición la carencia de un propio criterio, al no haber podido, o querido, entender el objeto del planteamiento hecho.

• • •

Posterior a aquella discusión, pero íntimamente ligada a su espíritu, un libro publicado entonces vino a poner más fuego aún en la hoguera que había encendido el afán rebelde e iconoclasta de los jóvenes poetas. Desgraciadamente el autor del libro era el doctor Julio Fausto Fernández,⁶⁷ quien había militado en años anteriores en la primera fila del marxismo no sólo nacional sino en los Partidos Comunistas de México y Centro América. *Patria y Juventud*,⁶⁸ que tal era el título de la obra, analizaba la actitud nugatoria de los jóvenes y sostenía que no solamente no era una novedad, sino que además era lo único

que las diversas generaciones se habían heredado unas a otras. Decía, además, que la primera manifestación fundamental de toda generación intelectual entre nosotros, había sido poner de manifiesto, en forma clara, terminante y jubilosa e incluso despreocupada, el convencimiento que se era la piedra fundamental del edificio cultural de la nación. Que además, esa psicosis iconoclasta se repite desde siglos, pero que su mayor grado lo había alcanzado en la presente centuria, pues cada grupo o capilla se siente obligada a lanzar "un incendiario manifiesto vanguardista, futurista, dadaísta o ultraísta, cuanto más violento mejor".⁶⁹

Sostenía por otra parte el autor de *Patria y Juventud* que entre las notas esenciales que caracterizan las actitudes espirituales de los jóvenes sobresalía la inclinación por doctrinas izquierdistas ante las que el joven "vacila un poco frente a ellas, repelido unas veces por el ateísmo que las anima, otras veces receloso de no encontrar en ellas la verdad absoluta que todas prometen y que el alma del joven anhela con ansiedad".⁷⁰ La tercera nota característica era para él "una actitud de menosprecio frente a los valores intelectuales patrios, suele ir acompañada de un culto idolátrico a las ideas, opiniones y hasta a los disparates de las figuras más estridentes y discutidas del escenario mundial contemporáneo".⁷¹ Indicaba, más adelante, cierta pretendida influencia de algunos intelectuales salvadoreños sobre los jóvenes poetas y finalmente ponía de manifiesto el total desconocimiento de la juventud en lo referente a las obras de los valores intelectuales ya consagrados, aunque pasaba a decir "Yo comparto la opinión de los jóvenes en lo relativo a que ninguna de las figuras del pasado (ni Gavidia, ni Masferrer) tiene la talla de un verdadero maestro".⁷²

El interesante libro del combativo escritor tuvo que soportar la parcialidad de la "Generación Comprometida" que

quería mirar en Julio Fausto Fernández solamente a un desertor, afirmando que conservaban todavía en la boca, un acre sabor por la actitud del mencionado filósofo que había abandonado las filas del comunismo internacional después de haber brillado en ellas con esplendor. Desde su punto de vista no dejaban de tener razón, ya que más que uno de ellos⁷³ había dedicado sus primeros poemas sociales a este viejo y experimentado luchador que había sido uno de los dos únicos salvadoreños que figuraba en la lista de los suscriptores de la primera edición de *Canto General* de Pablo Neruda, y que había gozado en el ámbito marxista latinoamericano de un merecido y respetado renombre intelectual.⁷⁴

Por otra parte, si bien era cierto que Julio Fausto Fernández analizaba concienzudamente la situación de la juventud en nuestro medio, había páginas enteras del libro de referencia en donde el sermón con un fuerte olor a sacristía podía más que la sinceridad del autor y su deseo intelectual.

Sin embargo, el poeta Chávez Velasco que cursaba estudios universitarios en Bolonia envió a Fernández una carta en la que analizaba las afirmaciones del autor de *Patria y Juventud* y le daba la razón en algunas de ellas. Era indudable que la estadía en Europa había limado en Chávez Velasco el nihilismo y la actitud iconoclasta que le distinguían antes de su viaje, y además empapado de disciplinas humanistas parecía haber olvidado el marxismo y la rebeldía que le caracterizó con sus compañeros de generación. Decía en su carta: *“La razón por la que las estructuras estéticas envejecen, la poética renueva sus instrumentos, las generaciones se suceden con una problemática diversa, tiene raíces mucho más profundas./ El rechazo del pasado puede consistir en la adopción aparentemente tranquila de nuevas estructuras o de una nueva sensibilidad, o puede, además, tomar el aspecto de un manifiesto*

furibundo, de una demolición estentórea: este es un problema de expresión formal que en nada toca la verdad fenomenológica”. Además, añadía: *“el asunto es grave, porque pensando así es difícil interpretar lo que eventualmente puede traer de nuevo el actual grupo de jóvenes”*.⁷⁵

En lo referente a las influencias Chávez Velasco ponía en tela de duda, con un dejo irónico el que Fernández las anunciara sin tomarse el trabajo que el estudio literario y estilístico hubieran requerido para el caso, y decía que se puede dar por aceptada la influencia tanto de Geoffroy Rivas como de Lindo y Quiteño, que son los autores a quienes en el libro mencionado se atribuye cierta influencia en las nuevas letras. Aprovecha Chávez Velasco la oportunidad para hacer cierta apología sobre Quiteño en quien el joven escritor encuentra una positiva voz.

Quien más quien menos los poetas de la nueva generación habían ido en busca de ciertos nombres y había hecho suyo el aliento de los poetas de la Generación de la Dictadura, no obstante haberse manifestado en un principio alejados de esas voces. El mismo López Vallecillos, con su voz agónica e íntimo-afectiva había colocado su pequeño poemario bajo la advocación de Geoffroy Rivas y precisamente extrayendo unos versos de un poema alejado de las luchas sociales que habían distinguido al poeta invocado.

En el fondo de todo no era más que la vieja cuestión de los de hoy y de los de ayer, siempre puesta en vigencia en cada ciclo generacional. No más era *“la vieja historia de los viejos y de los jóvenes, de los que están llegando y de los que llegaron”*.⁷⁶ Pero aquí ocurre algo singular, como diría Gallegos Valdés: los jóvenes no atacan sólo a “los viejos”, sino consideran también como a sus enemigos a quienes se les han adelantado una década en la existencia o en la aparición literaria.

La lectura y el tiempo menguaron los

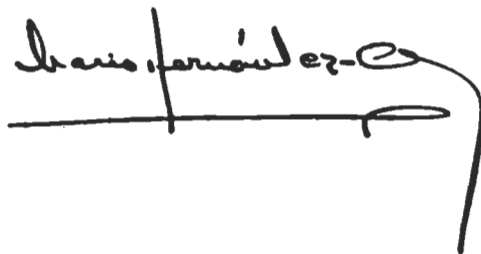
ímpetus del grupo en este sentido, y no obstante las petulancias del dirigente marxista Arias Gómez en la ya mencionada conferencia de presentación de cuatro poetas "comprometidos", el poeta Roque Dalton García pone de manifiesto al presentar al Círculo Literario Universitario: "Enfáticamente manifestamos que no negamos los valores anteriores", y decía al mismo tiempo: "no echaremos polvo sobre los valores, hablando en la profundidad del concepto, salvadoreños de otras épocas sino que venimos a tratar de aprender de ellos

todo lo bueno que tengan".⁷⁷ Después Matilde Elena López afirmaría por ellos: "No negamos, de ninguna manera, los valores líricos esenciales de nuestra tradición poética. Más bien requerimos una revalorización ecuaníme de nuestro proceso literario y artístico para enmarcar correctamente figuras cimeras como Gavidia, Masferrer y nuestros líricos".⁷⁸

Y en lo que se refiere a lo clásico todos coincidían en el "mandato testamentario"⁷⁹ de Neruda:

"...amen como yo amé mi Manrique, mi Góngora
mi Garcilaso, mi Quevedo..."

San Salvador, agosto de 1961.



NOTAS

1—En el Congreso Continental por la Paz celebrado en México en 1949, recordó en su discurso Pablo Neruda la reciente actitud asumida por él en Budapest, en donde había firmado contrato para la publicación en lengua húngara de una antología de todos sus poemas. En presencia de los traductores y editores anunció que renunciaba y que se oponía a tales poemas. "Ninguna de aquellas páginas —dijo textualmente— llevaba en sí el metal necesario de las reconstrucciones, ninguno de mis cantos traía la salud y el pan que necesitaban los hombres allí". "No quise —continuó— que viejos dolores llevaran el desaliento a nuevas vidas". Reintegrado a suelo americano en 1952 el poeta chileno declaró: "Tampoco quiero ver que se impriman de nuevo aquellos cantos". ("Pro Arte",

Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1952, y "Nueva Gaceta", Buenos Aires, Argentina, 7 de noviembre de 1949). No obstante lo anterior, que gozó en el Continente de la adecuada propaganda comunista entre los jóvenes y los sectores intelectuales en general, con su pleno conocimiento y aprobación en 1953 la Editorial Nascimento de Santiago de Chile hizo dos ediciones de una estupenda publicación que recoge toda o casi toda la producción poética amorosa anterior a 1952 titulada *Todo el amor*, en que diversos aspectos de *La primavera* de Botticelli ilustran el libro. Entre 1953 y 1961 la editorial Losada de Buenos Aires, donde siempre ha entrado Neruda por la puerta más ancha, ha hecho diversas ediciones de la poesía a que se presumía había renunciado el

- poeta, algunas ediciones incluso con fotografías de la época "burguesa" del autor. De todas estas ediciones se han hecho tirajes para ejemplares firmados por el autor.
- 2—Conferencia de Matilde Elena López "La joven poesía salvadoreña", publicada en la revista "Cultura", San Salvador, N° 13, Abril-Junio de 1958.
 - 3—Conferencia de Hugo Lindo "Presentación de poetas salvadoreños" publicada en revista "Síntesis" de San Salvador N° 13, Abril de 1955. Publicada en forma de folleto por la revista chilena "Atenea" y el Centro de Chile del P. E. N. Internacional como separata de la misma revista, Otoño de 1955, 45 págs.
 - 4—Poema "Voy a tus luchas", parte de un poemario *Geografía de mi voz*, en "La Prensa Gráfica", San Salvador, 1° de julio de 1956.
 - 5—Ver artículo "La palabra de Mauricio de la Selva", de Ricardo Bogrand, publicado en la revista "Síntesis" N° 20, San Salvador, Noviembre de 1955.
 - 6—Toruño, Juan Felipe: *Desarrollo literario de El Salvador*, San Salvador, Depto. Editorial del Ministerio de Cultura, 1958. Págs. 416 y 417.
 - 7—Ibid.
 - 8—Ibid.
 - 9—Es interesante, en este sentido, el libro *Patria y Juventud*, Depto. Edit. del Ministerio de Cultura, Colección Contemporáneos N 7, San Salvador, 1956.
 - 10—Arias Gómez, Jorge "Cuatro poetas jóvenes" en "Diario Latino", San Salvador, 1° de diciembre de 1956. Originalmente este trabajo lo leyó el autor como una conferencia a invitación de la "Asociación Fraternidad de Mujeres Salvadoreñas" unas semanas antes de su publicación. Rafael Paz Paredes, por su parte publica un elogioso artículo para Roque Dalton García en "La Prensa Gráfica" del 1° de julio de 1956, con el título "Encuentro con el poeta Roque Dalton".
 - 11—El poema de Geoffroy Rivas dedicado a Pablo Neruda había servido de introducción a un recital de desagravio al poeta efectuado en México en 1949 y fue publicado en Buenos Aires por el órgano del Partido Comunista Argentino, "Orientación" en marzo de 1949.
 - 12—El poema fue originalmente publicado en "Diario Latino" el 5 de julio de 1952. Posteriormente la Asociación de Estudiantes de Derecho (A.E.D.) en ese mismo año hizo un pequeño tiraje que no indica imprenta.
 - 13—Arias Gómez, Jorge. Conferencia citada.
 - 14—A raíz de no publicarle unos versos en la página que entonces tenía a su cargo en "El Diario de Hoy", Trigueros de León se vio atacado por Fresedo desde las páginas de "La Prensa Gráfica", los días, 8, 9, 10 y 11 de julio de 1952. Fresedo recibió el aplauso de los que no podían permitir ni perdonar a Trigueros de León el haber mantenido su poesía libre de contaminación popular.
 - 15—Este artículo apareció publicado en "La Prensa Gráfica" el 17 de agosto de 1952.
 - 16—Ver el poema "Que despierte el leñador incluido en el *Canto General*.
 - 17—Ver el poema de Geoffroy Rivas mencionado en la nota 11.
 - 18—He citado del libro del poeta argentino Luis Franco *Walt Whitman: poesía y democracia* (Buenos Aires, Ed. Americalee, 1945. Pág. 133) por considerar que ese es el sentido que los marxistas quieren encontrar en la poesía de Whitman, y con esa idea se difunde su verbo entre las jóvenes generaciones.
 - 19—Franco, Luis, ob. cit. Pág. 139.
 - 20—*Canto a mí mismo* de Walt Whitman, traducido por León Felipe y titulado por él mismo. Ed. Losada, Buenos Aires, Colec. "La pajarita de papel", 1948.
 - 21—Chávez Velasco, Waldo: art. cit.
 - 22—Ver Art. "Frente ideológico anticomunista" por Fray Ricardo Fuentes Castellanos, en "El Diario de Hoy", San Salvador, 20 de enero de 1952.
 - 23—Ibid.
 - 24—El poema "Dame la mano antípoda" lo publicó su autor en "La Prensa Gráfica" del 11 de enero de 1953. Por razones incomprensibles e innecesarias al publicarlo nuevamente en "El Diario de Hoy" el 23 de enero de 1961 suprimió la estrofa que tanto revuelo causó y que un afán de entusiastas justificaciones le había hecho perder la compostura.
 - 25—Ver art. "El caso patológico de Fray Fuentes", por A. Menéndez Leal, en "El Diario de Hoy" del 1° de febrero de 1953.
 - 26—Ver art. "La fraydemocracia... rabo, oreja y vuelta al ruedo", por A. Menéndez Leal, en "El Diario de Hoy", del 22 de febrero de 1953.
 - 27—Ibid.
 - 28—Ver art. "Yo los defiendo poetas", por Oswaldo Escobar Velado, en "La Prensa Gráfica" del 3 de febrero de 1953.
 - 29—Ver art. "Afirmación y confirmación"

- (Salto a la palestra), cuarto de una serie que escribiera Julio Ernesto Contreras que aparecieron en "El Diario de Hoy", el 4, 5, 7 y 9 de abril de 1953.
- 30—Ver art. "Literatura, política y patología" por Fray R. Fuentes Castellanos en "El Diario de Hoy" del 4 de febrero de 1953.
- 31—Mussolini se refirió en una arenga a *Gli Indifferenti (Los indiferentes)* novela de Alberto Moravia, al fustigar a la juventud que permanecía fuera de las filas de los camisas negras. No era precisamente un elogio de la juventud romana. Al respecto podría interesar mi artículo "Moravia y la literatura contemporánea italiana" publicado en la revista "ARS" (de la D. Gral. de Bellas Artes de San Salvador), N° 4 correspondiente a Enero-Abril de 1954.
- 32—Ver editorial "La generación comprometida" de la revista "Hoja", Año III, N° 2, Abril de 1956. Aunque aparece bajo el mote "Cuadernillos del Director", el artículo fue escrito por Roque Dalton García.
- 33—Souviron, José María: *Compromiso y Descrición*, Ediciones Tauros, Madrid, 1959. Pág. 31.
- 34—Declaraciones de Luis Cernuda a la revista "Índice" de Madrid. Aparecieron publicadas en dicha revista en el N° 124-125, de Abril-Mayo 1959, bajo el título: "Con Luis Cernuda en su exilio", Págs. 11 y 12.
- 35—Cernuda, Luis: *Pensamiento poético de la lírica inglesa*, Emecé, Buenos Aires, 1949, pág. 194.
- 36—Camus, Albert: *L'homme revolté (El hombre rebelde)*, traducción de Luis Echévarril, Losada, Buenos Aires, 1957, pág. 121.
- 37—Ver art. de Mercedes Durand "Consideraciones sobre el arco y la lira", en rev. "Hoja", Año III, N° 3, San Salvador, Noviembre 1956.
- 38—Paz, Octavio: *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.
- 39—Ver art. de Ricardo Bogrand: "Espacios, de Mercedes Durand", en "Diario Latino" del 28 de julio de 1956. Reproducido en rev. mencionada en nota anterior.
- 40—Ver art. de R. Bogrand mencionado en nota 5.
- 41—Ver art. de Oswaldo Escobar Velado: "Noticia sobre el poeta Roberto Armijo", en "La Prensa Gráfica" de 11 de noviembre de 1956.
- 42—Ver art. de Rafael Paz Paredes mencionado en nota 10.
- 43—Ver conf. cit. de Matilde Elena López.
- 44—Ver art. de Luis Gallegos Valdés: "La situación de los jóvenes" en la Revista de la ODECA N° 1, San Salvador, 1956. Reproducido en "La Prensa Gráfica" en dos partes los días 28 de julio y 4 de agosto de 1957.
- 45—Ver artículos de Jorge Arias Gómez: "Los atarrayazos de Luisito", en el diario "El Independiente", San Salvador, 8 de agosto de 1957, y "Prosiguiendo con Chito Gallegos" en mismo diario el 9 de agosto de 1957.
- 46—Ver art. de Luis Gallegos Valdés: "La raíz de la situación", en "El Independiente", 13 de agosto de 1957.
- 47—Ver art. de J. Manlio Argueta: "Buenos días, don Luis", en "La Prensa Gráfica", 18 de agosto de 1957.
- 48—*Fábrica de sueños*, comedia en tres actos de Waldo Chávez Velasco, Ediciones de la Dirección Gral. de Bellas Artes, San Salvador, 1957, 70 págs.
- 49—Ver art. de A. López Muñoz: "Fábrica de sueños de Waldo Chávez", en la rev. "Letras en Cuscatlán" N° 20-25, San Salvador, julio-diciembre de 1957.
- 50—Ver nota 5.
- 51—Menéndez Leal publicó una serie de 4 artículos bajo el tema: "Un joven poeta viene y habla de Masferrer" y con el título "En tierra de ciegos...", que aparecieron publicados, por su orden, los días 16, 17, 20 y 22 de marzo de 1953 en "El Diario de Hoy". Más de 300 articulistas de todo el país intervinieron en la polémica publicándose mayor número de trabajos en los cuales se intentaba refutar la tesis de Menéndez Leal. Pasado cierto tiempo, éste contestó con otra serie de 4 entregas que bajo el mote general de "A vuelta de correo" publicó siempre en "El Diario de Hoy". I—"A los Maestros que aman a Masferrer", el 10 de abril de 1953; II—"Contesto al Dr. Escobar Velado", 11 del mismo mes y año; III—"Hablo a un bailarín", 20 del mismo mes y año y IV—"La carabina de Ambrosio y el Dr. Zúñiga Idiáquez", el 4 de mayo del mismo año. Es de lamentar que también en esta ocasión Menéndez Leal por su excesivo entusiasmo y juventud perdiera la compostura.
- 52—Ver primer art. de A. Menéndez Leal.
- 53—Ver cuarto art. de A. Menéndez Leal.
- 54—Idem. Nota 52.
- 55—Ver segundo art. de Menéndez Leal.
- 56—J. Enrique Silva escribió una serie de tres artículos en "La Prensa Gráfica" bajo el título "Alberto Masferrer, forjador del alma nacional" que aparecieron el 26, 27 y 28 de marzo de 1953.
- 57—Luis Mejía Vides publicó tres peque-

- ños artículos con el título general "Alberto Masferrer: una antorcha en el abismo", en "La Prensa Gráfica" el 25, 27 y 29 de marzo de 1953.
- 58—Oswaldo Escobar Velado dirigió una diminuta carta abierta a Menéndez Leal desde las páginas de "La Prensa Gráfica", con el título "Masferrer ya está juzgado", el 28 de abril de 1953.
- 59—Julio Ernesto Contreras escribió 4 artículos que con el título "Afirmación y Confirmación", "Salto a la palestra", aparecieron en "El Diario de Hoy" los días 2, 4, 6 y 9 de abril de 1953.
- 60—Italo López Vallecillos expresó su opinión en una popular y minúscula entrevista aparecida en "La Prensa Gráfica" el 7 de mayo de 1953 y, aunque había publicado tres artículos con el mote "Afirmación y Contrafirmación", en "El Diario de Hoy" los días 15, 16 y 18 de abril del mismo año, haciendo gala de una cita orteguiana, probablemente de segunda mano, no apoyó a su compañero de generación, ni expresó nada nuevo, sino que además su intervención fue poco convincente y acomodaticia y se apartó más que nadie del objetivo principal.
- 61—Carlos Arturo Imendia publicó en "Tribuna Libre" de San Salvador tres artículos bajo el título "Masferrer y el Santo Oficio local".
- 62—En "Patria Nueva", por entonces dirigida por el talentoso abogado y distinguido hombre de letras José María Méndez, apareció una serie de artículos sin firma responsable que fueron los que en mejor forma plantearon el problema. Los artículos eran "Valoración objetiva de la obra de Masferrer", publicado el 17 de abril de aquel año; "2 de los 14 puntos de don Alvaro", el 20 de abril; "Otros 3 de los 14 puntos de don Alvaro", 23 de abril, "Siguen los 14 puntos de don Alvaro", el 26 de abril.
- 63—El Ministerio de Cultura, a través del Departamento Editorial publicó en 1956 una recopilación de 282 páginas de casi todos los elogios, buenos y malos, que en más de veinte años se han prodigado a Masferrer, hechos de mutuo acuerdo entre nosotros, sin fijar en forma seria y clara la figura del grande hombre. La edición mencionada no hace referencia a la polémica masferreriana que sin lugar a dudas ha sido la más intensa discusión pública por un hombre de letras llevada a cabo en el país. Fuera de su prosa "inofensiva", no se ha editado, por cuenta del Estado, los libros masferrerianos que podrían ayudar a estudiar la tan discutida obra, y tampoco existe por el momento intención de editar sus "Obras completas".
- 64—Ver art. de Hugo Lindo "Hacia una revisión de las letras salvadoreñas", en "La Prensa Gráfica", el 21 de junio de 1953.
- 65—En lo que respecta a nuestra primera e indiscutible voz lírica femenina Claudia Lars, se puede apreciar su credo masferreriano a que se hace referencia en la nota 63. Sus artículos en la polémica publicados en "El Diario de Hoy" en abril de 1953 y una breve carta dirigida a L. Mejía Vides y publicada en "La Prensa Gráfica" el 15 de abril de 1953 no aportaron nada concreto al estudio sobre Masferrer.
- 66—Ver art. de Rafael Hasbún "Los defensores equivocados", en "La Prensa Gráfica" el 14 de mayo del mismo año de 1953.
- 67—El doctor Julio Fausto Fernández (1913) a quien ya nos hemos referido en capítulos anteriores es uno de los más talentosos hombres de letras contemporáneos salvadoreños. Militó brillantemente en el comunismo internacional y en forma inexplicable llevó a cabo el histórico viraje. Ha publicado: *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis* (Montevideo, 1949), *Del materialismo dialéctico al realismo cristiano* (San Salvador, 1953), *Los valores y el derecho* (San Salvador, 1957), Premio República de El Salvador en el Certamen Nacional de Cultura, el libro a que se hace referencia y multitud de ensayos en diarios y revistas del Continente.
- 68—Ver nota 9
- 69—Fernández, Julio Fausto, Ob. cit. Pág. 183.
- 70—Idem Pág. 180.
- 71—Idem Pág. 181.
- 72—Idem Pág. 185.
- 73—A. Menéndez Leal dedica a J. F. Fernández "Capricho" en "El Diario de Hoy", el 31 de agosto de 1952. Poema que encierra una virulenta rebeldía contra la exagerada disciplina castrense que por entonces soporta el poeta.
- 74—Ver primera edición del "Canto General de Neruda" Ediciones Océano, México 1950. En la lista de suscriptores de parte de El Salvador únicamente

- aparecen Fernández y Geoffroy Rivas.
- 75—Ver la carta de Chávez Velasco, aparecida en “El Diario de Hoy” como art. bajo el título “Patria y Juventud visto por Chávez Velasco” el 14 de abril de 1957.
- 76—Ver art. de Gallegos Valdés cit, en nota 44.
- 77—El “Círculo Literario Universitario” aparece en 1956 y publica su primera página acogido por J. F. Toruño en “Diario Latino” el 28 de enero de 1956 en cuyo editorial aparecen los conceptos a que se hace referencia. Posteriormente en el art. “Testimonio de la Generación Comprometida”, en “La Prensa Gráfica” del 28 de abril de 1957, Roque Dalton García identifica como suyos los lineamientos del “C. L. U.” haciendo hincapié en ellos.
- 78—Ver conf. ya citada de Matilde Elena López.
- 79—Expuesto por Roque Dalton García en el art. cit. en nota 77. Hace referencia a uno de los últimos poemas del *Canto General*, al N° XXIV del XVº y último libro. Edición citada, pág. 564. Sobre el particular es interesante la conferencia de Neruda “Viaje al corazón de Quevedo”, que aparece en una nueva edición de la Ed. Nascimento de Santiago de Chile (1955) con el título “Viaje al corazón de los poetas muertos”.

San Salvador, Agosto de 1961.

ACTIVIDADES CULTURALES

EXPOSICION DE SALARRUE

Siete años de labor artística de Salarrué, que comprenden 62 cuadros realizados en El Salvador y los Estados Unidos de América cuando el artista residía en Nueva York como Agregado Cultural a nuestra Embajada en ese país, fueron objeto de la Exposición inaugurada en la Galería Forma el 7 de abril. La exposición permaneció abierta hasta el 30 del mismo mes.

NUEVA EDICION

El Ministerio de Educación publicará en su Departamento Editorial una segunda edición de la obra *Biografías de Vicentinos Ilustres*, cuya primera edición data de 1935 y fue preparada por la Academia Salvadoreña de la Historia como homenaje al Tercer Centenario de la Fundación de la ciudad de San Vicente. Esta publicación se hace a solicitud de la Casa de la Cultura de San Vicente. Figuran en la obra, además de los orígenes de la ciudad, veintinueve biografías escritas por diversos escritores salvadoreños, entre ellos José Antonio Cevallos, Manuel Castro Ramírez, Santiago Ricardo Vilanova y Meléndez, Víctor Jerez, Francisco Gavidia, Miguel Ángel García, Salvador Rodríguez González, J. Casimiro Chica, Sarbelio Navarrete, Eduardo Alva-

rez y Roberto Molina Morales. Contiene un cuadro sinóptico de los gobernantes de El Salvador, desde la Independencia hasta 1936, formado por quien fuera Archivero General, Escribano Público don Fernando Ayala, ampliado más tarde por el General don Juan J. Cañas y perfeccionado últimamente por la Academia Salvadoreña de la Historia.

PINTURA JAPONESA

El Ministerio de Educación y el de Relaciones Exteriores patrocinaron conjuntamente con la Honorable Legación Japonesa en nuestro país la "Exposición de Pintura Japonesa Contemporánea" que fue inaugurada el 10 de abril en la Galería de Arte del Parque Cuscatlán. 35 obras de distintos artistas japoneses representantes de las diversas tendencias de la pintura moderna fueron muy bien recibidas por la crítica local. Walter Bénéke, escritor y diplomático salvadoreño, representante nuestro ante el gobierno del Japón, tomó parte importante en la organización de este evento.

"ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL"

Está ya en circulación la primera edición de la obra de Ermilo Abreu Gómez

Enseñanza del Español publicada por el Departamento Editorial del Ministerio de Educación. La obra fue recomendada por la Primera Mesa Redonda para la Conservación del Castellano reunida en San Salvador del 14 al 18 de marzo de 1960 que consideró "de utilidad el acopio de doctrinas y técnicas que contiene".

CERAMICA Y PINTURA

El Departamento de Artes Plásticas de la Dirección General de Bellas Artes inauguró a su vez el 17 de abril una Exposición de Cerámica y Pintura del artista nacional César Sermeño. La muestra comprendió 80 creaciones y estuvo abierta hasta el 15 de mayo. César Sermeño realizó estudios de cerámica en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Comayagüela, Honduras, y es graduado del Centro Superior de Artes Aplicadas de Ciudad de México.

NUEVO LIBRO DE CARDONA PEÑA

El volumen 14 de la Colección Contemporáneos *Recreo sobre las Letras* del escritor costarricense Alfredo Cardona Peña, editado por el Departamento Editorial del Ministerio de Educación, ha recibido los más elogiosos comentarios de la crítica mexicana. Varios escritores de México, lugar donde reside el autor la han recibido con beneplácito. "Por cualquier página que se lea —dice Efrén Núñez Mata— queda un regusto, el fino humorismo, la lengua de fuego que dora el metal, y quema el carbón hasta convertirlo en vivas llamas." Andrés Hines-trosa, en una nota publicada en *El Nacional* dice: "Acaba de aparecer en San Salvador un nuevo libro de Alfredo Cardona Peña: *Recreo sobre las Letras* (Colección Contemporáneos, No. 14). Se trata de una serie de breves ensayos sobre diversas materias, escritos al correr de la pluma y de las lecturas, como es común que se escriba en nuestro medio. Cardona es un poeta, hasta cuando escribe en prosa." — "En sus escritos aparecen no sólo la síntesis del texto o de la personalidad en estudio, sino también la experiencia espiritual de quien examina o juzga. La obra en verso y en prosa de Alfredo Cardona Peña sitúa a su autor en un lugar destacado de las letras hispanoamericanas contemporáneas", dice Pedro Carpio, crítico de *El Nacional*.

EXTENSION CULTURAL UNIVERSITARIA

El Departamento de Extensión Cultural

de la Universidad de El Salvador presentó a lo largo del mes un ciclo de recitales poéticos en el Paraninfo Universitario. El 13 de abril presentó al poeta Vicente Rosales y Rosales, y el 21 al doctor Oswaldo Escobar Velado cuyo prematuro fallecimiento lamentan las letras salvadoreñas. La delicada salud de Oswaldo le impidió leer sus poemas. Hízolo por él Emmanuel Jaén, corriendo a cargo de la presentación el doctor José Enrique Silva.

RECITAL

La Dirección General de Bellas Artes presentó el 18 de abril en el Teatro Nacional al señor Alonso de los Ríos, Jefe del Departamento de Teatro de esa Dirección, en un recital público y gratuito que comprendió poemas de autores castellanos y de Rubén Darío, poesía castellana de principios del siglo y autores andaluces.

DUO DE PIANO

El Dúo de Piano de Hamburgo integrado por Ingeborg y Reimer Kuchler fue presentado junto con la Orquesta Sinfónica de El Salvador dirigida por el maestro Ion Cubicec, la noche del 4 de abril en el Cine Darío de esta capital. El dúo, de gran prestigio internacional, ofreció un programa de Mozart, Brahms, Debussy, Milhaud, destacándose el Concierto en mi bemol mayor k. v. 365 para dos pianos y orquesta.

ALFRED BRENDEL

Por su parte la Asociación Pro Arte de El Salvador ofreció el 21 de abril un concierto del pianista vienés Alfred Brendel en el mismo Cine Darío, con el siguiente programa: Sonata en do mayor y 16 Danzas Alemanas de Schubert y Sonata en fa mayor Apassionata de Beethoven.

HOMENAJE A GABRIELA

"Vida y Obra de Gabriela Mistral" fue el tema de una interesante y bien documentada conferencia ofrecida al público por la señorita Doris Dana en el Centro. El Salvador-Estados Unidos la noche del 2 de mayo. La señorita Dana fue durante los últimos 10 años de Gabriela, la secretaria particular y fiel acompañante de la gran poetisa de América.

NUEVA COLECCION

Está ya circulando la colección "Caballito de Mar", preciosas miniaturas salidas de los talleres del Departamento Editorial del Ministerio de Educación. Contiene

obras de Francisco Gavidia, Joaquín García Monge, Claudia Lars, Miguel Ángel Espino, Miguel Ángel Asturias, Ricardo Trigueros de León, Ermilo Abreu Gómez, Antonio Mediz Bolio y Juan Guzmán Cruchaga, en folletos individuales en formato de tipo inglés que se hacen notar —al decir de Claudia Lars— “no sólo por el buen gusto en la presentación de cada cuaderno, sino muy especialmente por la selección del material literario”.

CICLO DE CULTURA MUSICAL

El Ministerio de Educación ha presentado a la Orquesta Sinfónica de El Salvador en el Teatro Nacional, en la Temporada de Cultura Musical que dicha Secretaría ha ofrecido al pueblo salvadoreño. Este importante evento se inició el viernes 5 de mayo, a las 19 horas, con un programa que comprendió: Sinfonía No. 4 Italiana en la mayor de Mendelssohn, Peer Gynt, 2a. Suite de Grieg, Vals Serenata de Tchaikowsky, Polonesa Heroica de Chopin y Oberon de Weber. El segundo concierto se llevó a cabo el 19 de mayo con Leonora de Beethoven, Sinfonía No. 2 en re mayor de Beethoven, El Mar (poema sinfónico ejecutado por primera vez aquí) de Debussy y las Danzas Polovetzianas del Príncipe Igor de Borodine. El tercero se ejecutó el 2 de junio con la programación siguiente: Toccatta y Fuga en re menor de Bach-Stokowsky, Sinfonía No. 88 en sol de Haydn, Prometeo (poema sinfónico ejecutado también por primera vez) de Listz, Manon Lescaut de Puccini, la obertura de Carnaval de Dvorak. El cuarto de la serie se ofreció el 16 de junio con música exclusiva de compositores salvadoreños, así: Sinfonía de las Américas de Domingo Santos; Nahualismo de María de Baratta; Serenata de Daniel García O' Meany; Tango de Hugo Calderón y Retrospectivas, Suite de Esteban Servellón. El último concierto se dio el 30 de junio, con la participación del pianista norteamericano Joel Rosen; se ejecutaron: El Guarani de A. C. Gomes, Petrouchka de Stravinsky, Concierto No. 2 para piano y orquesta de Rachmaninoff, actuando como solista Joel Rosen, presentación hecha por cortesía de la Embajada de los Estados Unidos. Todos los conciertos estuvieron bajo la dirección del maestro Alejandro Muñoz Ciudad Real, quien en el concierto del 16 de junio cedió la batuta al compositor nacional Servellón para que dirigiera su propia obra.

CONCURSO DE ENSAYO HISTORICO

Para celebrar el sesquicentenario del

Primer Grito de Independencia de Centroamérica, el Directorio Cívico-Militar de El Salvador ha establecido para el presente año un concurso de ensayo histórico que se denomina “Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado”, el cual versará sobre el trascendental hecho histórico, la personalidad del prócer salvadoreño y su participación en el movimiento emancipador de Centroamérica. En el concurso pueden participar todos los salvadoreños y los centroamericanos, inclusive los panameños que lo sean por nacimiento. El jurado calificador será designado por el Ministerio de Educación y constará de tres miembros, todos centroamericanos, que habrán de reunirse en San Salvador el 16 de octubre del año en curso. Habrá dos premios: el primero se llamará “Primer Premio Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado” y consistirá en diploma de honor, la suma de ocho mil colones en efectivo y el 20 por ciento de la edición de la obra premiada. El segundo premio se llamará “Segundo Premio Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado” y constará de los mismos pormenores indicados con la diferencia de que la suma será de cuatro mil colones. Las obras deberán presentarse a más tardar el primero de octubre próximo, bajo seudónimo, con plica cerrada que contenga éste y el nombre del autor, una síntesis de su vida y su dirección.

NOCHE FOLKLORICA MEXICANA

En el Gimnasio Nacional, el 8 de mayo, 38 artistas del conjunto típico Tamaulipas de México ofrecieron un programa de danzas y cantos folklóricos mexicanos. El acto se realizó bajo los auspicios del gobierno de México en colaboración con la Dirección General de Bellas Artes de El Salvador.

EL DRAMA GROUP

Trece años de asidua labor celebró el 9 de mayo el Drama Group, con la presentación de la obra teatral intitulada *The Silent Knight* en el Centro El Salvador-Estados Unidos. El Drama Group es una asociación formada por artistas salvadoreños y norteamericanos residentes.

MUSICA DE CAMARA

Por su parte, la Embajada de la República Federal de Alemania, en colaboración con la Asociación Pro Arte de El Salvador y el Círculo Cultural Salvadoreño-Alemán presentó el 16 de mayo en el Cine Darío al Conjunto de Música de Cámara de la Filarmónica de Berlín. El programa,

Quinteto para clarinete en La mayor Op. 581 de Mozart, Quinteto La Trucha de Schubert y Sexteto Op. 20 de Beethoven, agradó mucho por la homogeneidad, originalidad y brillantez del conjunto.

AÑO LECTIVO

El Rector de la Universidad de El Salvador invitó el 12 de mayo a la solemne apertura del año lectivo en el Paraninfo universitario. Las ceremonias tuvieron lugar conforme este programa: Himno Nacional por el Coro Universitario; Discurso por el Rector de la Universidad doctor Napoleón Rodríguez Ruiz; Lectura de la Memoria por el Secretario General doctor Roberto Emilio Cuéllar Milla y despedida de los egresados de las distintas facultades universitarias. El Coro Universitario tuvo notable actuación durante la ceremonia.

A LA VI BIENAL DE SAO PAULO

Cinco Pintores salvadoreños: Luis Angel Salinas, Camilo Minero, Julia Diaz, Rosa Mena y Carlos Cañas participaron con 18 cuadros en la VI Bienal de Pintura, Dibujo, Escultura, Grabado y Arquitectura del Brasil a celebrarse en Sao Paulo. El envío incluye también siete grabados, tres dibujos y un trabajo de arquitectura, obra ésta última del arquitecto Renato Romero.

ODNOSOFF EN EL DARIO

La Asociación Pro-Arte de El Salvador presentó el 24 de mayo, en el Cine Dario al violoncelista Adolfo Odnosoff, acompañado al piano por el artista salvadoreño Francisco Avelar. El programa, muy gustado, incluyó obras de Bach, Frescobaldi, Brahms, Falla, Bloch, Prokofieff, Granados y Bartau.

HOMENAJE DE ISRAEL

Homenaje al Lic. Jorge García Granados, intelectual, diplomático y político guatemalteco, ofreció el 4 de junio el Instituto Cultural El Salvador-Israel. El acto tuvo lugar en la Sinagoga, de acuerdo con el siguiente programa: Palabras de Claudia Lars; Concierto de violoncello por Adolfo Odnosoff acompañado al piano por Francisco Avelar. El Lic. García Granados es considerado como uno de los arquitectos del Estado de Israel.

CONCIERTO

El pianista chileno Arnaldo Tapia Caballero fue presentado el 7 de junio, en el Cine Dario, bajo el patrocinio de la Asociación Pro-Arte de El Salvador. El programa comprendió: Partita en do me-

nor de Bach; Sonata Op. 7 en mi bemol de Beethoven; Nocturno en si mayor de Chopin; Danzas de Ginestera; Pavana de Ravel.

ACUARELAS DE LA UNESCO

El 14 de junio fue inaugurada en la Galería de Arte del Parque Cuscatlán una magnífica Exposición de Reproducciones de Acuarelas que, bajo el patrocinio de la UNESCO, hace un recorrido por varios países del continente. La muestra presentó un espléndido panorama del proceso histórico que ha tenido esta modalidad pictórica desde su probable nacimiento en el Lejano Oriente hasta nuestros días. En ella figuran los mejores y mayores acuarelistas del mundo.

NOCHE DE BALLET

En celebración del Día del Maestro, la Dirección General de Bellas Artes, presentó el 20 de junio en el Teatro Nacional, un programa a cargo del cuerpo de Ballet de dicha entidad. Notable fue la presentación de Impresiones, ballet indoamericano, música de Vladi-Saldivar, coreografía y tema de Alcira Alonso de Pascale, escenografía de Luis Angel Salinas. Mascarada, música de Kachaturian y coreografía de Sergio Unger. Maestro de ceremonias fue Antonio Lemus Simún. En el ballet participaron alumnos del curso superior. La Orquesta Sinfónica de El Salvador dirigida por el maestro Alejandro Muñoz Ciudad Real.

ESCUELAS RADIOFONICAS

Una moderna técnica de la enseñanza por medio de la radio fue inaugurada, bajo el patrocinio del Arzobispado de San Salvador y el Comité Administrativo, el día 13 de junio. Se trata de las llamadas Escuelas Radiofónicas que difundirán, a través de Y.S.A.X. la Voz Panamericana, cursos radiales de alfabetismo, instrucción cívica, higiénica y moral, lo mismo que clases elementales de matemáticas, historia y geografía.

CURSILLOS

La Escuela Normal Superior ha estado llevando a cabo Cursos de Extensión Cultural y Pedagógica, de conformidad con este programa: 26 de junio, conferencia inaugural por el Ministro de Educación, Dr. Hugo Lindo; 27—29 de junio, Filosofía de la Historia (Toynbee) por el doctor Julio Fausto Fernández. Estos cursos continuarán a lo largo del mes de julio. Las conferencias se reunirán en un volumen que se distribuirá entre los maestros salvadoreños.

